( )

v o

(1)

..

HISTORIA UNIVERSAL

4

Grecia (I)

1111111

r

Dirección editorial: Francesc Navarro Dirección editorial de Grandes Obras: MC Salvat Coordinación y producción editorial: Alicia Pérez, Marta Vidal Jefe de Redacción: Teresa Llistosella Ilustración: Isabel Cucurella Equipo editorial: Andrea Borrell, Víctor Font, Alex López, Carmen Martorell, Mercé Pérez, Albertina Rodríguez, Francisco Rodríguez de Lecea. Núria Sugrañes

Diseño gráfico: Ferran Canes / Montse Plass

Documentación gráfica de esta obra: Age Fotostock, Agencia Efe. Aisa-Archivo Iconográfico, Archivo Salvat, Corbis/Cover. Geotec

Preimpresión:

Salvat Editores. S.A. © De esta edición: 2005 MDS Books/Mediasat

ISBN: 84-345-9161-8 (obra completa) ISBN: 84-345-9165-0 (tomo 4)

Historia Universal Tomo IV Autor: Salvat Editores

Copyright Salvat Editores, derechos cedidos para esta edición a Orbis Ventures S.A.C. Primera publicación. año 2005

Editor titular del Proyecto Editorial: Orbis Ventures S.A.C. Jr. Antonio Miró Quesada N° 300, of. 301, Lima 1, Perú. Primera Edición. 2005 46,000 ejemplares

La presente edición se terminó de imprimir en abril de 2005 en los talleres de Quebecor World Perú, S.A. Av. Los Frutales 344. Ate. Urna, Perú

ISBN: 9972 752 70 4 de la colección ISBN: 9972 752 74 7 Registro de Proyecto Editorial en la Biblioteca Nacional N° 11501010500171 Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 1501032005 1465

Código de barras: 9 789972 752742

HISTORIA UNIVERSAL

Grecia (I)

Especialistas colaboradores de la obra

Aguirre, José **Fernando G. F. A.)** Publicista Almirall Amal, Elena **(E. A.) Profesora** de la Universidad **de Barcelona** Alsina Clota, José Q. **A.) Profesor de la** Universidad de Barcelona Aragó Cabañas, Antonio **(A. A. C)** Vicedirec-tor del **Archivo de la Corona** de Aragón Basabe, José Q. B.) Profesor de la Universidad del País Vasco Bemardi, Aurelio (A. 13) Profesor de la Universidad de Pavía Bohigas Pere (P. B.) Profesor de la Universidad de Barcelona y de la Escuela de Bibliotecarias; conservador de la Biblioteca de Catalunya Brunt, Lodewijk **(L.** B) Profesor de la Universidad de Amsterdam Conde, Rafael (R. C.) Profesor de la Universidad Autónoma **de Barcelona Cuello, losen Q. C.)** Doctor en Biología **y profesor** Domínguez Antonio (A. D.) Geólogo y profesor Feixa Rámpols, Caries (C. F. P.) Profesor de la Universidad de Lleida Flora, José (J. E) Profesor de la Universidad de Barcelona **García Font,** Juan (J. G. E) Licenciado **en Fdosoha y Letras García Pitarch, Vicente (V. G.) Licenciado en Filosofía y Letras Gra" Albino (A. G.)** Profesor **de la Universidad de** Génova

Gavín Munté, Víctor (V. G. M.) Profesor de la Universidad de Barcelona Gil Garrusta, Marc (M. G. G.) Profesor de la Universidad de Barcelona Gil Guasch, Miguel (M. G.) Director del Museo de Artes Decorativas de Barcelona Gomá Musté, Francisco (E G.) Profesor de la Universidad de Barcelona Grases, Pedro (P. G.) Doctor en Filosofía y Letras y Derecho Grau, Ramón (R. G.) Licenciado en Filosofía y Letras Jutglar, Antoni (A. J.) Profesor de la Universidad de Barcelona Ladero Quesada, Miguel Ángel (M. A. L. Q.) Profesor de la Universidad Complutense de Madrid López, Marina (M. L.) Licenciada en Filosofía y Letras Uop, Isabel (I. U.) Profesora de la Universidad de Vic Maluquer de Motes y Nicolau, Juan

M. M.) Profesor de la Universidad de Barcelona Maravall, José Antonio (J. A. M.) Profesor de la Universidad Complutense de Madrid; académico de la Real Academia de la Historia Martín, Ricardo (R. M.) Profesor de la Universidad de Barcelona Martínez Cuadrado, Miguel (M. M. C.) Profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Molas, Pedro (P. M.) Profesor de la Universidad de Barcelona Morales, Antonio (A. M.) Profesor de la Universidad Carlos II de Madrid Morales, M.° Luz (M. L. M.) Escritora y publicista Mundó Marcet, Anscari M. (A. M. M.) Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Paluzíe Borrell, Antonio (A. P. B.) Secretario de la Sociedad Astronómica de España y América; director de la Agrupación Astronómica Española Panyella, Augusto (A. P.) Director del Museo Etnológico de Barcelona Pericot García, Luis (L. 13.) Profesor de la Universidad de Barcelona Picazo, Marina (M. P.) Profesora de la Universidad Pompeu Fabra Pijoán Soteras, José O. P. S.) Arquitecto e historiador Pisa, José M. (J. M. P.)

Licenciado en Teología Prieto Arciniega, Alberto M. (A. M. 13.) Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Puigdoménech, Helena (H. P.) Profesora de la Universidad de Barcelona Pujol Jaumandreu, Carlos (C. P.) Doctor en Filosofía y Letras Reglá Campistol, Juan (J. R.) Profesor de la Universidad de Valencia Rincón, María de los Ángeles del (M. A. R.) Profesora de la Universidad de Barcelona Risques Corbella, Manel (M. R. C.) Profesor de la Universidad de Barcelona Romano Ventura, David (D. R.) Profesor de la Universidad de Barcelona

Ruiz-Doménec, José Enrique U. E. R. D.) Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Sadurní Puigbó, Núria (N. S.) Investigadora de la Universidad de Barcelona Salgado Matos, Luis (L. S. M.) Investigador del Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras de Lisboa Sasot Mateus, Albert (A. S. M.) Investigador; profesor tutor de la Universidad de Barcelona Virtual; profesor de I.E.S. Soler Sala, Maria (M. S.) Profesora de la Universidad de Barcelona Sobrequés Vidal, Santiago (S. S. V.) Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Soria, Ramón (R. S.) Profesor de la Universidad de Barcelona Suau Puig, Jaume 0. S. P.) Profesor de la Universidad de Barcelona Tadema Sporry, Jacoba Q. J. S.) Profesora de la Universidad de Leiden Torre Villar, Ernesto de la (E. T. V.) Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México Truyol y Serra, Antonio (A. T. S.) Profesor de la Universidad Complutense de Madrid Udina Martorell, Federico (F. U.) Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona; director del Archivo de la Corona de Aragón Vázquez Baca, Luz (M. L. V.) Licenciada en Historia Vegué, Pedro (P. V.) Director del Gabinete Numismático de Cataluña Vernet, Juan Q. V.) Profesor de la Universidad de Barcelona Vinyes Ribas, Ricard (R. V. R.) Profesor de la Universidad de Barcelona

Grecia (1)

Los tiranos griegos 1 Despertar del pensamiento griego 61 Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina 116 La época de Pendes 175 Los deportes griegos. Píndaro 231 Orígenes del teatro griego. Esquilo y Sófocles 275 La evolución del pensamiento griego de Pitágoras a Sócrates 327 La arquitectura griega 383

Los tiranos griegos

Tempb de Poseidón en d albo Ática, estdo dórico del sigb o. de 1C

A

su llegada del viaje que hiciera al extranjero, el

legislador y político ateniense Solón se encontró con la desagradable sorpresa de un síntoma

de tiranía, y el año 561 a. de J.C., el mismo de la muerte **de** Solón, Pisístrato, su compañero de juventud, simple ciudadano de Atenas, de noble familia, aunque no **de** sangre real, se impuso en el Ática como tirano. Desde este momento debió de preocupar a los espíritus superiores de Grecia la aparente incompatibilidad de la democracia con el industrialismo naciente. La tiranía parecía hacerse general; todos los estados griegos, a excepción de Esparta, iban cayendo más o menos francamente en poder de ricos mercaderes sin escrúpulos, **que compraban** partidarios y entronizaban a sus hijos

Los

como señores hereditarios para dirigir los negocios complicados de las *polis* democráticas. Por esto Solón en su vejez exclamaba: "El comerciante reina soberano, y el mal señor sobre los mejores. Esta es la lección que todo el mundo debería recordar siempre: cómo en todas partes la riqueza consigue reino, fuerza y poderío".

Mucho más tarde, el filósofo Platón, preocupado por el mismo problema, dice: "Cuando un rico no consigue el poder, lo obtiene apoyándose en la democracia. Se hace primero el protector del pueblo y se cambia después de protector en tirano... El campeón del pueblo, encontrando una multitud desesperada que está dispuesta a seguirle, esclaviza y mata y amenaza con cancelar las deudas y repartir las tierras. Cuando al-

Ruinas de Éfeso, una de las ciudades jónicos del Asia Menor donde se instauraron las primeras tiranías.

J

Grecia (1)

Los tiranos griegos

y

fi

Escena funeraria representada en uno plaqueta de cerámica de figuras negras.

guien procede de este modo, **acaba necesariamente** aniquilado por sus enemigos o **haciéndose un tirano** y cambiado de hombre en lobo...".

Como se ve, los escritores **atenienses, conociendo los peligros** de la democracia, no **desesperan de ella, y con sagacidad** y conocimiento de **causa tratan de prevenir la dictadura. Aristóteles sostiene que "es muy conveniente que los políticos tengan una regular fortuna, sin ser muy ricos", para evitar la oligarquía y la tiranía,** pero insiste en que el gran **peligro estriba en la alianza de los poderosos, por la riqueza o por las armas, con la ruda energía de "los de abajo". "En la antigüedad —dice este filósofo, recordando evidentemente los tiempos de que vamos a hablar aquí—, cuando un individuo era a la vez demagogo y general, el resultado era la tiranía. Es un hecho probado que la mayoría de los primitivos tiranos empezaron siendo demagogos."**

Aun siendo innegable que algunos de los tiranos griegos eran guerreros profesionales, que conquistaron el poder con las armas, la mayoría lo obtuvieron por **sus riquezas; eran mercaderes o** navieros y habían hecho su fortuna traficando con metales; eran más banqueros que políticos y capitanes. Es lo mismo que ocurrió en Italia en el siglo xv; es cierto que los Sforza, por ejemplo, fueron *condottieri* y ganaron a Milán en el campo de batalla, pero los Médicis eran banqueros; los Bentivoglio, de Bolonia, empezaron con una fábrica de tejidos de lana; los Gambacorti, de Pisa, eran mercade-

res; los Gignate, de Lodi, simplemente millonarios por la usura. Volviendo otra vez los ojos a la Greda del siglo vi a. de J.C., es así como los hombres cultos debían de juzgar lo que estaba ocurriendo: se habían suprimido las viejas monarquías, por renuncia de los monarcas o por revolución; se habían estatuido poderes senatoriales con derecho de legislar para las aristocracias y aun para la plebe, a excepción de los desposeídos de bienes; se habían obtenido derechos, asambleas y jueces... Y he aquí que esta organización, tan trabajosamente conseguida, se veía ahora peligrar entronizándose otra clase de déspotas que aplicaban "el nuevo régimen"

sólo cuando les convenía y como les convenía. Mas, antes de analizar algunos caracteres y ejemplos de la tiranía en Grecia, debemos llamar la atención acerca de tres

Moneda ateniense del siglo vi a. de J.C., con representación de la lechuza de Ateneo, una de las más *famosos acuñaciones realizadas* por *Pisístrato, y moneda de Beocia del siglo iv* a *de I.C.*

L.

Aheial

Grecia (1)

Evolución política de las principales ciudades griegai hasta el siglo a. de J.C.

Hacia e!’00, eierce heQemoma sobe casi todas:as oadaoes ionias: conflictos con el tirano de

740; guerra

700: comienza a i

se la Constitución

na. 680: la dudad de Argos a Esparta.

68

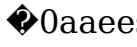
ATENAS

OTRAS CIUDADES

680: Argos domina el Peloponeso norte. 657: apogeo de Corinto.

650, bs de ciudades son

ce—



l..2

set

ombipma

636: el aristócrata Cilón intenta instaurar la tiranía. 624: Código de Dracón. 6: primera ocupación de

Salamina; enfrentamiento a los lesbios en los Dardanelos.

594: magistratura extraordinarla de Solón.

560: Pisístrato, Urano.

600: tiranía de Clístenes en Sicione.

550: decadencia de CorinID.

527: Hipias e Hiparco, hijos de Pisístrato, le suceden en poder. 515 o 514: asesinato de

510: Clístenes suprime la tiranía. 509: se inician las reformas de Clístenes. 500: Atenas sostiene la revueha jonja.

los tiranos griegos

puntos importantísimos. Primeramente, no existe en realidad una época que pueda llamarse ”edad de los tiranos” en Grecia. La tiranía en Argos empezó en el siglo VIII a. de J.C., mientras que en la mayoría de las ciudades griegas no se impuso hasta el vil. En Atenas duró desde el 555 hasta el 510 a. de J.C., y aún más modernas fueron las dinastías de los famosos tiranos de las colonias de Sicilia. No hay, pues, un período de la historia griega que pueda llamarse en realidad época de la tiranía, pero se suele señalar con este nombre todo un siglo, el que va desde el año 650 al 550 a. de J.C.

El segundo punto interesante es que la tiranía parece ser una importación del Asia. Su mismo nombre no es griego; la palabra griega para rey era *basifeus,* mientras que *tyrannos* es posible que derivara del lidio *turannos y,* por tanto, sería una voz más bien hitita que griega. El nombre ”tirano” es, pues, de origen colonial, como en España se adoptó la palabra cubana ”cacique” para indicar al que se erige en jefe político de un grupo o colectividad. Una tradición, conservada por Euforión, dice que el primer tirano fue el rey Giges de

Lidia, y el poeta Arquíloco canta diciendo: ”No quiero como Giges ser dorado, —ni quiero como Giges ser tirano...”, relacionando la tiranía con el oro

y las riquezas.

Y llegamos al tercer punto, el más importan-

te: Giges ha sido a menudo presentado como el primer monarca, conocido

por los griegos, que acuñó moneda. Heródoto empieza su

relato sobre la invención de la

moneda diciendo: ”Los lidios fueron los primeros en acuñar y usar monedas”, y añade que éstas eran de oro y plata, o mejor dicho, una mezcla de ambos metales, que es el *electrón.* Je-

El llamado vaso Franjois, *del siglo VI a. de/.C,* es *una cratera de cerca de 2 m de* ancho, obra *del alfarero Ergótimos y del pintor Clitias. Corresponde al inicio de la cerámica* ática *de figuras negras y* decoración *en zonas superpuestas.*

Los tiranos griegos

de decora de un* vaso corintio siglo *de Según las* más griegos, *las corintios fueron los del* torno *de abren) y deben a b producción ceramica el auge de su economía.

nófanes, al que hemos mencionado como el más antiguo escritor que nombra a Homero, cree también que los lidies inventaron la moneda. Así, pues, desde el primer momento, con el nombre de Giges, rey de Lidia, la tiranía va asiriada a las riquezas.

Con estos tres puntos bien establecidos resulta más fácil de entender el fenómeno de la tiranía en Grecia, que a primera vista parecía una reacción hacia la monarquía. Los tiranos son el resultado de una evolución industrial en el mundo griego, como consecuencia de la democracia; además, la moneda facilitó la acumulación de grandes riquezas, que tenían que procurar el poder material y también el político al que sabía aprovecharse de las nuevas formas del trabajo e intercambio.

Y vamos **a explicar algunos ejemplos de tiranía en** las ciudades **griegas para que se comprenda mejor lo** que **acabamos de decir. A primera vista, parece que si la** tiranía es de **origen asiático, en las colonias griegas del** Asia deberíamos **encontrar los primeros ejemplos de** tiranos griegos, y **es fácil que resulte así; parece que**

las grandes ciudades jónicas, como Mi

origen la moneda

La superación de las formas de intercambio primitivas conducen a la adopción de los metales (en objetos o en lingote) como la forma más idónea para la representación del valor económico. En efecto, el metal resuelve los inconvenientes de otros sistemas premonetarios (el trueque, el uso de un artículo-base agrícola o pecuario, etc.) y, con la adopción de los metales nobles, oro, plata y electrón, que es mezcla natural de plata y oro, se consigue incluso la concentración de un elevado y reconocido valor en muy reducido volumen. El problema que nos ocupa se puede centrar en esta pregunta: ¿quién hizo la primera moneda? Es ésta una cuestión que de antiguo ha preocupado al erudito y que ha conocido gran cantidad de respuestas, más o menos exactas. Dejando aparte las tradiciones romanas, que atribuyen a dioses y reyes de Roma las primeras monedas (así, Ateneo y Macrobio al dios Jano; Plinio a los reyes Muna Pompilio o Servio Tulio, etc.) y que no son más que una muestra del deseo subconsciente de apropiarse de una invención importante, con lo que se satisface y afianza el orgullo de los romanos como pueblo, se conocen textos de autores

clásicos que, al recoger tradiciones de su época, intentan dar solución a este problema. Así, por ejemplo, para Éforo, Estrabón o la Crónica de Paros, las primeras monedas fueron las llamadas "tortugas" de Egina, es-

tateras de plata que llevan en el anverso

una tortuga marina, mandadas acuñar

por Fidón, rey de Argos (final del siglo Vitt a. de J.C.).

Heródoto se hace eco de esta

tradición al narrar que este rey, después de introducir la moneda de plata, depositó en el He-

, raion de Argos (el templo de

Hera) los óbolos o varillas de hierro que se habían usado anteriormente como moneda. Lo curioso es que en excavaciones

Decadracma de Siracusa. realizadas en el año 1895 en Ar-

gos, Charles Waldstein halló, junto a los cimientos del Heraion, un haz de óbolos de hierro, creyéndose, en consecuencia, que este hallazgo confirmaba lo narrado por Heródoto. Por otra parte, Elio atribuía también la invención de la moneda a los eginetas, súbditos de Fidón. Podía pensarse que el problema estaba resuelto, al ver que un curioso y sorprendente hallazgo venía a confirmar las indicaciones de dos importantes textos antiguos, lo cual permitía deducir que la invención de la moneda se verificó en tiempos de Fidón y en territorios sometidos a su dominio. No obstante lo expuesto, otro texto del mismo Heródoto nos dice que, según su conocimiento, los primeros que acuñaron monedas de oro y plata fueron los lidios, opinión asimismo recogida por Jenófanes de Colofón. Con ello se entra en una nueva teoría sobre el origen de la moneda, defendida especialmente por investigadores ingleses como Rawlinson y Head, y reforzada, por una parte, por la tradición que **nos habla de** los tesoros de Creso y los crésidas; y, por otra, por el conocimiento de otras monedas de factura más arcaica que la que **presentan** las estateras de plata de Egina. **Las más antiguas** monedas conocidas, atribuidas a los crésidas de Lidia en Asia Menor, son las estateras de electrón de cospel ovoide con animales (zorro, ciervo, etc.) en el anverso, algunas

con leyenda retrógrada en un alfabeto muy

arcaico (difícil de transcribir y de inter-

pretar correctamente) y fechables

tal vez hacia el segundo tercio del siglo vil a. de J.C.

No obstante, tampoco podemos admitir que ésta sea la correcta contestación a la pregunta planteada, pues sabemos que el conocimiento de nuevas monedas que no corres-

ponden a ningún sistema de pesos

bien definido y de realización muy tosca

(lo que demuestra **su gran arcaísmo),** algunas de las cuales **también tienen nombres** que no corresponden a **ninguno de los reyes**

-n1111111111r

Moneda de oro de Heraclea Minoa, colonia griega fundada en el siglo vi

a. de J.C., en la costa sur de Sicilia.

Anverso de un decadrouna de Siracusa con efigie de ninfa ~tusa.

de Lidia y con tipos grabados que no parecen tener aspecto de marcas de valor ni ser sig-

nos de carácter oficial, permitió al numismático francés Emest Babelon proponer una nueva teoría, no controvertida hasta ahora. Según Babelon, las más antiguas monedas corresponden a emisiones privadas,

no oficiales, realizadas por banqueros y comerciantes establecidos en ciudades costeras

de la Jonia meridional, que tanto florecimiento alcanzaron en los siglos VII y vi a. de J.C., y especialmente bajo el reinado de Giges (años 687 a 652). De

acuerdo con esta teoría, las necesidades comerciales de estos banqueros les llevaron a utilizar, para facilitar sus transacciones, pequeños lingotes de metales de alto valor y de peso variable (no sujetos todavía a un determinado patrón con múltiplos y divisores), marcados con sus signos o símbolos personales y a veces con sus nombres, como garantía de valor del lingote. Podemos decir, por tanto, que en este comercio primitivo se cumple ya la ley biológica según la cual la función crea el órgano adecuado. Resumiendo, vemos cómo las tres teorías pueden conjugarse. En efecto, las necesidades comerciales fuerzan a los banqueros a crear una primitiva forma monetaria de electrón en el primer tercio del siglo vII a. de J.C. o poco antes. Los reyes lidios adoptan la moneda a mediados del siglo vil y la desarrollan con los crésidas en el siglo vi, acuñando por primera vez el oro. Y, finalmente, Fidón la introduce desde Egina en la Grecia europea, estableciendo al mismo tiempo lo que parece ser el primer sistema patrón de pesos, al que quiere dar un carácter sagrado para mantener su intangibilidad, al depositar en el Heraion de Argos los óbolos usados anteriormente. Como curiosidad final, digamos todavía que esta protección de la divinidad sobre la moneda, puesta bajo la advocación de Hera, se manifiesta aún en época romana, por cuanto la diosa equivalente a la Hera de los griegos es, en la mitología romana, la diosa Juno, protectora asimismo de la moneda bajo la forma de Juno Moneta.

Grecia (1)

Los tiranos griegos

En la pág. *anterior, vista de la Acrópolis de Corinto o Acrocorinto, emplazada en una elevación* rocosa *en las afueras de la ciudad.*

Los tiranos griegos

Detalle de una kylixskyphos del Maestro de Haimon en el que aparecen representados dos guerreros *griegos combatiendo.*

produjeron los primeros tipos de audaces y ricos ciudadanos que se apoderaron de la dirección de los negocios urbanos con dinero, arte y persuasión. Pero la historia de las ciudades griegas de Asia es tan confusa, que se hace difícil establecer la cronología de los acontecimientos. Un tal Bato, de Sínope, que escribió la historia de los tiranos de Éfeso, no dice sino que Protágoras se impuso al gobierno legítimo de los basilidas, de Éfeso, antes del reinado de Ciro, el rey de Persia. Suidas añade que Protágoras sentía gran pasión por las riquezas: ”Saqueó y confiscó a todos los que pensaba que eran ricos”. Se desprende, pues, que el poder de Protágoras se basaba en sus grandes riquezas. La historia de la tiranía en Mileto resulta ya más curiosa. Acaso empezaron allí las tentativas de dominio antes que en ninguna otra ciudad del Asia, porque el más renombrado y poderoso de los tiranos de Mileto fue Trasíbulo, que gobernó hacia el final del siglo vil a. de J.C. Sus sucesores parece que fueron Toas y Damasenor, que no sabemos si compartieron el poder o si el uno sucedió al otro inmediatamente. Lo singular es que la caída de Toas y Damasenor fue seguida de una querella entre los dos partidos de la ciudad, llamados *plusioi y queiromaques.* Estos dos nombres significan algo parecido a los nuestros de capital y trabajo. *Plutos* quiere decir ”riquezas”, y *plusioi* significa ”los ricos”, y éstos eran los armadores del puerto. Ya no es tan claro el sig-

nificado de *queiromaques:* más bien que ”los que trabajan con las manos”, quiere decir: ”los que pelean con las manos”, pero es posible que fuera un apodo para designar a los descamisados o ”pelados”, como se dice en América.

Por lo menos, Eustaquio asegura que *queiromaques* es sinónimo de ”artesanos”, y Suidas escribe que los partidos de Mileto estaban compuestos de ricos, o *plusioi,* y de *gergetes,* que quiere decir ”trabajadores”. *Gergetes y queiromaques* querrán, pues, significar el mismo grupo político: lo que llamamos proletarios. En cambio, ignoramos qué relación tenían estos partidos con la tiranía de Mileto: si los trabajadores favorecían al tirano o provocaron ellos su caída o si fueron los

plutócratas quienes restablecieron el poder de las asambleas. Sólo

Detalle de una kylix del siglo vi a. de I.C. en el que se representa a un joven envolviéndose en su manto.

Grecia (1)

Los tiranos griegos

El templo de Apolo en Corinto, de comienzos del siglo vi o. de I.C., es uno de los ejemplos más destacados de la arquitectura dórica arcaica. Sus columnas son más bajas y robustas y están más próximas entre sí que las de, por ejemplo, el templo de Sunion. La disposición y la forma de las columnas permiten determinar la antigüedad de un templo.

Grecia

1)

Los tiranos griegos

ática del sigb vi a. de l.G Aunque los ***orígenes de cerámica griega*** *sean* ***corintios, pronto el Ática se*** convirtió *en la* ***primera productora e inundó con sus obras toda la cuenca del Merkterráneo.***

Mileto, Toas y Damasenor. Nos llega, pues, desde el fondo de las edades un rumor de luchas sociales, con el puerto de Mileto por escenario y los capitalistas de la gran ciudad del Asia luchando con los trabajadores, mientras que los banqueros se aprovechan de sus disputas.

Es posible que las riquezas de los mercaderes de Mileto provinieran de acuñar moneda antes que nadie en las colonias de Asia. Las monedas primitivas de Mileto muestran en su anverso el león, mientras que en el reverso hay una marca que se supone es la del banquero, porque se tiende a creer que muchas de las primeras emisiones de moneda jónica fueron de iniciativa privada, de simples "firmas comerciales", que encontraban provecho en que el metal circulara de este modo. En China las monedas más primitivas tienen marcas de

banqueros, y en la Francia merovingia la moneda se

♦,mhién nnr cimnin

me: las monedas de Éfeso ostentan el ciervo; las de Focea, la foca; las de Samos, un toro; las de Chíos, una esfinge, y las de Cízico, un atún. Algunas de estas monedas jónicas afectan todavía formas oblongas, como las de Giges de Lidia; todas son irregulares, parecen un disco de la barra de metal batido de un fuerte golpe con el martillo donde está grabada la figura. Por su parte, en el yunque hay grabada la marca del reverso, hundida en la masa de la moneda con contornos muy indefinidos. Al pasar de las ciudades griegas del Asia a la Grecia propia, también nos hallamos con que el primer tirano fue el primer monarca que acuñó moneda. Es un rey de Argos, llamado Fidón. "Aquel Fidón —dice Heródoto — que inventó los pesos y medidas y se portó indignamente contra los griegos." La causa de la antipatía de Heródoto fue por haber Fidón intervenido en la dirección de los juegos olímpicos de un modo dictatorial; además conocemos el juicio del filósofo Aristóteles, quien trata a Fidón como un tirano.

Fidón era de familia real y llegó al poder por sucesión directa de uno de los jefes dorios, llamado Temenos, que se había apoderado de Argos en los días de la invasión dórica. Fidón no era, pues, un usurpador, sino que, en lugar de abdicar de sus derechos, como los otros *basileus,* tuvo la perspicacia de comprender el partido que podía sacar de las novedades de su tiempo.

Gran taza de oro *macizo del* siglo *a. de j.C., encontrada en Olimpia con la inscripción en caracteres arcaicos que, traducida, dice así: "Los hijos de Cipselo lo donaron del trofeo de Heraclea".*

Grecia (1)

derentes orinas c e Uranias en el inundo griego

No todas las tiranías que se produjeron en el mundo griego

revistieron la misma característica. Cuando hablamos de tiranía en el mundo antiguo griego, nos referimos al gobierno personal de un solo hombre con el apoyo de algún sector de la población. La tiranía más conocida es la de la Grecia arcaica. En ella, la tiranía fue el paso intermedio entre la oligarquía y la democracia, ya que durante ella las ciudades incrementaron su actividad comercial y mercantil, mientras la aristocracia perdió el antiguo poder en el gobierno de la dudad. En estos casos, el tirano pertenecía normalmente a la aristocrada y se buscaba el apoyo de los sectores contrarios a la aristocrada, favoreciéndolos mediante un mayor desarrollo de la ciudad, lo cual significaba brindarle la posibilidad de adquirir el poder en el período siguiente. Concebida en este sentido, la tiranía arcaica va a representar un importante escalón en el proceso hacia la democracia. En este tipo de tiranía nos encontramos a los tiranos jonios como Polícrates de Sarros, Pítaco de Mitilene, Trasíbulo de Mileto y Ligdamis de Naxos, siendo la Jonia el lugar de origen de la tiranía, lo cual se explica debido a que también fue allí donde se produjo el primer crecimiento artesanal y mercantil del mundo griego. Tras la Jonia, los otros centros de tiranía coincidieron igualmente con las *polis* que se hallaban en pleno crecimiento. Así se produjo una rivalidad entre la aristocracia detentora del poder y los otros sectores que, por medio del comercio y los trabajos artesanales, se iban enriqueciendo. Estos otros centros de tiranía fueron, pues, *polis* en auge, como Corinto con Cipselo, Argos con Fidón, Sicione con los Ortagóridas y, la más célebre de todas, Atenas con los Pisistrátidas. El esquema estaría incompleto si no nos refiriéramos a los tiranos de las colonias griegas del sur de Italia. Éstas se habían convertido en importantes centros artesanales y comerciales, encontrando mercados entre los pueblos itálicos y fundamentalmente entre las ciudades etruscas. El número de tiranías era, pues, bastante numeroso, destacando los siguientes centros: Leontinoi con Panaitios, Agrigento con

_ -

—

Falaris, Cumas con Aristodemo, smans con

Los tiranos griegos

dro e Hipócrates, Rhegion con Anaxilas y Siracusa con los Deinoménides.

Todas estas tiranías coinciden con los momentos de pleno crecimiento de las *polis* y con la destrucción del aparato estatal creado por la aristocracia en contraposi-

ción a las tiranías que van a surgir a partir del siglo a. de J.C. y que responden a unas características más complejas, aunque todas tienen

de común que surgen en el momento de la descomposición de la ciudad-estado. A diferencia de los tiranos

arcaicos, que descendían de la aristocracia de linaje, los tira-

nos helenísticos que surgieron a partir del siglo IV a. de J.C. procedían en su mayoría del medio militar, consiguiendo el poder por medio de un ejército formado por soldados mercenarios. Los centros principales radicaban en la Greda europea y en Asia Menor. Mientras la tiranía arcaica fue un rudo golpe para la aristocracia gentilicia, la tiranía helenística tuvo sus enemigos indistintamente en los sectores más pudientes y en las capas populares. Los principales centros fueron los siguientes: Tesalia con Jasón, Sición con Eufrón, Corinto con Timófanes, Bizancio y Heraclea con Clearco, Chipre con Evágoras y Nicocles, Caria con Mausolo, Falero con Demetrio, Siracusa (único centro de la Europa occidental) con Agatocles, Esparta con Nabis y Pérgamo con Aristónico. En conclusión, vemos que mientras los tiranos arcaicos responden a unas reglas generales, coincidiendo con los momentos del crecimiento de la *polis,* los tiranos del siglo iv en adelante surgen con unas características diferentes y son producto de la serie de factores que van a ocasionar la crisis y descomposición de la *polis* griega.

Busto *de Pelandra, tirano de* Corinto, *a quien Trasibulo* aconsejó *que aterrorizara* nos *sus súbditos para reinar sin conflictos.*

A. M. P.

Grecia

Griegos *del siglo vi a. de I.C. representados en una cerámica de* figuras *negras hallada* en AmPunas, Girona.

Los tiranos griegos

Las monedas de Argos están acuñadas en la isla de Egina, posesión de Fidón; tienen en el anverso *una* tortuga y son más rústicas que las de los griegos del Asia. Por lo menos, así lo dice un texto del *Etymologicum, Magnum:* "Fidón de Argos fue el primero que *acuñó* moneda en Egina, obligando a cambiar las primitivas barras de metal que circulaban para el intercambio• De manera que los pequeños lingotes como agujas que servían para pagar en metales se transformaron en moneda. Tanto o más importante que esta innovación de Fidón hubo de ser su sistema de pesos y medidas. Por lo que podemos comprender de los entonces existentes, la serie de valores propuesta por Fidón, que fue aceptada y puesta en práctica por los griegos hasta el tiempo de Alejandro, fija estas relaciones de cantidad: El talento debía pesar 37.320 gramos, o sea 60 minas. La mina constaba, pues, de 622 Ciramnc la dracma

su tiempo: el oro debía valer trece veces y media más que la plata, y ésta, a su vez, cien veces más que el bronce. Claro está que el relativo valor de cada materia depende de la oferta y la demanda, por lo que el valor del oro varió con el tiempo; por ejemplo, los atenienses lo pagaron a catorce, en lugar de trece y medio, cuando necesitaron oro para la estatua de la Atenea del Partenón. De todos modos, se advierte que el problema del relativo valor de los metales ya hubo de preocupar a Fidón de Argos, quien trato de resolverlo definitivamente con su legislación en el siglo VIII a. de J.C. Cerca de Argos, en Corinto, otra ciudad dórica, aparece una clásica familia de tiranos en el siglo vii a. de J.C. Y se ha hecho notar que en el año 657, cuando Cipselo se erige en tirano, es cuando empieza la posperidad del comercio y la navegación de los corintios.

fuera sólo un soldado con

Parece pronaDie que

Más tarde,.

—

Grecia (1)

e .

La segunda guerra mesenia (660-640 a. de J.C.)

Atenas

Egina

Epidauro

.Kalauria

liermlone

ACAYA

ban los Báquidas, quienes fueron muy meticulosos en sus casamientos. Una hija de la familia real, llamada Labda, sufría ciertas deformidades que le impedían casarse con uno de su rango, por lo que aceptó como esposo a un tal Etión, que no era de raza dórica, y de esta unión nació Cipselo. Los oráculos profetizaron des-

dichas para los

castigos a los delincuentes y condonándoles las deudas se hizo más popular todavía, hasta que en una sublevación contra los antiguos dinastas, Cipselo mató al último vástago de los Báquidas y se sentó en el trono. Dejando a un lado la parte mitológica del niño amenazado y escondido, que parece ser indispensable para todos los fundadores de dinastías, como Sargón, Rómulo, Ciro, Moisés, don Pelayo..., lo demás de la historia de Cipselo no se diferencia de la de cualquier otro demagogo, que se aprovecha del poder para congraciarse con los pobres y con su auxilio suplantar al monarca legítimo.

La relativa modernidad de la leyenda del nacimiento de Cipselo parece comprobarse por las monedas. Cipselo acuñó las primeras monedas de Corinto y se

Los tiranose

Detalle de una kylix del siglo tn a. de J.C. decorada con la figura de un griego con su bastón.

Greda (I)

E1 punto clave de la historia de la religión griega lo constituye

el momento de aparición y posterior difusión de los dioses ”homéricos”. Se les llama ”homéricos” porque son los dioses que aparecen en *el epos* (verso) homérico. Reciben también el nombre de ”olímpicos” porque en Olimpo u Olimpia radicaba su divina mansión. En Greda existía el monte Olimpo, situado al Noroeste, *y* la población de Olimpia, en la Élida, al Suroeste. ¿De cuál de los dos lugares proviene el nombre? Cabe pensar que los aqueos del Norte descendieron a través de la Grecia central y se establecieron en la Élida. Trajeron consigo a su Zeus y lo impusieron por encima del allí existente, Cronos. Por qué en Grecia hay más de veinte montes con el nombre de Olimpo se explica pensando que los olímpicos eran los dioses de los invasores montañeses del Norte, que irrumpieron sobre el mundo egeo imponiéndose en algunos puntos y, por tanto, colocando a sus dioses como preeminentes.

¿Qué clase de dioses eran éstos? Su actividad no era la creación del mundo, sino su conquista. Eran jefes conquistadores, que guerreaban, celebraban festines y juegos. Los dioses homéricos, tal como los conocemos, parecen haberse originado en los viejos conquistadores aqueos, desarrollado en las escuelas épicas jonias y asentado finalmente en Atenas.

Intentar analizar el origen de cada una de estas divinidades y su ulterior evolución es bastante complejo. Algunas de ellas eran antiguas divinidades aetomicénicas cuyo culto fue asimilado por las civilizaciones posteriores, mientras otras procedían de Oriente o del norte de Grecia.

Al frente del Olimpo estaba Zeus, señor omnipotente. Ante él temblaban los restantes dioses y los hombres. Los que se revelaban contra su omnímodo poder eran tremendamente castigados. Zeus era uno de los pocos dioses que tenían nombre indogermánico. Fue venerado en diversas localidades, donde se le adjudicaron diferentes ciclos de mitos. Los ciclos princioalec nonannnan 9.°- salia __

Los tiranos griegos

-

_

mató a su padre y fue su sucesor en el mando divino, estableciendo una nueva dinastía. Por otro lado, existe una versión continental relacionada con una divinidad tesalia que personificaba la lluvia y la fecundidad. El

descenso de los invasores daría lugar a la fusión de ambos ciclos, con la añadidura de los nombres de los dioses locales por donde iban pasando, quedando así Zeus revestido de numerosos epítetos. También Hera, la esposa de Zeus, parece haber tenido un curio-

so pasado. El epítelo de ”ojos de vaca” con que la califica Homero parece relacionarse con la diosa-vaca micénica. Por otro lado, numerosas menciones la vinculan con la dudad de Argos, apareciendo como protectora de Jasón y de la expedición de los Argonautas. En el ciclo de la guerra de Troya nos la encontramos como una divinidad airada, siempre en lucha con su esposo Zeus. Qui-

zás esta oposición pudiera ex-

plicarse si pensamos que Zeus era el dios invasor que se impuso a la diosa aborigen, casándose con ella y posteriormente sometiéndola. Como hermano de Zeus surge Poseidón, antigua divinidad marina que absorbió a sus rivales, quedando como la divinidad por excelencia del mar. La presencia de Apolo es más compleja. Para algunos se trataba de una antigua divinidad arcadia protectora de los ganados, mientras para la mayor parte de la crítica se trata de una antigua divinidad origi-

xx.rint Prueba de

nada ae asia’•,`•. -__

Grecia (I)

Los tiranos griegos

En lucha con la serpiente Pitón, había establecido su sede en Delfos, convirtiéndose en el principal director de los oráculos griegos. Ei caso de Palas Atenea es más sencillo. Lo que Apolo significó para la Jonja, lo fue ella para Atenas, es decir, fue la diosa protectora de la dudad una vez que triunfó sobre Poseidón para la posesión de tal dignidad. El personaje de Afrodita o Venus tiene un origen netamente orientaL Sus orígenes estaban vinculados a una divinidad femenina, símbolo de la fecundidad. Se la ha querido identificar con la Astarté fenicia. En la época clásica fue convertida en la personificación idealizada del amor, la belleza y la feminidad. Era la esposa de Hefesto, pero nunca llegó a estar verdaderamente unida a él, lo que excitó los celos de éste. Hefesto era el único dios que personificaba una gran actividad laboral. Su trabajo era el de herrero. Lo despreciaban los restante olímpicos, lo cual agravaba **su** cojera y los engaños de su esposa Afrodita. Sus orígenes estaban vinculados a cultos locales radicados en la isla de Lemnos o lisia. Ares o Marte estaba vinculado a las funciones militares. Su origen parece ser tracio, aunque no es mucho lo que se sabe sobre él, debido a su parecido con numerosas divinidades orientales. Artemis (Diana) fue una de las diosas más veneradas. Es difícil localbar la sede de su primitivo culto local. Homero nos la presenta como enemiga de los aqueos, lo cual nos puede sugerir una procedencia oriental. **El** templo más importante dedicado a su culto se ha encontrado en Efeso, cosa que confirma la anterior aseveración. Al igual que ocurría con Zeus, su nombre está vinculado a numerosos epítetos, lo cual demuestra que al extenderse absorbía numerosos cultos locales. Más discutido aparece Hermes (Mercurio). Fuera de la versión homérica, no era más que el símbolo pelásgico de la procreación. Con Hornero se convierte en el mensajero olímpico, a la par que

en el gula de las almas en la vida ultratenena.

Los dioses protectores

1

Detalle de un friso del Partenón en el que aparecen representados Apolo, Poseidón y Artemis, veneradas deidades del Olimpo.

al tiempo que la agricultura fue adquiriendo una mayor vitalidad, los dioses agrarios fueron entrando en el escenario griego. Así hicieron su aparición Deméter, Perséfone y Dioniso. Deméter y su hija Perséfone personificaban la fertilidad, irradiando su actividad a través del santuario de Eleusis. Dioniso fue el protector de la viticultura y vinicultura. Su procedencia está relacionada con la Tracia y Frigia. La difusión de su culto fue a la par con el apogeo de las *polis* griegas, convirtiéndose más tarde en el centro de las llamadas religiones mistéricas en los momentos de la crisis de la religión estatal encarnada en los dioses olímpicos. Todos estos dioses fueron los vigentes en el calendario oficial griego hasta el momento de la crisis de la *polis* griega, en que los

Grecia (I)

Los tiranos griegos

del tempkt de Zeus en Atenas.

Cree hoy que las más antiguas son las que tienen el pegase, llamado *potro* por el pueblo. Posteriores a éstas son las monedas con una copa o urna, que aluden a *la capsa,* o *cipsele,* donde los padres escondieron al niño. La forma de la caja, urna o vaso *(cipsele)* en que se escondió a Cipselo recién nacido, ha preocupado a los arqueólogos, porque el historiador Pausanias creyó ver el tal artefacto en Olimpia y lo describe con gran riqueza de detalles. "Hay en el templo de Fiera, de Olimpia —dice Pausanias—, un cofre de cedro, cubierto de relieves de marfil, relieves de oro y relieves del mismo cedro. Es la caja donde fue escondido Cipselo por su madre cuando los Báquidas lo buscaban para matarle. Sus descendientes, los Cipsélidas, dedicaron como exvoto este cofre en Olimpia. Los corintios, en aquel tiempo, llamaban a las cajas *cipse/e,* y se dice que por esta aventura se dio nombre a Cipselo. Muchos de los relieves de esta caja tienen inscripciones en letras antiguas, *algunas* de ellas sólo de derecha a izquierda, pero otras están en la forma *que* los griegos llaman *bustrófedon,* esto es, que la primera línea va de derecha a izquierda, la segunda de izquierda a derecha, y así sucesivamente. Más aún, algunas inscripciones están torcidas y son **muy** difíciles de leer...". Pausanias prosigue su descripción minuciosa de los relieves del cofre y es evidente **que** lo que vio en Olimpia era una caja o *larnax* de madera con relieves de miniaturas de gran valor; un exvoto regio, que, como el mismo Pausanias dice, no fue llevado allí por Cipselo, sino por sus descendientes los Cipsélidas. En cambio, la relación de Cipselo con la *ceca* de Corinto es innegable.

Es unánime la tradición de haber Cipselo doblegado a sus súbditos con impuestos; pero el hecho de poder pagar crecidas contribuciones los corintios, *aunque*

mese protestando, es una prueba de st

dad en tiempo de

istmo, y lograrían grandes provechos tan sólo transbordando los cargamentos o varando los buques y trasladándolos en seco del uno al otro mar. Pero la industria principal de los corintios era la fabricación de los vasos pintados con multitud de figuras, rosetas y animales, que antes se creían manufacturados en la isla de Rodas y que se ha comprobado que son de fabricación corintia. La tradición dice que el torno de alfarero fue inventado en Corinto. No es de extrañar, pues, que encontremos en las monedas de Corinto la caja o vaso de cerámica en lugar de una figura de

animal. Esto hace pensar de nuevo en Cipselo, cuyo nombre sería tal vez una alusión a las cajas de cerámica que se fabricaban en Corinto por esta época, y que el principio de la

Ruinas del santuario o telesterión de Eleusis. Pisístrato, el tirano de Atenas, dio un notable impulsa a las grandes construcciones públicas y fomentó las antiguas tradiciones organizando grandes fiestas dionisíacas y panateneas.

Grecia (1)

los tiranos griegos

Santuario de Apolo en Delfos. Los Alcmeónidas, que encabezaban la oposición ateniense contra Pisístrato y sus hijos, una vez expulsados de Atenas lograron rehacer su fortuna en el exilio al encargarse de la construcción del templo de Apolo en Delfos.

Greci¿

(1)

-

aristocratico: la crisis final, cambios económicos,

nuevas clases sociales en el siglo vi a. de c-

m

Los tiranos griegos

estado aristocrático por la crisis del siglo vm.

Campesinos sin tierra

Cambios económicos, consecuencias sociales de la crisis de los siglos vo-w.

Ante una nueva agravación de la situación económica, una parte de la población se desplaza a nuevas actividades: navegación, comercio, artesanía. Competencia a los fenicios en el Mediterráneo; sistema de pesos y medidas; creación de la moneda.

ctase

disciplina y el

qMxa delan.

de artesanos, comerciantes, armadores.

Proletariado de tipo industrial, condición a menudo servil.

Harmodio y Aristógiton, los *tiranicidas que atentaron* contra *Hiparco e Hipias, los hijos de Pisístrato, y mataron al primero, según una copia romana en mármol. La tiranía de Hipias se hizo más severa después de este atentado.*

Nuevas fuentes de ri-
queza no controladas
por el estado aristocrát6
co; quiebra del exclusi
vismo agrario, base de
la primacía económica
de la nobleza
La competencia econó-
mica las imoortaao-
nes y la progresiva ex-
ae ¡os iamunaios
agrava la situación del
campesinado.

dIica e
tosufidemes, pero ajenos al esta-
dowiewv.
Violencia revolucionaria de una
clase campesina marginada, sin
suficientes medios de vida.

mcÉza-

deun

1 .

Con daesar*tcom~, la daseti se se con vierte en una clase piro-

Grecia (I)

Los tiranos griegos

En la pág. siguiente, detalle del muro poligonal del santuario de Apolo en Delfos.

fortuna de Cipselo pudo muy *bien* ser un simple horno de alfarero *de* los muchos que humeaban alrededor de la ciudad, cuya producción dominaría y cuya exportación regularía.

La historia de Cipselo es muy parecida a la de otro tirano, Agatocles, de Siracusa, que empezó siendo alfarero. ¡Quién sabe si bajo el nombre de Cipselo no se esconde un fabricante de vasos y ataúdes, que por su popularidad fue elegido *polernarco* y que con astucia se apoderó del poder, reteniéndolo durante treinta años, hasta su muerte!

El hijo de Cipselo, llamado Periandro, ya no se contentó con las riquezas, sino que quiso brillar por su *talento* y erudición. Sorprende encontrar al hijo del gobemante alfarero de Corinto entre los siete sabios de Grecia. Una colección de máximas morales, en dos mil versos, circulaba en la antigüedad con el nombre de Periandro. Pero ya Platón receló de la sabiduría de Periandro, y lo que sabemos de su historia no parece justificar su fama de filósofo. Heródoto nos habla de la gran amistad de Periandro con Trasíbulo, el vulgar tirano de Mileto; éste fue el que aconsejó a Periandro que atemorizara a sus súbditos por la crueldad y así podría reinar tranquilamente. Así dice Heródoto: ”En una ocasión, Periandro envió un heraldo a Trasíbulo, de Mileto, para **preguntarle** cuál era el mejor medio de gobernar sin oposición. Trasíbulo llevó al mensajero a un campo de **trigo, por el que** comenzó a pasear, preguntando sobre **las cosas de** Corinto, y de cuando en cuando se detenía para arrancar las espigas que sobresalían de las demás del campo. De esta manera destruyó la mejor parte del trigo y despachó al mensajero sin contestarle nada. A la

llegada del heraldo a Corii

impaciente

Greda

Los tiranos griegos

Detalle de un ***ánfora*** *póntica. Tras* ***la*** *campaña de espartanos y Akmeónidas* ***contra*** *Hipias, a éste* ***se le*** *permitió expatriarse* ***a***

sus posesiones *de los Dardanelos y el* ***Ponto***

súbditos con extremada crueldad. Mientras Cipselo había perdonado a algunos y no mató *ni* desterró a nadie, Periandro completó la obra de su padre...".

He aquí una explicación para justificar el doble carácter de Periandro, sabio y cruel: sabio en la primera parte de su vida, y cruel en la segunda. Acaso debido al prestigio de su nombre, acaso por la fuerza de su carácter, Periandro se mantuvo en el trono de Corinto hasta su muerte e incluso consiguió imponer a su hijo como sucesor. Pero éste ya no gobernó más que pocos años, pues al tercero fue derribado por una revolución fomentada por los espartanos.

Es fama que los tiranos griegos quisieron hacer obras públicas para recibir agradecimiento de los gobernados. Se conservan todavía túneles y acueductos que se atribuyen a la época de la tiranía en Samos, Mileto y Éfeso, y se asegura que Periandro intentó abrir *un canal* para comunicar el mar Jónico con el Egeo. Se atribuye a los corintios la iniciativa de construir los templos de piedra, en lugar de madera y ladrillo, y tal vez sean de la época de Periandro las seis columnas que quedan todavía en pie del templo de Apolo en Corinto. Era asimismo opinión general en la antigüedad que los corintios inventaron las tejas, que permitían inclinar considerablemente la cubierta de los edificios, afectan-

Algunos aspectos de la "polis" griega arcai

La aldea de base económica agropecuaria es la forma de comunidad primaria en la Grecia arcaica.

r

I

Proceso de concentración política: sinecismo.

I

I

.1

Literalmente, sinecismo significa abandono de las aldeas por comunidades que las habitan, para establecerse en un nuevo lugar, con la idea de lograr una mejor defensa.

2

Agrupación en tomo a una ciudadela: acrópolis.

——-

La ciudadela, base de la ”polis”, asegura la protección del país y el imperio de los propietarios sobre las tierras reunidas en torno.

Cristalización de la clase propietaria agrícola en la clase dominante de la ”polis’.

En sentido amplio, sinecismo significa la fusión de las aldeas primitivas en una unidad política superior, de la que los hombres de las aldeas forman parte con los mismos derechos.

La economía de la ”polis” griega siempre permanece en un estadio cercano al originario.

Conexión de la ciudad griega con el tipo de ”aldea agrícola’.

Urbanísticamente, las ciudades griegas no representan un momento tan maduro como las ciudades del Próximo Oriente, por la ausencia casi total de planificación, la carencia de servicios de higiene y la debilidad de los materiales de construcción.

La organización cumple dos objetivos:

Defiende la comunidad frente al exterior: manteni-

miento de la individualidad local.

do en la fachada la forma triangular del frontón, que

los griegos llamaban *águila.* Se decía que los corintios

Defiende a los propietarios frente a las pretensiones de los no-propietarios, subordinados a ellos.

Grecia (1)

r

guecida por sus fábricas de tejidos de lana gobernaba un decoro y atropellaba a los labradores. También alli del pagitueblo,

adoY irana r llamado Teágenes se levantó como amigo

comProbablemente con la ayuda de CiPsel°

o t

dad. Pero todavía queremos presentar el ejemplo de Atenas; en primer lugar, porque todo lo que se refiere a Atenas es de capital interés para la humanidad y ade-

mas porque tenemos de los tiranos atenienses MULA:y

Los tiranos griego’

Detalle de un vaso griego en el que aparece representado Dioniso entre dos ménades. Una de las iniciativas más trascendentales llevadas a cabo por los tiranos de Atenas, por las repercusiones posteriores que tendría, fue la introducción del culto a Dioniso, el cual daría origen al teatro griego.

Grecia (1)

La tiranía de Pisístrato, última solución de la crisis del estado

aristocrático en Atenas

E poder político es repartido entre la aristocracia y la clase rica de procedencia mercantil.

Tiranía.

Crisis del estado aristocrático. Tres posibles desenlaces (siglos-vi a. de J.C.).

Guerra civil.

1

Solución de compromiso: elección de un personaje-árbitro entre partidos dotado de poderes extraordinarios.

594: Solón, arconte con poderes extraordirej

Es detenido el proceso de

crecimiento de los latifundios y de reducción a servidumbre de los campesinos pobres.

Se transforma una ag&ul-

tura de subsistencia de rendimientos insuficiente -cereales- en agricultura de exportación -vino, aceite-.

de por todas (acciones conflicto interno.

561-5W los partidos conservadores 4aloa y momentáneamente el poder, en dura lucha con el partido Por

Atenas debe importar

víveres desde este mis-

mo momento.

Solón favorece las exportaciones agrícolas y fomenta la artesanía.

S46: con apoyo de las

, tornad definitivamente.

e de la obra de

y

taron los labradores.

Pisístrato concibió el proyecto de erigirse en tirano de Atenas y con esta idea empezó a formar un tercer partido. Reuniendo a su alrededor una banda de partidarios y él mismo como protector de las gentes de la montaña, se ingenió para triunfar con la siguiente estratagema: un día se hirió a sí mismo e hirió a sus mulas y llegó con su carro al mercado, pretendiendo haber escapado por milagro de un ataque de sus enemigos,

que querían matarle en el camino, al regresar a la ciudad. Para proteger a su persona de otros ataques, pidió una guardia privada.., y los atenienses, aceptando la propuesta de Pisístrato, le per-

mitieron que armara una banda de ciudadanos, con porras en lugar de lanzas, para que le acompañaran a dondequiera que él fuese. Con esta ayuda,

Pisístrato se rebeló, conquistando la Acrópolis de Atenas primero, *y* después el gobierno, *y* mantuvo sin cambiar las leyes existentes, administran-

do al estado según las costumbres establecidas, de una manera sabia y paternal".

Mucho se ha debatido

sobre lo que representarían los dos partidos de la costa y del llano, y sobre

todo el tercero, de la montaña, formado por Pisístrato para dar el golpe de

estado. Hasta hace poco se creía que en el

partido de la montaña se alis-

taron los labrad

Los tiranos griegos

Anacreonte, en *representación helenística.* Este *poeta fue* el más *celebrado* de su *tiempo;* cantó *al vino yo) amor e ignoró las luchas sociales que se desarrollaron en su tiempo.*

’fu

Los tiranos griegos

Greda (1)

En la pág. anterior, minas del templo de Zeus Olímpico, en Atenas, una construcción de proporciones gigantescas iniciada por Pisístrato, quien sólo logró terminar el basamento; fue continuado por el emperador Adriano.

los tiempos prehistóricos, pero sólo en el siglo vil a de J.C. la *creciente* demanda de plata para acuñar moneda hizo que el trabajo de las minas del Laurion fuese importante y provechoso. En las desnudas vertientes del Laurion se congregarían todos los campesinos desesperados que no querían *trabajar* los campos de los nobles o eupátridas a la proporción del uno por cinco. Algunos de los mineros del Laurion sabemos que eran extranjeros, por sus inscripciones funerarias. El padre del famoso historiador Tucídides era un minero tracio que había ido a establecerse en Atenas. El arte de la mi-

oroPo

MArat

tenso

’6

2 5

::;zi-Aten

3

Chola

gales*I9

ÉaZérY

El Pireo

AIxoPe

LarnptraL.

Frearrloi

Anallvstos •

una fascinación nue arranca a las *0*

entes

Thonkos

Limites de estado Limite de distrito o zona Limite y número

los tnttyes o tercios

Grecia (1)

Los tiranos griegos

Culto a los heroes cultos funerarios

Pr debajo de las grandes divinidades olímpicas había una serie ie cultos menores, entre los que destacaba el culto a los héroes. En sus orígenes, el culto a los héroes no fue más que el culto a los antepasados de cada tribu. Debido a la preponderancia de unas tribus sobre otras, unos antepasados fueron ocupando el primer plano, mientras los restantes quedaron relegados al olvido. De todos los héroes, Hércules fue el más importante. Sus orígenes están vinculados a los dorios e íntimamente ligados a la dudad griega de Tebas. Su exaltación llegó a tan alto grado que fue deificado, ascendiendo al Olimpo como una deidad más. La actividad de este personaje fue enorme. Recorrió la mayor parte del mundo antiguo y su osadía llegó a tales límites que libertó a otro héroe, Prometeo, del cruel castigo con que Zeus lo había condenado. Prometeo era, según la mitología, uno de los titanes hermanos de Atlas. Los titanes, a excepción de Prometeo, apoyaron a Cronos en su lucha con su hijo Zeus. En recompensa, Atenea le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la metalurgia, la medicina y otras ciencias que él transmitió a la humanidad. Pero su mayor contribución al desarrollo de la humanidad fue el fuego, que él robó del Olimpo. Zeus, indignado, descargó toda su ira sobre él. Prometeo fue encadenado a una roca en el Cáucaso. Todos los días un águila le devoraba las entrañas, las cuales volvían a reproducirse indefinidamente. El *Prometen encadenado* de Esquilo refleja este estado del héroe. Desde su penosa prisión, aún se atrevió a rebelarse contra Zeus vaticinando su futura

caída. Esta amistad de Prometeo

cuales fecundaron la misma noche a Etra, madre de Teseo. En otro orden de cosas,

hubo héroes relacionados con facetas culturales y religiosas. Por ejemplo, Orfeo, al mismo tiempo que desarrolló una actividad musical con su conocida lira, fue el protagonista hindamental de las religiones llamadas mistéricas, que caracterizan la etapa de la Grecia helenística.

Por último, otros héroes desarrollaron

actividades artesanales, vinculándose a las

ciudades que estaban alcanzando un alto desarrollo comercial y artesanal. El personaje más conocido fue Dédalo. Su paternidad se atribuía a Zeus

y, con respecto a su lugar de nacimiento, varias ciudades se lo disputaban. La pugna se entablaba fundamentalmente entre Atenas, Creta y Sicilia, es decir, entre tres activas zonas de desarrollo mercantil y artesanal. A Dédalo le atribuía la mitología una serie de creaciones. Por eso era conocido como arquitecto e inventor. Él fue el autor del célebre Laberin-

Atlante y Prometeo representados en una kylix.

Grecia (1)

Los tiranos griegos

Cratero en lo que ***aparecen representados Cadmo, fundador de Tebas, y el dragón.***

hubieran cometido **en vida algún crimen serían castigadas posteriormente** en el **Hades. A esta creencia corresponde el suplicio de Tántalo,** sobre **el que había varias versiones en la mitología griega.** Según una de ellas, **Tántalo es sometido a una sed sofocante en** medio de un lago **cuya agua le llega a la barbilla y se le escapa** cada vez que quiere **beber. Otras versiones nos lo presentan ham-**

briento, rodeado de numerosos frutales te cnn el

viento cada

Hades se hallaba Plutos, representación abstracta de la riqueza en un principio, y que más tarde se fundió con la representación de los infiernos, llamados Hades. Representaciones aún más abstractas eran las de Temis, imagen de la Justicia; Niké, de la Victoria; Némesis, de los castigos; las Moiras, del destino, etc. En definitiva, esta serie de concepciones hay que considerarlas en relación con la aparición de la *polis,* en los momentos preliminares de la plasmación de una Constitución, cuando al frente del destino de la ciudad estaba la ¡edén formada aristocracia gentilicia. Finalmente, por debajo de todas estas concepciones religiosas había una amplia gama de supersticiones y magias plenamente arraigadas en vastas zonas de la población griega, que ponían de manifiesto la disparidad de cultos del mundo griego.

A. M. P.

sin cambiar las leyes establecidas por Solón. Todo demuestra que Pisístrato era un temperamento demasiado hábil para tener necesidad de leyes especiales para gobernar. Antes de ser demagogo había sido aristócrata y artista; antes de ser minero fue militar y agricultor.

De todos modos, al llegar a la madurez, Pisístrato concentró toda su atención en la minería. Habiendo

lar’

Grecia (1)

los tiranos griegos

Antara ática en que aparece dibujado un casco de *bs que* se *utilizaban en la Grecia arcaica.*

cíes, jefe del partido de la costa, envió un mensajero a Pisístrato, proponiendo restablecerle en el poder si se casaba con su hija. Pisístrato aceptó la propuesta de Megacles y entre ambos idearon un plan para hacer viable el regreso del tirano. Y el procedimiento que imaginaron es el más extraño de que tengo noticia —dice Heródoto—, especialmente teniendo en cuenta que los griegos, desde tiempo inmemorial, se han distinguido de los bárbaros por su sagacidad y, discreción, y aún más extraño considerando que las personas a quienes se jugó esta treta eran no sólo griegos, sino atenienses, los cuales tienen fama de aventajar en malicia a todos los demás griegos. Pues es el caso que en el país donde vivía Pisístrato desterrado había una mujer llamada Pía, que tenía una estatura de tres metros y era perfecta y bien proporcionada en todas sus partes. A esta mujer vistieron con una armadura y, habiéndole enseñado el papel que debía representar, la subieron en un carro y la llevaron a la ciudad. Antes, los heraldos habían recorrido las calles gritando: —¡Atenienses, salid a recibir a Pisístrato, que viene conducido por Atenea (Minerva)!...— Así, los ciudadanos, convencidos de que la mujer del carro era la diosa, se prosternaron a su paso y recibieron otra vez a Pisístrato...".

Hasta en esta historia se encuentra una alusión a los negocios de minas de Pisístrato. Heródoto todavía añade el siguiente párrafo, que no deja lugar a dudas: "Después de esto, Pisístrato arraigó su poder más fin

entre lo,

que

Id V nava **Inc narne ,I entra an**

.ra *r_*

ecía fºIdf;rornn A,

II Ivi uC piala

dei

—

r

tir, .

cia, que Para los gastos de su ejército. Esta re-

sn e hizo

_.

[Pn.

jinetes dispuestos para la caza, en el detalle de un ánfora ática del siglo a. de/.C.

Grecia (1)

Los tiranos griegos

Acrotera arcaica con uno cabeza de león.

N

plo de lo mismo. Aquellos discos de plata con una

ble marca debían alcanzar un valor superior al del met

que contenían, por la comodidad que proporcionaban al mercader. Claro está que su valor relativo se fijaba por el peso, pero el precio de la moneda era enormey el que disponía de recursos en metálico podía hacer sus compras en condiciones ventajosísimas.

Las minas de Tracia constituían la fortuna

personal

de Pisístrato, mientras que la mayoría de las del laurion

se explotaban por cuenta del Tesoro. Además, grandes

El templo de Atenea-Minerva por esta época estaba en lo alto de la Acrópolis; era un edificio rectangular, de cien pies de largo, erigido en el ángulo sur de la meseta de la colina, cerca de las ruinas del palacio de los antiguos reyes. Pisístrato lo adornó con una columnata alrededor y con frontones decorados con esculturas, según la nueva moda introducida por los arquitectos de Corinto. En otro frontón había un alto relieve que representaba al dios Zeus (el Júpiter romano) peleando con el Tifón de tres cabezas, mientras que en el otro, Heracles daba muerte a la hidra de Lemnos.

Detalle de la decoración de una cerámica ateniense del siglo v a. de I.C. que represento a un comensal vomitando.

Greda

Los tiranos griegos

Estatua°

dos *Zas*

que

Ahora vamos comprendiendo que Pisístrato, acaso por convicción y gusto, acaso para sugestionar al pueblo, se lanzó a ejecutar obras públicas que parecen un anticipo de los grandes trabajos del tiempo de Perides. Construyó acueductos y derribó los muros que impedían el ensanche de la ciudad, de manera que por más de un siglo fue Atenas una ciudad sin murallas. Al pie de la Acrópolis empezó Pisístrato un gran templo dedicado a Zeus, del que no pudo terminar más que el basamento; las obras quedaron suspendidas y nadie osó continuarlas por la escala gigantesca en que estaban iniciadas, hasta que el emperador Adriano alzó las columnas que aún existen.

A la muerte de Pisístrato, en 528 a. de J.C., sus hijos Hipias e Hiparco continuaron el régimen de su padre. Sin embargo, el pueblo empezó a fatigarse de la tiranía y dos jóvenes llamados Harmodio y Aristógiton ron matar a los tiranos el día de la procesión de las pa• nateneas, cuando por el ritual religioso podían llevar armas sin levantar sospechas. Los conjurados se precipitaron en el ataque y sólo pudieron matar a Hiparco, pagando este asesinato con su propia vida. Harrnodo fue despedazado por la guardia personal de los tiranos y Aristógiton fue capturado y murió en el tormento. Después del atentado, Hipias cambió de caráctery con su severidad precipitó su ruina. Los descontentos aumentaron en número y se fugaron al Peloponeso,

emigrados invadieron el Ática, y cuando su empresa parecía peligrar, un ejército espartano vino a reunirse con la banda de los Alcmeónidas y sitió a Hipias en la Acrópolis de Atenas. Hipias tuvo que capitular en 511 a. de J.C., consiguiendo que le permitieran retirarse a la colonia de Sigeo, en los Dardanelos, donde tenía grandes propiedades. Así acabaron los tiranos en las ciudades griegas, depuestos por los aristócratas; pero éstos, al recobrar sus derechos, tuvieron que hacer al pueblo importantes concesiones. Sin querer presentar a los tiranos griegos como esclarecidos protectores de las ciencias y las artes, no hay duda que la calma artificial que consiguieron con su dictadura llevó a los espíritus superiores a meditar sobre los grandes problemas de religión y filosofía, cam-

Carrera de antorchas representada en una cratera griega.

1

J. 1 ��.�

L

po en el cual no encontraban ninguna oposición. Por lo común, los mismos tiranos se mostraban más bien liberales en estas materias, que no afectaban en absoluto a su autoridad.

Los pisistrátidas llamaron a Atenas al poeta Simónides, a un artista filósofo llamado Onomácrito y a Laso de Hermione, que componían versos con palabras que todas carecían de una letra determinada del alfabeto. Pero además de estos "artistas", es fama que llegó por esta época a Atenas el más grande poeta de su tiempo, que era, sin duda alguna, Anacreonte de Teos. Las odas de Anacreonte que se han conservado parecen no que rer salir de dos o tres motivos, que se repiten, sin embargo, con exquisita variedad de encantos. Son peque ños poemas en los que se canta el amor, el vino, las **rosas, la juventud y la belleza. En uno de ellos, el** niño **Amor ha sido picado por una abeja. "¡Oh, cúrame,** que **muero! —dice a su madre Afrodita —. Una alada** serpiente me ha **picado." La diosa del amor le consuela** y ama nesta: **"¡Oh niño dios, si una abeja te ha causado** tanta pena, **imagínate el dolor de los que tú hieres** con tus dardos!".

En otra oda, **Anacreonte canta los goces de** la vida sin afanes de la **cigarra: "¡Cuán dichosa eres, oh** ciql rra, al beber el fresco **rocío de la mañana!** Posada una rama verde, cantas **todo el día, tuyos son** los cara **pos** todos... El **labrador te ama..., las musas te admiran**

inspiradas

Los tiranos griegos

la vejez

por Annin ~rancla_ ciernnre

vcJc

de clases, y los demagogos, pretendientes a la tiranía, que ofrecían igualdad. Alceo y sus dos hermanos eran del partido conservador. Pelearon, sufrieron persecución y destierro. En estrofas maravillosas describe Alceo cómo las bandadas de pájaros inocentes escapan del águila rapaz y cómo en el llano el ciervo huye atemorizado. Recuerda en sus versos el retumbar del trueno, el silbido del viento, el frío del campamento. Pero percibe

también la belleza del cielo, de las nubes, y trata de ol-

Bronce griego del siglo vi a. de J.C. que representa a un personaje en un banquete.

sentó bajo la forma de una comparsa de sátiros hasta el final del siglo vi. Ésta es la teoría clásica del origen del teatro griego, admitida incluso por Aristóteles y Platón. Lo que parece incontrovertible es que la transformación del coro de los primeros tiempos en una acción dramatizada se verificó en Atenas en época de Pisístrato.

Bibliografía y páginas web

Tyronts, Londres, 1969.

BIANCHI-BANDINELLI, R. (dir.). *Historia y civilización de los griegos. El arcaísmo,* estudios sobre *la problemática económica y social de la tiranía,* Barcelona, 1981.

y otros. *Historia Oxtord del Mundo 1. L,reao,* malaria,

FINLEY, MOSES L La Grecia *primitiva: edad de bronce y era arcaica,* Barcelona, 1987.

GÓMEZ ESPELOSÍN, *Introducción ala Grecia antigua,* Madrid, 1998.

MURRAY, O. *Grecia* arcaica, Madrid, 1988.

dans la cité grecque de Nestor á Socrate, P

SANCHEZ DE LA TORRE, A. La *tiranía en la Grecia antigua,* Madrid, 1994.

http:/ 55.21 0.60.1 5/HAnt/otros.html (recursos en Internet para Historia

pknugua)

Despertar del pensamiento griego

Grecia (1)

->: ,

A..

Despertar del pensamiento griei

Vista aérea del yacimiento arqueológico de Dodona, antigua ciudad de Beocio, en el Epiro, que fue sede de uno de los más

célebres santuarios prehelénicos, dedicado a Zeus. El dios susurraba sus mensajes por medio del sonido de las hojas de un roble sagrado, y los sacerdotes se acostaban en el suelo para escucharlos mejor y poder interpretarlos. El teatro, visible a la izquierda de la imagen, es uno de los mejor conservados de toda Grecia.

Grecia (I)

Despertar del pensamiento griego

El mito el logos

as acciones humanas y la experiencia original que el hombre tiene de la realidad articulan y ponen de manifiesto dos aspectos fundamentales en todo cuanto ocurre: por una parte, las cosas parecen nuevas y variables; por otra, lo que pasa es habitual y acostumbrado. La vida de los individuos y de las colectividades es, por ello, insegura, arriesgada y dramática, pero como nuestra conducta tiene sentido, necesariamente se han de establecer y suponer unos puntos de apoyo fijos, unas clasificaciones y ordenaciones de las cosas y acontecimientos que permitan saber a qué atenemos en nuestro trato con ellos. Así, mediante sensatas previsiones, podemos dar a la vida un mínimo de seguridad y estabilidad. Para satisfacer a esta exigencia radical, los pueblos primitivos no se limitan a servirse de las cosas y vivir en el mundo tal como inmediatamente se ofrece, sino que, en previsión de posibles sorpresas y para asegurar su existencia, creen que todo lo que les rodea implica una alusión o hace referencia a una fuerza o realidad más potente y exterior al mundo, que, no obstante, se manifiesta, directa o indirectamente, en los acontecimientos cruciales o sorprendentes de la vida humana. Seguro de que tanto él como las cosas están fundamentadas en estas fuerzas extramundanas o sobrenaturales, el hombre puede apelar a ellas y a sus decisiones para explicarse el curso de los hechos, su vida y su muerte, y en general todo lo que se sale de la segura rutina cotidiana.

No hay que buscar el sentido del presente en un futuro al

que posibilita, sino en un pasado, o mejor en un tiempo originario, precursor de todos los tiempos, donde están los tipos intemporales de lo que se vive ahora. La narración de lo que ocurrió en esta etapa primordial, en cuanto

hecho ejemplar que determina y da sentido a la vida

de las sucesivas generaciones, es el mito. Hay que observar que

el mito como tradición viva es transmitido sin variación por el grupo. Por tanto, aunque se le refiera a un pasado, queda encarnado en las cosas, como interpretación

Representación del mito de Edipo y la Esfinge.

obvia y única válida, de tal manera que equivale a la realidad tal y como debe ser vista. En el mito se fijan además los ideales de la conducta, que son

Grecia (I)

Despertar del pensamiento griego

Ambas favorecieron el intercambio de opiniones y el comienzo del espíritu crítico. Lo cierto es que en el tránsito del siglo vii al vl comienzan a aparecer en las colonias del Asia Menor los primeros pensadores griegos, que no se limitan ya a aceptar la versión mítica del mundo, sino que mediante argumentos racionales buscan el fundamento último de la realidad. Con ello entramos en el mundo del Logos, o sea de la *razón.* El pensamiento racional parte del supuesto de que todas las cosas, cualquiera que sea su diversa apariencia, tienen una explicación única o fundamentación común, que puede ser descubierta por el puro ejercicio de la actividad humana del pensar. En efecto, la realidad está configurada racionalmente y, por lo mismo, la razón del hombre puede explicarla. La nueva manera, filosófica, de ver las cosas aspira a justificarse ante todo ser racional, cualquiera que sea su raza o nacionalidad. Y lo que es más importante, la explicación racional de las cosas no se limita a exponer lo que éstas son según una venerable tradición del pasado, sino que pretende hacer ver por qué la realidad ha de ser así necesariamente y siempre.

F. G.

flaquezas que refiere de los inmortales. Además, sabemos muy poco del origen de los dioses de Grecia, no pudiendo ver la aparición y evolución del mito que cada uno de ellos representa con aquella claridad que hemos visto aparecer y evolucionar el de Osiris en Egipto y el de los demás dioses del valle del Nilo, o de los dioses de Caldea y Asiria, documentados por referencias literarias desde 4.000 años a. de J.C.

No tenemos ningún documento literario de Grecia que sea anterior a Homero ni inscripción alguna griega anterior al siglo Vui a. de J.C. Así es que todo lo que digamos acerca del origen de los dioses griegos tendrá que basarse forzosamente en conjeturas o en comparaciones más o menos atinadas con el proceso de formación de las creencias en todos los pueblos primitivos. Por ejemplo, desde un principio vemos a los dioses helénicos reunidos en grupos de tres o de dos, como tríadas y díadas primitivas. Zeus con Poseidón y Hades (Júpiter, Neptuno y Plutón, en la mitología romana) forman un grupo de tres hermanos que se han repartido el universo; Zeus posee la Tierra con el firmamento, Poseidón el Océano y Hades el mundo subterráneo. Ares y Afrodita (Marte y Venus para los romanos) apa-

Moqueta del santuario de Olimpia. El edificio de tejado blanco es el templo de Zeus, y el de tejado rojo, el de fiera. La presencia del culto a esta diosa junto al de Zeus y que el de ella fuera más antiguo, permite

suponer la existencia de un lugar sagrado prehelénico dedicado a una divinidad femenina, que tuvo que ser conquistado por el dios nórdico de los dorios. El problema quedó resuelto al casarse ambos dioses.

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

Diosa beoda, en terracota, procedente de Tanagra (hacia 575-550 a. de J.C.). Beoda parece haber sido un punto clave en la introducción en Greda, entre finales del siglo vil y principias del siglo w a. de J.C., de cultos orientales procedentes del Asia Menor.

recen también asociados siempre en sus simpatías y antipatías. **Esto, según algunos, indicaría** para los hermanos **de cada grupo del Olimpo un mismo** origen y habría **en la mitología griega reliquias de** varias religiones **primitivas. Muchos de los dioses clásicos** tienen un animal **favorito, que, según algunos, en un** principio debían **de ser los verdaderos dioses. El águila de** Zeus, la **lechuza de Atenea, la cierva de Artemis, el delfín** de Poseidón **o la paloma de Afrodita, para algunos son tótems que con el tiempo se convirtieron en** divinidades **con figura humana. Muchos dioses griegos,** añaden los

partidarios de esta teoría, se transforman a veces también en animales, y estas metamorfosis son a menudo "la historia al revés". Así, Zeus para seducir a Leda se convierte en cisne, lo que indica que debía de haber una tribu que tenía al cisne por tótem y, al entrar esta tribu en relación con otros pueblos o tribus que adoraban a Zeus, se identificó el cisne con el padre de los dioses.

En cambio, es evidente que en el Olimpo griego existe una superposición de mitos proceder-

tes de varias culturas, del mismo modo

que en Grecia se superpusieron razas de diversas procedencias. Por de pronto,

podemos señalar algunos dioses aue en

su origen no eran griegos: Afrodita es la Astarté fenici. -

El dios Apolo, copia romana de una escultura griega antigua. En su origen, Apolo era un dios solar importado en Grecia desde el Oriente. Sólo más tarde recibió atribuciones relativas a las artes y los oficios, y adquirió las características de un mito civilizador.

Despertar pensamiento griego

Grecia (1)

lugar de origen de la literatura griega arcaica y de la filosofía presocrática

Cumas

Drabeskos

o

Anfip- Rs

Abdera

o

Elea

Tarento Metaponto o

0 Heradca

Pella Argilos o o Elon o

Estagira

Mantos

0

btidea 0Mende

°Skione

Maroneia Bisantheo

D

Neápolis

Selirnbria

o

Perinthos

Bizancio 0 Calcedonia

o Astakos

Ainos

o

Sestos

Ld,lp,dcu

Cizico o Zelea

Daskileion

Cio

Laos

ion

Thurll

a~

podona o Paga

nmbf0

o

0,

)neal

,0

q”

Cat-

o Itontlnol Megara

Slracu o Neeton

Oreos Tebas ,_Calcis

6 EreMa

Tanagra o Matea o Caristos Megara

Epidauro

Argos

Mantinea

°Abidos

Sigeion o’ oSkepsis Neandrela Antandros

o Elaia

e Focea o Magnesia

Colofón

Cluomene

Lebedos” Notion Magnesia

SAMOS Myus

NAXOS

O lasos

Kaunos

PODAS

Poetas líricos: Hiponacte y Calino de Efeso, Polimnesto de Colofón, Solón de Atenas, Focilides de Mileto, Teognis de Meara, de Esparta. Simonides de Sarros, de Paros, Anacreonte de Teos, Alceo, Safo y Terpandro de Lesbos

Poetas de lírica coral: y Baquíides de Teos, de 5ardes, Estesicoro de Himera, Ibico de Rhegion, Anón de Píndaro de Tebas, jenócrito de

Poetas épicos: de Mileto, Antímaco de Teos, Hegesías de Esparta, Lesques de Lesbos, Pródico de Focea, Creófilo y Asno de Samos, Pisandro de Rodas

Historiadores Recateo de Mileto, Xanto de Sardes, Helánim de Lesbos, Heródoto de Halicarnaso

Filósofos: jenófanes de Colofón, Anaxímenes, Anaximandro y Tales de Mileto, Zenón y Parménides de (lea, Meliso y

Grecia (I)

Despertar del pensamiento griego

Ruinas de ()limpia, ciudad sagrada panhelénica donde se erigieron los templos en honor a Zeus y a Herm

Greda (I)

Despertar del pensamiento griego

Cabeza de Zeus **hallada en tieso.**

La *nidad* **suprema de responde a** *un dios de ario.*

representado en el gran santuario dórico de Amiclea, **cerca de Esparta; en la época romana,** todavía era visitada **con gran curiosidad la imagen primitiva del** Apolo **de bronce de Amiclea, de cuerpo cilíndrico,** como un tubo, **colocada sobre un extraño trono** decorado con **relieves. Lo más raro de la religión de los dorios** es la **adopción del Hércules oriental por su** héroe favorito. Los **jefes dorios llegan al extremo de falsificar** genealogías **para hacerse descender directamente de** Heracles; **el Melkart de Tiro se convierte para ellos en** un incansable aventurero, análogo a uno **de sus** antepasados nórdicos, que lucha siempre solo, aniquilando monstruos por lejanas tierras, sin más ambición que la gloria resul• tante de su esfuerzo. A estas tres divinidades masculinas y belicosas (porque Zeus, en su ”juventud”, también lanzaba rayos) estaban dedicados los santuarios dóricos donde se celebraban los iuenns nacionales: el de

pia, a Zeus; el de Delfos, a Apolo, y los de eN *mea*

y Corinto, a Heracles.

Esto es cuanto sospechamos de la

cipación de los dorios en la Tom,.

ción de la mitología griega.

puntualizar

algo más de la religión de

hcl.I..c nrnhalániCOS Y

ciar

culturas

mejor la colaborador

Despertar del pensamiento griego

Grecia 0)

1~M~WríMr

Direcciones esenci,

a NRUENCIA DE LA CULTURA URBANA DE *JONIA* EN LA APARICIÓN DE LA FILOSOFIA

f..N.._

Ur

bina de

deán data entre

oad, a drf de la Ceda Con-

ar

División del

trabajo en las dudada

plias, con

la aparición

Mees. pecializa.

tación del

intelectual

ESTRUCTURA

ANDTETICA DE

LA SOCIEDAD

PRIMITIVA

REUCPÓN

La *lucha* eterna

,,,f,,nip73 es

.....M

Grecia (1)

Despertar del pensamiento grieg

•_ .

r

S

Ánkxo griego de** figuras **rojas que represento a Zeus arando recibe vino le esconda el joven a quien raptó el rey del* **ampo

yantar sobre ellos sus nuevas construccio-

nes, quedaron en el llano de Olimpia recuerdos harto vivos de los cultos fu. nerarios de Pélops y la antigua familia real, y que hasta el propio Zeus tuvo que compartir con hiera su flamante santuario del Peloponeso.

Algo parecido ocurre con Atenea (Minerva), que, según leyendas pos-

teriores, nació del cerebro de Zeus, **pero su antagonismo con** Poseidón **(Neptuno) revela una** resistencia **de las viejas divinidades** femeninas **ante los nuevos dioses** que iban **introduciéndose en** Grecia. El mis• **mo nombre de Atenea** parece

car que era la divinidad femenina de los reyes *de* Atenas, que vivían en el

castillo o acrópolis de la ciudad. Acaso más tarde se **trató de** sustituirla por Po-

seidón, quien ofreció un pozo de agua

salada en lugar del olivo que había dado Ate. nea. Pero la diosa venció y después de esta prueba quedó aceptada como una deidad virgen y guerrera.

Más evidente todavía es el carácter prehelénico de la diosa infernal que gobierna el reino de ultratumba,le

Persetone de los arrecias Ins_ romanos llamar«

4

A.

jk

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

`atura eza y mundo en el pensamiento zriezo

Elprimertema de la filosofía griega fue la Naturaleza como

conjunto organizado. Aunque en los "Siete Sabios", así llamados porque en su mayoría dieron leyes o constituciones a las ciudades que por entonces se fundaban, se encuentran máximas sobre el comportamiento humano, los filósofos presocráticos, en general, se dedicaron a estudiar la Naturaleza. Y acerca de ella trataban de descubrir el principio originario *(arkhé),* de donde todo procede, a donde todo va a parar y que subyace invariable a pesar de los cambios aparentes de las cosas. Por este motivo, eran denominados fisiólogos, literalmente, los que dan razón de la Naturaleza. Con este término no siempre se ha entendido ni intuido lo mismo. La voz griega *physis,* como la latina *natura,* connotan el significado de nacimiento y crecimiento. La mentalidad griega arcaica entendió por Naturaleza el conjunto de lo que brota y se manifiesta emergiendo a partir de su propio principio. Ahora bien, como sea que todo lo natural se desarrolla con regularidad y se mantiene en constante armonía, pueden asimilarse los conceptos de Naturaleza y razón, *logos,* y atendiendo a su inagotable fecundidad, aquélla puede ser calificada de divina. Más tarde, en los pensadores del siglo v a. de J.C. el término no sólo *tiene esta* significación global, sino que se distribuye y se aplica a cada cosa, como sinónimo de lo que la constituye. Con ello aparece una nueva intuición de la realidad milrhos más ove-

.

rativa y articu

En los últimos milesios y en los pitagóricos, la reflexión filosófica introduce un nuevo término, el cosmos o mundo. Con él se denomina la totalidad de las cosas en cuanto que ordenadas, jerarquizadas y, por lo mismo, armónica y bellamente dispuestas. El concepto de mundo incluye toda la realidad, pero referida al hombre. Puede ser que éste se sitúe en el centro, pero es indispensable que al menos establezca el puesto que le corresponde en la ordenación de los seres existentes. Hay que tener presente que, entre los procesos de la Naturaleza, el que parece modélico y más próximo al hombre es el de la generación natural. En función del mismo, los pueblos primitivos han tratado de explicar la producción de todo lo demás, acomodándolo, como se supone, a cada clase de hechos particulares. El hombre moderno de nuestra cultura occidental emprende un camino distinto. La técnica y la producción humanas se han desarrollado a partir

de la mecánica, que expone los modos más sencillos de acción sobre las cosas. Por esto, los procesos mecánicos: movimientos, choques, contados, etc., han pasado a ser entre nosotros el esquema corriente para interpretar los fenómenos naturales. Adoptando la primera actitud, que es la griega, nos encontramos con una multiplicidad de individuos, los vivientes, que se distribuyen en especies visiblemente inmutables y cuyos rasgos específicos configuran y hacen ser lo que son a cada uno de ellos:

en des-

IJna

-

dentes son las causas de los que les siguen, en el bien entendido que causa, en este contexto mental, sólo quiere decir lo que normalmente precede a algo. La Naturaleza era, para el pensamiento griego, un todo orgánico de racionalidad manifiesta en la armónica diversidad de sus productos y de sus procesos. Para la mente moderna, aquélla no es más que una colección de hechos, reductibles todos a medida y, por tanto, uniformes y capaces de ser transcritos en el lenguaje de las matemáticas.

E G.

Una piedra tallada prehelénica representa ya al misma divinidad actuando de soberana del reino ultratumba. Para llegar hasta ella, en los días anteriore a la invasión dórica, en lugar de Hermes haciendo heraldo, conductor de almas o Psicopompo, encontil mos a ninfas con cabezas de animal, como los que bines bíblicos, que conducen las almas que *hansicl* transformadas después de pasar *por la* crisálida cuerpo. Y en lugar de Hades, reina la diosa prehelén0 de pechos desnudos, con un león que auarri, la pnV

en tiempo de Homero, son ya unos extraños ”santones” que van descalzos y duermen en el suelo; pero hay referencias de que, con anterioridad a estos sacerdotes dorios que Aquiles recuerda en su oración, hubo en Dodona sacerdotisas, llamadas *palomas,* acaso porque para adivinar el porvenir se valían, como presagio, del vuelo de las palomas del santuario en lugar del ruido de los árboles. De manera que podemos aseverar, a pesar de la vaguedad de la información, que en Dodona había un santuario prehistórico de la diosa prehelénica, especializado en augurios, cuyas sacerdotisas se vieron obligadas a ceder el lugar a unos bárbaros invasores nórdicos, y éstos, sin dejar de practicar la adivina-

Hermes precede a una de las Horas, en un relieve procedente de Tasos. Esta divinidad conducía las almas al reino de Ultratumba.

ti

Despertar del pensamiento griego

El Erecteion, en la Acrópolis de Atenas, con un olivo plantado en el lugar en que, según la tradición, lo hizo surgir Ateneo. Para apoderarse de la Acrópolis, la diosa Ateneo tuvo que enfrentarse a Poseidón en un concurso en el que cada uno debía ofrecer dones a la dudad. Poseidón otorgó un caballo, pero Ateneo hizo crecer el olivo y ganó.

ción, sustituyeron la diosa femenina por el padre Zeus y **los robles susurraron las respuestas que antes** daban **con su vuelo las palomas.**

La suplantación o cambio se advierte con más claridad **aún en Delfos. El santuario está en un** barranco **profundo del monte Parnaso; donde había una** grieta **enorme por la cual salían vapores venenosos. La** tradición **contaba que una vez un rebaño de cabras** pacía **cerca de la grieta y de pronto, al aspirar las bestias** los **vapores que de ella salían, empezaron a lanzar** extraños **balidos que llamaron la atención *de* los cabreros.** Uno **de ellos se aproximó a la grieta y al instante** empezó a **profetizar la fama del lugar se esparció luego por** todas **partes; otros vinieron y cayeron también** en éxtasis, to-

Puerto Norte

Baim Teat

s

: 7

250

500

cl)

Castillo de los siglos VII-VI a. de J.C.

Reconstruccion de la

ciudad a partir del 450 a. de J.C.

Murallas del 411400 *a.* de J.C.

1 Mercado Occidental 2 Gimnasio de Eumenes 1

Estadio Mercado Nympheum Termas romanas Delphinion

8 Teatro 9 Termas de Faustina

Greda

Despertar del pensamiento griego

a

Templo de Apolo, en el santuario de Delfos, considerado un lugar sagrado desde la más remota antigüedad.

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

•’.1

Apolo y Artemis en un carro tirado por ciervos, obra de Ictinio (siglo a. de I.C.). Apolo, hijo de Zeus y de Latona o *Leto, y hermano gemelo de Artemis, es un dios solar y viajero, en el que quizás confluían dos o más divinidades primitivas. Vivía rodeado por las nueve musas en el monte -*

Parnaso; const las murallas de T Naxos y otras ciudades y, entre otras cosas, *mató a la serpiente Pitón. En Delfos, donde se erigió su santuario más famoso, suplantó a una divinidad prehelénica.*

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

%parición de la actitud teorética y de la filosofía

1 hecho histórico ocurrido en el tránsito del siglo vi' al vi a. de J.C., de que unos pensadores milesios constituyeran la primera escuela filosófica signfica mucho más que la difusión de una nueva doctrina, la irrupción de una original manera de ver la realidad, de la cual derivará con el tiempo el saber filosófico y científico. La referencia primaria del hombre a las cosas de su mundo consiste en utilizar lo que está a su alcance para satisfacer las necesidades vitales más perentorias y en modificar el ambiente mediante el trabajo, para conseguir las condiciones mínimas de subsistencia. En este trato utilitario, el hombre se orienta según sus necesidades y vive absorto en lo que puede satisfacerlas. Los usos y las creencias de la colectividad de la que forma parte se injertan en el vivir elemental cotidiano a manera de normas y esquemas de acción que hacen posible la vida común. La **naturaleza, en un** principio, aloja en su seno los primeros grupos **humanos, no sólo como habitáculo donde éstos moran, sino, sobre todo, como horizonte último donde se proyectan inquietudes y temores y se justifican confianzas y propósitos. Con la vida en las ciudades, la ampliación de los conocimientos geográficos mediante viajes e incursiones y el desarrollo de las técnicas, la relación interhumana se hace más densa y variada, las opiniones y creencias diversas entran en conflicto. v lo** nue pare-

etimológicamente quiere decir obstáculos o barreras en los que uno tropieza. El problema obliga a considerar los aspectos más notorios de lo que se presenta como tal, para intentar descubrir en ellos una alusión o una vía hacia algo latente u oculto que permita solucionarlo, o sea literalmente, disolver la dificultad y seguir adelante. Con esto, se tienen las dos condiciones necesarias para el desarrollo del saber: la posición del objeto como presencia inmediata de una dificultad que se hace patente en su mismo modo de mostrarse, y la mirada interrogativa del hombre que, llevado por su inquietud, busca una salida, es decir, algo tras o bajo lo dado, que armonice o unifique la sorprendente contradicción inicial. Los problemas y la extrañeza que despiertan pueden tener mayor o menor importancia. Algunos se refieren a cuestiones limitadas y particulares, otros a temas generales. Estos últimos, en cuanto que afectan a la colectividad y se presentan con regulad

-

dad, han recibido una solu

ción típica mediante los mi- ’ ’
tos y las creencias del grupo,
que dan una interpretación
ao

Grecia (1)

Los filósofos griegos Platón y Aristóteles, detalle del fresco de *Rafael* La Escuela de Atenas, *en la Estancia de la Signatura del palacio* Vaticano.

interpretaciones tradicionales, se asombraron ante la naturaleza tal y como se presentaba y, extrañados por algunas de sus manifestaciones (los cambios, la variedad de las cosas, los fenómenos astronómicos), se plantearon la gran cuestión de si, a pesar de las apariencias, podía ser que todo, ”en el fondo”, fuese una y la misma realidad, y se esforzaron por averiguar cuál podía ser esta realidad primordial. Fl problema era, pues, general y, por tanto, la solución que se pretendía hallar había de ser fundamental y única.

Despertar del pensamiento griego

La filosofía de Anaximandro, transposición directa de la cosmogonía egipcia

Anaximandro, discípulo de Tales de Mileto, estuvo influido, como éste, por las ideas cosmogónicas de los egipcios, de tal modo que algunas de sus ideas se han presentado como transcripción directa del sistema solar de la dudad egipcia de Heliópolis.

T

COSMOGONIA SOLAR EGIPCIA

ELABORACION DE ANAXIMANDRO

1

Caos primordial.

1

El espíritu difuso en la materia cobra consciencia de sí mismo y se convierte en el principio creador (Ra), cuyas primeras criaturas serán el fuego (Shu) y el aire (Tefnet).

En el principio existe la materia, sustancia ilimitada I o infinita bajo la forma de caos.

I

la materia dotada de movimiento segrega dos ele- 1

mentos: el frío•aire y el caliente-fuego.

El Universo se forma bajo la voluntad de Ra, y el ”ka” o principio divino se encuentra en todas las criaturas.

I

Todos los la” individuales purificados de sus encar•

naciones materiales regresan al propio ”ka” del mundo, que no es otro que Ra.

Todas las cosas van apareciendo por sucesiva separa• I cien de la materia, que todo lo infunde.

1

Todo procede de la materia; la evolución conduce las cosas a su disolución en la materia.

de las mejores lecciones que nos ha legado la antigüe-

dad. Pero además de aconsejar por medida dl

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

i‘

Tholos o *templo circular del templo de Atenea en el santuario de* Apolo *en Delfos.*

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

El problema de la influencia oriental en la filosofía y la ciencia jonias

La cultura occidental europea procede en buena parte de la civilización griega: de ahí el interés desmedido por Grecia y su cultura y por conocer objetivamente cuál es la real trascendencia del fenómeno griego en la historia del mundo. Dos posiciones extremas pueden discernirse

Lucha de Apolo contra Heracles por el trípode deifico. Detalle del frontón del tesoro de los Sifnios, obra del siglo vi a. de J.C.

reino. Confiado en estas palabras, Creso atacó a Ciroy fue derrotado, y al preguntarle después al oráculo por qué le había engañado, éste respondió que los hechos habían confirmado su predicción, porque Creso había destruido su propio reino por su imprudencia **en** atacar a Ciro, el gran monarca persa.

En la época clásica era tanta la demanda de augoños, que dos profetisas se relevaban para que el oráculo funcionara constantemente; pero en el siglo u de nues tra era, cuando Pausanias visitó el santuario de Delfos, bastaba una mujer para atender a los postulantes. profetisas debían ser vírgenes y antes de empezar **a** profetizar tenían que obtener un agüero favorable, paraje

cual mojaban la cabeza de una cabra. Si la bestia,

EL MILAGRO GRIEGO En el siglo a. de J.C., en el pequeño país que es Grecia, ni el más poderoso ni el más rico, los hombres habrían descubierto la facultad de pensar y razonar: en este momento nacían la filosofía y la ciencia.

NADA NUEVO BAJO EL SOL Los griegos no habrían descubierto ni inventado *nada.* Recién llegados a una civilización que existía desde hacía tres mil años, los griegos, con un espíritu agudo y especulativo, acumularían los conocimientos de las culturas del Próximo Oriente, los habrían asimilado y transmitido a Occidente.

Actualmente, superadas y sustituidas por una posición sintética.

Las civilizaciones orientales, Egipto y Mesopotamia sobre todo, poseían un elevado nivel de conocimientos técnicos científicos, y habrían elaborado

sistemas de explicación del Universo.

Estos conocimientos de los orientales fueron transmitidos a jonia por intermedio de lidia o por contacto directo de los jonios con el mundo oriental.

En este sentido, el pensamiento griego procede directamente del pensamiento oriental, pero los griegos *aportarán un* punto de partida y *un* método de elaboración.

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

En la pág. siguiente, la Vía Sagrada, en el santuario de Delfos.

Uno de los *Nióbidas* moribundo. *Nrobe* madre de seis *hijos* seis hijas, hizo gala de su fecundidad

ante Letona, *madre*

de **Apolo y Arternis**

quienes mataron flecha_ a con

sus

Níobe y

Paro ofehijos nsn *vengar*

rra. Un día el tirano de Sicione, Clístenes, probable, mente un antiguo aristócrata prehelénico que había conseguido por el momento contrabalancear la dora]• nación de los dorios, hizo preguntar al oráculo de Del. fos lo que le convenía hacer para acabar con la imposi• ción de un nuevo culto de los invasores. Éstos habío introducido en Sicione el culto a un héroe llamado Adrasto, que acaso les había guiado en los días dela emigración, y esta nueva superstición irritaba en grado sumo a Clístenes. La respuesta del oráculo fue territ. nante: Adrasto es el verdadero rey de Sicione y Clíste: nes es un usurpador. Se comprende que semejantel• bertad de lengua debía agradar a los dorios, quienes no hacían nada sin consultar antes al oráculo de Delfos; es además sorprendente que en los escritos de los a mon' irin **CP** hace la crítica de los dioses

olímpicos, nunca, ni por una sola vez, se comenta,: irreverencia las palabras del oráculo. Además, los gos fijaban en Delfos el centro de la tierra, como° tarde, en la Edad Media, se creyó que estaba en salén.

La y de prestigio

_..

nue

secular recibimos al tratar de enterarnos de lo de

misté

los ***A A i OS SaCer***

— los _ aran 1°5

ue escos - nos de Eleusis. en el Átir. nornenecían *a la*

, ’

í:1•2—71/4,.

a

sacerdotales de padres a hijos. Pero los Eumólpidasno podían celebrar el culto sin el concurso de otra familia principal de la propia ciudad de Eleusis, de la que salían las sacerdotisas que debían actuar con ellos en las cere monias religiosas. Estas sacerdotisas nos revelan elori• gen prehelénico del culto de Eleusis. Además, losmis terios se celebraban seguramente con objeto de iniciar a los neófitos en los secretos de la vida de ultratumba. Para ello se representaban una serie de cuadros plásti. cos en los que los Eumólpidas y las sacerdotisas figura. ban como actores. El tema que se desarrollaba delante de los asombrados neófitos era la leyenda de Perséfo• ne, raptada por Hades, y sólo después rescatada porsu madre del reino de las sombras. Las ceremonias deini•

Despertar del pensamiento griego

Roca *de la Sibila, en Delfos. Las emanaciones que surgían de la tierra en* este *lugar intoxicaban a lo sacerdotisa,* que en un estado *de semiinconsciencia anunciaba sus profecías, siempre muy difíciles de interpretar.*

El éxodo de los jonios ante la conquista persa

’Karklne

7.

i¿uenuT1 o.

Kailads

Pednthns Heradea

Cumas

Ele

535aaeJ

Me

Anfipolis

Pgndea

Tarento

Metaponto

Thuril

Crotona

DasWlebn

Delfos, Tebas

,hatea

011mpla. . Mantinea• Argos

Hlmera

Sellnon)e.

·_·

rac

Póntica

Colofón

M&cnesia

!etó_

n-Telmesos

Tarsos

•Kelenderls

ciación de los neófitos empezaban ya en febrero, cuando los candidatos se reunían en Atenas para lo que se llamaba los *Pequeños Misterios.* Sin embargo, la verdadera iniciación no se verificaba hasta septiembre. El día 22 de este mes se reunían de nuevo los neófitos en Atenas y, después de varias fiestas y sacrificios, emprendían la marcha hacia Eleusis, cantando y deteniéndose

Emigración colectiva de la ciudadanos de Teos

Emigración colectiva de lo'. ciudadanos de Focea

Emigración de algunos famosos intelectuales Anaxágoras y Anacreonte Atenas; Baticles a Laconia; jenófanes a Eles; Epcamn a Siracusa; Piingoras a Crotona

el 22, pero es evidente que se trataba de una suce

Sión de escenas místicas de doble senuao, cuyo efecto se aumentaba con la música y por me-

dio de luces extrañas cuyo origen no se ha puesto en claro todavía. El *telesterión* era una sala cuadrada que ha aparecido enteramente destruida en las excavaciones; se ven basas de columnas para sostener el techo y poyos a

cada lado para sentarse, de manera que los

cuadros plásticos debían representarse en el centro; pero no sabemos, ni es fácil que se averigüe

nunca, si habría un segundo piso donde,

a través de una claraboya, pudiera verse la teogamia o cópula del dios con la diosa. Ésta era la significación tre-

menda del misterio de Eleusis: Hades, señor del Infierno, violaba a la doncella Cora, hija de Deméter, y

conaucia a su morada, admitiendo a participar en la fiesta a los neófitos. la familiaridad que representa-

ba el

u iivuloses inrernales asistir a sus nupcias garantizaba la seguridad de que en el Hades *Supuesto busto de* las almas de los iniciados serían tratadas de modo muy *Hesíodo. Este gran* diferente de las demás del reino de los difuntos_ Silos poeta

griego primitivo

dedicó grandes ucases los habían

amores **a** animas

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griE

Cratere ática que representa a Artemis, la hermana de Apolo, cuando fue sorprendida por el cazador Acteón mientras se bañaba. La diosa, irritada porque la hubiera visto desnuda, lo transformó en ciervo y fue devorado por

propos

dioses, no fue por sus tn. bajos inauditos, sino pa ser hijo de Zeus. Aquiles, que es sólo hijo de la nip. fa Tetis, esposa de Peleo, sabe perfectamente que, a

pesar de sus proezas y sacrif• dos delante de Troya, su destino

después de muerto es ser un fan. tasma incapaz de pensar y recaí•

dar en el reino de las sombras. Este lúgubre destino se desvaneda conla

seguridad que daba el haber sido ini. ciado en los misterios de Eleusis. La vida

del mundo subterráneo ya no aparecía con aquellas oscuras perspectivas. El iniciado había percibido luces fantásticas pero

bellas y cantos dulcísimos. Había visto con sus propios ojos una doncella — una Cora humana y real_ ser escogida por el señor del Hades para compañera y soltarse junto a él en el trono. Era el matrimonio del alma con el dios, base de todos los misterios en todas las re ligiones.

El silencio de la grave ceremonia es recordado con terror en las cortas y ambiguas referencias

nueve días de

mos de los misterios de Eleusis; y si a los

wender

telesterión; Platón, por ejemplo, habla de los misterios con gran respeto y añade que lo que allí se distingue viene a ser como las ideas puras, el alma de todo lo que nos rodea. Los padres de la primitiva Iglesia cristiana, que son los que nos han conservado más detalles de las ceremonias de iniciación, no dejan de reconocer sus efectos beneficiosos. Es indudable

que el iniciado en los misterios debía de tener una fe sólida en la vida futura, en una región donde los dioses obran como mortales y que reinan seres que son modelo de belleza moral y donde brillan luces y suenan voces más claras que las de la tierra. Tanto la religión de los dioses olímpicos como estos cultos esotéricos de los misterios pasaron sin dejarnos

Metopa del templo de Selinonte, que representa el mito de Artemis y Acteón.

r

Grecia (1)

Despertar del pensamiento griego

En la pág. siguiente, la llamada Deméter de Cnido *(siglo IV. a. de J.C.). Esta divinidad, de origen asiático, representaba en realidad a la Tierra; su hija Perséfone* o *Coré fue raptada* por *Hades, el dios subterráneo. Ante las súplicas y amenazas de la madre, Zeus consintió que Perséfone regresara temporalmente cada año al* mundo *superior de* los *dioses. El culto dedicado a esta diosa* dio origen a los *ritos* dionisíacos llamados misterios *de Eleusis.*

un libro canónico donde se precisaran dogmas ydoctrinas. Grecia presenta el extraño fenómeno de unas gentes que tuvieron intensa vida religiosa sin experii mentar la necesidad de un sacerdocio regular ni deun libro sagrado. Ni tan sólo se precisó el número y caree. ter de sus dioses.

Acostumbrados como estamos a ver que en Orlen• te las cosas divinas son patrimonio exclusivo de lada• se sacerdotal, causa sorpresa encontrarnos con que el que sistematizó en Grecia la historia de sus dioses fue un poeta campesino que vivía en Beocia durante el glo vrii a. de J.C. Se llamaba Hesíodo y no tenía cultura literaria de ninguna clase. Su padre había llegado& Asia, de la colonia griega de Crimea; era un emigrante desengañado que volvió sin fortuna, para morir al nos en su ”vieja tierra” llena de recuerdos. El padre de Hesíodo se estableció en un pequeño villorrio llamado Ascra, al pie del monte Helicón, y allí vivieron sieMPre el poeta y su hermano, consumiendo ambos sus Oler gías en disputarse ante los jueces la pequeña herencia que les dejara su padre. Un día que Hesíodo guardadle su rebaño se le aparecieron las Musas, encargánd° que escribiera un libro sobre los dioses. Y sin vacilarse lanzó a componer el poema llamado *Teogonía,* griegos acabaron por venerar como su libro sagraquedo.

Algunos versos resumidos en mala prosa son com° gue:

Grecia (I)

./.

a

.-

E

El Cancerbero, un monstruoso perro con

tres cabezas, el lomo

erizadc

_Y

adre. Cronos mutila *a*

Afro0/

que resista a *su p*

Por este

Despertar del pensamiento

ción científica del universo. Estos primeros físicos o filósofos son la gloria mayor de Grecia; su legado permanece aún vivo.

El primer filósofo —que mejor podríamos llamar pensador— de Grecia fue

Tales, de Mileto, colonia de los jonios en Asia. Tales debió de ser una mezcla de hombre práctico y soñador, tipo muy común entre los griegos. Cuentan que una vez, embebido en mirar las estrellas, cayó en un pozo, pero también se recuerda que, habiendo previsto por señales atmosféricas que se obtendría una gran cosecha de aceitunas, arrendó con anticipación los molinos de aceite de Mileto, realizando con su monopolio grandes provechos. Tales predijo el eclipse de sol del día 28 de mayo de 585 a. de J.C., que hizo suspender una batalla que se estaba librando entre medos y lidios. Tales debió de atreverse a vaticinar fenómenos astronómicos y meteorológicos aprovechándose de observaciones de los antiguos babilonios. Viajó también por Egipto y Asia, como su contemporáneo Solón, y hasta se añade que los antecesores de Tales eran fenicios que se habían establecido en Mileto. Es fácil también que Mileto, antes de ser colonizada o restaurada por los jonios, hubiese sido

Dioniso entre los icarios. Esta deidad griega se presenta bajo dos facetas; en una de ellas es el dios del vino y la viticultura, y, en otra, el dios del éxtasis y de los misterios. En su complicada evolución se transforma en dios de los muertos y llega a casar con Perséfone, por lo cual su mito se entrecruza con el de los misterios de Eleusis.

existe dificultad ninguna pan 1.kar

ae **mitin**

Despertar del pensamiento grieg

la pirá.

La verdad es que parece extraño que Tales tuviera que enseñar a los egipcios la manera de medir sus pi/ mides y es más probable que fuera a Egipto más bien para aprender que para enseñar... Pero lo positivos que estas reglas, descubiertas o aprendidas por Tales, fueron el punto de partida de las matemáticas griega así, a él se atribuyen los siguientes teoremas, o mejor dicho, axiomas, evidentes por sí mismos: 1.° Un círcuk es cortado por mitad por su diámetro. 2.° Los ángulm de un triángulo de lados iguales son iguales. 3.° tosí gulos que forman dos rectas que se cortan perpendicularmente son iguales... Y otras proposiciones semejantes que fueron la base de la geometría de Euclides.

La escuela de Tales en Mileto continuó el carpir]:

señalado por su fundador. Así se atribuye

al sucesor&

existencia, y de aquí la idea de que el

Tales, Anaximandro, la observación de que el homb'l necesita más tiempo para crecer que los animaies.bh probaba que si el hombre hubiese sido sien-)pre tal es ahora, no hubiera podido subsistir en

la lucha

hombreter'

que descender de un animal más primitivo. La forma de la Tierra, para Anaximandro, se parecía a un pilar pequeño, como un tambor, que flotaba en el espacio, y no caía porque no tenía ningún motivo para caer hacia un lado más bien que hacia el otro lado. Y como el espacio era infinito, debía haber otros mundos o cielos *(ourauoi),* con tierra, cielos, estrellas, etc. Estos cosmos se producían por agitaciones locales, torbellinos o remolinos, que Anaximandro llamaba *dioses,* y eran fuerzas que, apareciendo en un lugar del espacio, condensaban y agitaban la materia en un sistema o cosmos como el que habitamos nosotros. Los remolinos de Anaximandro

fueron populares no sólo en la filosofía griega, sino también en la literatura, y así, Aristófanes, en *Las nubes,* bromea diciendo que el torbellino destronó a Zeus y reina en su lugar. Discípulo de Anaximandro fue Anaxímenes, para quien la sustancia primitiva es el aire, que por condensación forma todos los demás cuerpos. El aire o aliento es nuestra alma, y ”así como nuestra alma, que es aire, mantiene unido a nuestro cuerpo, del mismo modo el aire penetra y anima el universo”. El aire, pues, es dios. La Tierra flota en el aire como una hoja, y también los astros, y como el disco de la Tierra está algo inclinado, esto hace que los astros se escondan cada día detrás de su plano.

Tablilla de un friso romano, en terracota, que representa uno de los actos de iniciación de los llamados pequeños misterios de Agra, que precedían a los grandes misterios de Eleusis.

Grecia (1)

Despertar del pensamiento

Estos tres ”sabios” forman el grupo que se llama la escuela jonia. Su importancia deriva de que no trataron de explicar el origen del cosmos visible con doctrinas mitológicas como las de Hesíodo y los orientales feni• cios, babilonios y aun egipcios, que hacen a los dioses crear el mundo, sino que creen que todo está com. puesto de esencias que llamaron *principios, raíces,* ori• gen de los cuatro elementos. Pero no hay que olvidar que en la época en que los filósofos o sabios jonios emitían estas ideas sobre el origen de la naturaleza, el pensamiento estaba aún invadido por el animismo pre histórico que concedía a todo un poder espiritual, co• menzando por el *húmedo elemental* propuesto por Ta• les de Mileto, que suponía impregnado de demonios que daban vida individual, como el *aire* de Anaximenas o el *espíritu* de Anaxágoras, al que concedía inteligen• cia y amor para formar los seres.

La escuela jonia acabó con la destrucción de Mileto por los persas, el año 494 a. de J.C., pero esto mismoda bió de contribuir a la dispersión de su espíritu por toda Grecia. El que parece más bien un propagador delas ideas jónicas que filósofo original es el famoso Jenófanes, de Colofón, cerca de Mileto, quien viajó por Siciliayla propia Grecia, sin rumbo fijo, al principiar el siglo v J.C. Ya hemos dicho que Jenófanes es el primer auto, que menciona a Hornero, pero lo hace para decirgui Homero y Hesíodo han atribuido a los dioses todasle vergüenzas y desgracias de los mortales, robos, engañes y adulterios. Añade Jenófanes que los hombres hacen dioses a su imagen; los etíopes los quieren con nariz cha ta y los tracios con ojos azules: ”Si los caballos y buey tuvieran manos, se harían dioses como ellos; los tendrían dioses-caballos, y los bueyes, dioses-bueye? Como se ve, Jenófanes tenía ideas radicales,

podía que los dioses no se parecen ni en formanrclea ieanp:

samiento a ninguno de los mortales.

Jenófanes decía también que es muy

trar un hombre cuerdo, y que sobre todo se

neceso

ser sabio para conocer que otro lo es. Pero

egsot aa sabiduría,l observadordetipoccurioso,

popular,oso, dignsoe sucesoraclvier ta pesará

de Tales. Jenófanes distinguió en las e71aesetescgur:

canteras Sil.

sa señales de peces, que le revelaron que aquellas rocas habían estado antes en el fondo del mar; en Paros observó fósiles de sardinas en rocas profundas, y en Malta advirtió, por toda clase de pruebas, que el terreno de la isla había estado cubierto de agua. La consecuencia que sacó Jenófanes de estas rarezas fue que una mezcla de tierra y agua había engendrado la vida y que algún día la Tierra se hundirá otra vez en el mar y todo lo existente desaparecerá, aunque sólo para empezar una nueva creación en el fango del líquido elemento. ”Y estos mismos cambios les ocurren a todos los mundos.” La Tierra es plana, y en esto Jenófanes se opone a los descubrimientos de otros filósofos por creer que la profundidad de la Tierra y la altura del cielo no tienen límites, y que cada día vemos un Sol diferente y estrellas diferentes, que no son más que violentas explosiones de vapores que se apagan con el día. Obsérvese que tanto Tales como Anaximandro y Jenófanes, griegos jónicos del Asia, viajaron, y no sólo por las antiguas tierras del Oriente, especialmente Egipto, sino que fueron a la Grecia occidental: Anaximandro se instaló en Atenas y Jenófanes estuvo en Siracusa. He aquí otra novedad: no se concibe que un sacerdote egipcio o un astrónomo caldeo se movieran de su templo para así poder averiguar los secretos de la tierra y de los cielos.

Bibliografía y páginas web

rosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos,

DODDS, E. R. *Los griegos y lo irracional,* Madrid, 1997. EVADE, M. *El mito del eterno retorno,* Madrid, 1999. FRÁNKEL, H. *Poesía y Filosofía de la Grecia arcaica,* Madrid, 1993. GARCÍA GUAL, C. (ed.). *Historia de la filosofía antigua,* Madrid, 1997. GSCHNITZER, F. *Historia social de Grecia,* Madrid, 1988. JAEGER, *W. Paideia. Los ideales de la cultura griega,* en 2 volúmenes, Madrid, 1990.

VIDAL-NAQUET, P. *El mundo de Homero: breve historia de la mitología griega,* Madrid, 2002.

htp://vvvvvvideasapiens.com/filosofiatac/grecia/

clna Maratón e Ates:

.

Triunfo de Atenas: Maran

Mientras Darío 1 el Grande se esforzaba en sofo-

car la rebelión de los jonios en Asia, grandes novedades ocurrían en Atenas. No fue una revolución, sino una reforma, pero de trascendencia capital. Atenas se sirvió hasta Alejandro de la Constitución que reformó el político Clístenes.

La facilidad con que Pisístrato y sus hijos se habían convertido en tiranos de Atenas probaba que las reformas de Solón eran deficientes y que, ya por haber concedido demasiado, o tal vez demasiado poco, había algo en la Constitución de Atenas que precisaba corregir. Clístenes, autor de la reforma que hizo viable la democracia ateniense, era de la familia de los Alcmeónidas, cuyos miembros tanto habían contribuido a la expulsión de los tiranos_ Los cambios propuestos por Clístenes afectaban principalmente a lo que hoy llamaríamos ”ley electoral”, o métodos para conferir los cargos públicos, y así, sin cambiar apenas la organización del estado, Clístenes consiguió hacer imposible para el futuro la tiranía en Atenas.

Monument en el paso Termópilas memoria di Leonidas 13 trescientos que muden año 480 a. luchando c penas invo

Greda (1)

Triunfo de Menas: Maratón y Salamina

alai

Vista de Atenas; en primer término el Agora con el Teseion al fondo. Las reformas llevadas a cabo por Clístenes restablecieron la democracia en Atenas,

ntrodujeron en ella sensibles cambios y permitieron que la dudad se alzara como abanderada de las

ibertades griegas *en* la lucha que iba a entablarse más tarde con el Imperio persa.

1

alMia=~~1~1Mr———_____

Triunfo de Atenas:

.

-

• ante las ciudades

en vasperas de Marat

esta o griegas

Con las campañas de Escitia, Darío había impuesto la soberanía persa en Tracia y Macedonia.

La diplomada persa asegura la no beligerancia de las pequeñas ciudades incapaces de una política exterior y de la gran Corinto, cuyos intereses se hallan en el Mediterráneo occidental.

Darío sostiene la política de Argos, enfrentada a Esparta, y de Egina, enfrentada a Atenas.

Estados griegos sometidos a los persas

Estados griegos neutrales.

Estados griegos aliados de los persas.

Darío alienta la mutua rivalidad entre Esparta y Atenas, rotas sus relaciones por los intentos de intervención espartana en la política interior ateniense.

Sólo Esparta, que aspira a dominar la Grecia continental, y Atenas, que tiende a dominar la Grecia marítima, tienen motivos para enfrentarse a Persia.

1

Crisis interna en Esparta.

’E

Crisis interna en Atenas.

Darío apoya a los partidos aristocráticos. Acoge a Demarato y a Ripias en su corte y apoya la creación de partidos filopersas en Atenas y Esparta.

Demarato, jefe de la facción aristocrática en Esparta.

Enfrentamiento hético de Persia con Esparta y Atenas.

Cleomenes, jefe del partido democrático espartano.

Hipias trabaja para una restaura ción de la tiranía.

Los Alcmeónidas, partidarios de las reformas democráticas de Obtienes en el Ática.

Para entender bien en qué consisten las reformas de Clístenes, es preciso retroceder un poco en nuestro relato. Recordemos primeramente que los antiguos re• yes de Atenas, en quienes estaba, en un Principio, con centrado todo el poder fueron relegados al servicio del culto y hasta para mandar el ejército se creó un nuevo cargo de general en jefe, llamado *polemarco.* Además, desde tiempo inmemorial existía en Atenas el Areopa• go, o Consejo de Ancianos, cuyos miembros peden& cían todos ellos a las antiguas familias de los nobles o eupátridas. Los poderes de este Consejo no estaban bien determinados; como descendiente de los antiauos

ríamos el poder legislativo y el judicial, pero no tenía poder ejecutivo. El Areópago gobernaba por medio de nueve magistrados, llamados *arcontes,* cuyo cargo fue primero vitalicio, después por diez años y, finalmente, por un año. Además existía aún la *Ecclesia,* asamblea general de todos los cabezas de familia, comparable con el *Pópulus* romano tanto por sus derechos a la soberanía como por su ineficacia para hacer uso de ellos. Convencido Solón de la imposibilidad de transformar la Ecclesia y el Areópago en asam-

klanc mIc mnritarnac chal fina nna 11,_

VIGILA 9UC riu-

mamos ”democrático”, creó un cuerpo gubernamental intermedio, de cuatrocientos diputados, a los que traspasó el

poder legislativo. Al Areópago reservó la función, casi honorífica, de velar por la estricta aplicación de las leyes y el exacto cumplimiento de la

Constitución. Los miembros del nuevo Consejo

de los Cuatrocientos, según lo dispuesto por Solón, eran elegidos mediante sorteo, ciento por cada una de las cuatro tribus en que estaba dividida la población del Ática. Un método semejante se usaba

para nombrar los arcontes; cada tribu elegía anualmente diez candidatos, y de estos cuarenta nombres se escogían nueve, al azar, para desem-

peñar el cargo durante aquel año. La experiencia había demostrado que un ciudadano ambicioso, como Pisístrato, podía fácilmente hacerse suya una o varias de las cuatro tribus, intrigar a su gusto en el Consejo de los Cuatrocientos e imponer al pueblo todo su cacicato o tiranía. Las reformas electorales de Clístenes, para prevenir este peligro, se redujeron a aumentar el número de los miembros del Consejo, que

Busto de Heródoto, *el historiador griego de las guerras médicas y de la gloria de Atenas, a pesar de ser un* dorio *de las colonias del Asia Menor.*

ta

rwrid3

liátSa

Grecia (1)

E

el transcurso de las luchas entre griegos y persas, Atenas no **solamente estuvo acuciada por la necesidad de hacer** frente al **persa, sino que en el mismo seno de la ciudad las pugnas** entre los **diversos partidos políticos ponían trabas para alcanzar una** mayor **solidez con el fin de hacer frente a los peligros externos. Con la caída de la tiranía, en la ciudad había triunfado el partido de Clístenes y ello había ocasionado la ascensión al poder de los grupos democráticos. Las reformas acometidas por Clístenes habían trastocado las bases de la antigua organización ateniense, basada en los lazos de sangre, para ceder su lugar a unos nuevos principios, en los que el lugar de residencia se iba a convertir en la célula p mordial de la vida ateniense. Junto al partido de Clístenes se encontraban otros bandos en Atenas. Los pisistrátidas aún tenían cierta fuerza en la ciudad, al igual que los Alcmeónidas, y, por otro lado, estaban los círculos oligárquicos que, dirigidos por Milcíades y Arístides, iban a agrupar numerosos adeptos durante todo este período. Los pisistrátidas y Alcmeónidas eran partidarios de los persas, ya que con su ayuda veían la posibilidad de conquistar el poder. Hipias hijo del difunto tirano Pisístrato, a su huida de Atenas, se refugió en la corte persa y había ido con los ejércitos persas a Grecia, esperando que sus partidarios se sublevarían en la ciudad y contribuirían a la victoria persa. El historiador Heródoto nos narra uno de estos complots: "Corrió por válido entre los atenienses que por artificio de los Alcmeónidas formaron los persas el designio de aquella sorpresa, fundándose en que, estando ya los persas en las naves, levantaron ellos el escudo, que era la señal que tenían concertada". Esta conspiración se refiere a la primera guerra médica, en los momentos posteriores a la batalla de Maratón. Los persas, una vez derrotados, embarcaron en sus naves con el ánimo de apoderarse de la desierta, en aquellos momentos, dudad de Atenas. Los atenienses llegarían antes a la dudad, desbaratando estos planes y haciendo que los persas retomaran a su patria. Sin embargo, el mismo Heródoto pone en duda esta colaboración de los Alcmeónidas, ya que el plan pretendía restablecer a Hipias al frente de Atenas y precisamente los Alcmeónidas fueron los más** perjudicados durante su tiranía.

Triunfo de Atenas:

La pugna principal sería la entablada entre los partidos democrático y oligárquico. Ambos diferían en la forma

como debía llevarse la guerra. Los partidarios de la oligarquía querían llevarla por tierra, mientras los primeros veían en el mar la solución del conflicto. Esta disparidad no era accidental, sino que se debía a la diferencia de intereses de uno y

otro bando. Los círculos oligárquicos tenían sus fuentes de riquezas en la tierra y, por tanto, su interés radicaba en alejar a los penas del territorio griego, mientras para los otros no se solucionaban sus problemas con expulsar a los persas, ya

que sus actividades giraban en tomo al comercio y la artesanía, necesitando no sólo alejar a

los persas de Grecia, sino también alcanzar el dominio del mar, para de esta manera conseguir una mayor difusión en

la venta de sus productos. La conquista de Jonia por Persia había supuesto la pérdida de importancia de las ciudades griegas de Jonia, las cuales habían ido cediendo su lugar a los fenicios, que formaban el núcleo de la flota persa. En la Grecia continental, el dominio del mar por los fenidos había originado una crisis de los centros industriales y artesanales. En esta coyuntura, las diferentes formas de actuación de las distintas facciones atenienses tienen una clara justificación. En la batalla de Maratón triunfaría el partido oligárquico de Milcíades, llegándose a una batalla por tierra que significaría un rotundo triunfo de las fuerzas atenienses. Sin embargo, esta victoria no iba a significar el fin de las hostilidades, debido a los enormes recursos persas y al dominio del mar, que aun persistía en sus

Busto de Milcíades, general ateniense cuyo papel como estratego en la batalla de Maratón fue decisivo.

manos. Por tanto, se iba a imponer otro choque que ya sería decisivo.

Tras Maratón, las luchas entre ambos partidos se acentuarían, y un instrumento básico lo constituiría una de las instituciones creadas por Clístenes: el ostracismo. Con la utilización del ostracismo fueron siendo expulsados de la ciudad los partidarios de la oligarquía, Arístides, Megacles y Jantipo. Milcíades, el vencedor de Maratón, había fallecido, con lo que quedaba despejado el camino para la creación de una flota. Faltaban los recursos para la construcción de naves, pero ello se subsanaría con la plata procedente de las minas atenienses del Laurion. El impulsor de estas medidas sería Temístocles, quien, con la flota recién creada, obtendría una grandiosa victoria en Salamina, que sería el comienzo del dominio naval ateniense y con ello el triunfo de la democracia en Atenas. Con respecto a estas medidas, Plutarco veía que habían supuesto la salvación de Atenas: "Si con ellas perjudicó o no al orden y buen sistema de gobierno, ésta es una investigación de más alta filosofía; pero que la salud le vino a la Grecia del mar, y que aquellas galeras volvieron a levantar a la ciudad de Atenas de sus minas, además de otros argumentos, lo reconoció el mismo Jerjes...".

A. M. P.

1

quinientos, elegidos también por sorteo; pero en **de las cuatro tribus prehistóricas, para los** efectos eles• **torales la población del Ática fue dividida, de** una n' **nera artificial, en diez nuevas tribus,** agrupando de **modo arbitrario en cada tribu las barriadas** y pueblos **más apartados y heterogéneos. Así, la elección** se dela. **ba a la suerte, lo que para un ateniense del** tiempo de **Solón y Clístenes era lo mismo que confiarla a la volon. tad de los dioses. Pero una vez designados los quini" tos miembros, se inquirían los antecedentes de cada uno y el Consejo del año anterior tenía el** derecho de

recnazar a los que no creía dignos del cargo, lo que

una rica

Para evitar todo peligro de dictadura, se estableció una rara sanción, peligrosísima: el derecho del pueblo, reunido en Ecclesia o asamblea general, de desterrar a cualquier ciudadano que considerara demasiado ambicioso. Se llamaba *ostracismo,* porque la asamblea, después de escuchar las acusaciones, muchas veces sin prueba ni juicio, votaba escribiendo en *ostracas,* o pedazos de cerámica pizarrosa, el nombre del que se quería alejar de la ciudad, imposibilitándole así de desempeñar cargos públicos. Como, por otra parte, era evidente que no se hubiera podido resolver rápidamente ningún asunto con una asamblea de quinientos ciudadanos, Clístenes dividió el año en diez períodos, aproximadamente iguales, y los cincuenta consejeros de cada una de las diez tribus resolvieron los negocios, con independencia de los demás, durante la décima parte del año. Estos cincuenta consejeros turnantes eran llamados *pritanos,* o presidentes, durante el período de su gobierno, y uno de ellos, que presidía del grupo, tenía que residir en el edificio donde se reunían los cincuenta mientras ejercía la presidencia. El *Tolos,* o edificio del Pritaneo, era

de planta circular y estaba en el ágora o

mercado y cerca del edificio más antiguo del Areópago. Clístenes mantu-

yo en sus honores al polemarca, pero en virtud de la nueva Constitución, cada una de las diez tri-

bus elegía un *estratego,* o general, para dirigir los servicios militares durante la décima parte del año. Ésta es la obra de Clístenes, reformando y completando la Constitución demo-

crática de Solón en Atenas. Hemos tenido empeño en presentarla con toda la claridad posible para que se advierta con qué extraña combinación de supervivencias del gobierno

Casco griego de la época de las guerras médicas (490-478 a. de 1.C.).

’,recia (i)

-••••

–

��

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Palacio de Dono I y de su hijo y sucesor lenes en Persépolis. El gran rey, que había extendido su poderío por parte de Asia y había penetrado en Europa hasta cruzar el Danubio, desencadenó unas guerras que significorian el primer fracaso notable de su ***politica*** *y demostrarían lo debilidad interior del gran conglomerado de pueblos que dirigía.*

La I__

- . -

La tentativa

-

- -1

—- a 1 r - •vdnrn

_.,i—

-

Triunfo de Atenas: Maratón y Salar

Sigelon

Asaz EsmU

Olimpia

Argos

Esparta

HaIIcarnas5

Alianza Esparta-jonia- - Egipto-Babilonia

proyectada por Creso

Itinerario de la tropas aliadas egegipcio-lidias iniciada la campaña contra Persia

Ofensiva de Ciro Ciudades griegas 545 de la campaña

RINCIPA DOS

DE CILICIA

CHIPRE

BabibN’(

EGIPTO

SA(TA

aristocrático en nuevos organismos democráticossr gobernó Atenas durante su período más glorioso. Hay que reconocer que Clístenes y Solón demostraronuni fe tan absoluta en la capacidad del simple ciudadano, que hasta ahora parece una imprudencia. Cualquief ateniense podría ser uno de los quinientos elegidospor la suerte. Sin estudios ni preparación alguna, podía un ciudadano cualquiera encontrarse al día siguientere. vestido con el cargo de arconte o general. Parecelógí co pensar que una organización como la de la demos ateniense tenía que conducir necesariamente al enorme fracaso, o que sólo podría subsistir en unape queña comunidad rural, sin servicios especializada donde no se requirieran técnicos ni experiencia prelimí nar... Y, sin embargo, esta democracia ateniense vendo a los persas, humilló al gran rey Darío 1 el Grande que había intentado sojuzgarla con todos los ejércitos de Asia y transformó a Atenas, de una antigua ciudad pro- vinciana que había sido hasta entonces, en el más in

portante centro de cultura que haya nunca existido en el mundo. Y vamos primero a tratar de sus triunfos militares. Al darse cuenta sus vecinos de lo que estaba ocurriendo en Atenas, es natural que recelaran que aquella transformación se les contagiara y se tratara de establecer el mismo sistema de gobierno democrático en las ciudades donde todavía imperaba la tiranía o se gobernaban por un régimen aristocrático. Así es que en el año 508, antes de que las reformas de Clístenes comenzaran a regir, ya los espartanos intervinieron en los negocios de Atenas, tratando de imponer otra forma de gobierno.

*wj**wi*

Edx, A

Arquero de los ejércitos de Darío 1 el Grande representado en una kylix griega de finales del siglo vi a. de J. C. La escasa *visión política de/gran rey al obligar a los griegos del Asia Menoi a luchar contra sus hermanos de Europa tuvo graves consecuencias por la desmoralización de las* tropas. *En efecto, varias naves del Asia Menor decidieron pasarse a las fuerzas griegas de Europa.*

Grecia (1)

Detalle de una kylix de mediados del siglo y a. de I.C. en la que se representa a un arquero griego.

Derrotados

por un levantamiento,

masa del pueblo de Atenas, volvieron

ro. ue a Invadir el Ática, y esta vez numero.

so, en el que había destacamentos de Corinto, Tebasy

Calcis. Pero cuando ya habían entrado los aliado

enel territorio de Atenas, los soldados de Corinto empega.

ron a vacilar y, pretextando lo injusto de la causa que defendían, acabaron por abandonarla. Al presenciar esta deserción de los corintios, los espartanos tuvieron miedo de que se retiraran también los de Calcis y de Tebas y, ante el peligro de quedarse solos y ser vencidos por segunda vez, regresaron a Esparta sin combatir. Deshecha la coalición, consiguió Atenas fácilmente probar la fuerza de la democracia y atacar a Tebas ya Calcis, una después de otra. Así pudo extender las fronteras de su territorio, anexionándose a Platea, quede-

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Los imperativos de a economía marítima etermman

la ofensiva persa contra Grecia

Darío sigue en Egipto la política económica de los soberanos saltas, de apoyo *a* las actividades marítimas y comerciales, realizando la apertura del canal de Necao (Nilo-mar Rojo), que, al crear una ruta de comunicación directa entre Egipto, Persia y la India, acentúa estas tendencias.

Las relaciones con el mundo griego, del que Egipto se ha convertido en exportador de trigo, y el control de la navegación por el Egeo son necesarios para la estabilidad económica del país.

Las ciudades fenicias se ven favorecidas por la ruptura momentánea, antes de la conquista persa, del eje SardesMikto, que aseguraba la exportación de los productos bablónkos al mar Mediterráneo, y, una vez incorporadas al Imperio persa, por la política favorable de Darío.

Los fenicios, competidores tradicionales de los griegos, **aspiran a apoyarse en Darío para monopolizar la navegación mediterránea.**

Las ciudades jonias atraviesan una crisis económica producida por los sucesivos acontecimientos políticos: mptura con Sardes antes de la conquista persa; separación **del** mundo griego y competencia de Samos, relaciones interrumpidas con Egipto después de ella. El apoyo **persa a** los fenicios acentuará la decadencia jonia.

T

Es necesario para Jonja restablecer relaciones normales **con la Grecia continental y asegurar su influencia en el Helesponto y mar Negro.**

7

nado m rnrnnmmatitin mar cut innirn fnnirinr v «¡ocios en una nolítica marítima de vastos alcances que,

en último **término, aspira a controlar la navegación en el Mediterráneo,** siendo **su** objetivo concreto la incorporación

de la Grecia europea y del Egeo al Imperio.

Dario emprende la guerra contra Grecia, que fracasará en Maratón.

Darío impulsa la campaña de Escitia para asegurar las

relaciones comerciales entre Ucrania y Toma.

El fracaso de la campaña de Escitia, que contaba con el apoyo de lonja, produce la primera gran rebelión jonja contra

rersia.

Las ciudades jonias, apoyadas por los griegos de Europa, se sublevan y logran la independencia.

T

Egipto se levanta contra Darío.

pendía de Tebas, y parte de la isla de Eubea, donde estaba edificada Calcis.

Mientras tanto, un nuevo peligro amenazaba desde Asia. Ciro II el Grande, rey de Persia, el fundador del

Imperio

persa, no sólo había conquistado Babilonia,

Triunfo de Atenas: Mara

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamin

En la pág. anterior, llanura de Maratón, escenario de la célebre batalla en la que los atenienses, en una rápida carga, derrotaron a los persas, en realidad impedidos en sus evoluciones por las operaciones de reembarque.

Vaso ático de figuras negras del siglo a. de 1. C. en el que se representa la escena de un funeral.

sino que, avanzando a lo largo de la vía regia, derrotó a Creso en Bogazkóy y, con la toma de Sardes, aseguró el dominio de Persia en el Asia Menor, La obra de Ciro fue continuada por su hijo Cambises, quien conquigó Egipto y Fenicia e impuso una especie de protectorado sobre las ciudades jonias de Asia, de manera que desde el Oxus y el Indo hasta el Mediterráneo toda Asia obedecía a Darío I. Era, pues, seguro que los persas trata. rían de conquistar o corromper también las ciudades griegas de Europa, con sus pequeños territorios a modo de estados, que vivían distanciados por las rivalidades. A la democracia ateniense cupo la gloria de ha. ber dirigido la resistencia y fue en territorio de Atenas donde se luchó y venció a Asia. Maratón, Salaminay Platea, nombres cuyo eco resuena a través de los tiempos, están dentro de los confines del Ática; Milcíades y Temístocles, los héroes de la resistencia, eran los representantes de la democracia ateniense en el conflicto.

El ataque de Darío 1 fue, en cierto modo, provoca-

do por los atenienses. Ate-

nas había enviado a los persas ”tierra y agua”, que era para ellos como aceptar una posi-

ción de tutela y vasa•

traje. Mero, cagar oe mantenerse neutrales, los

atenienses apoyaban la rebelión de las ciudades grie-

gas de Asia. Tenemos de este

período un relato maravilloso,

una extraordinaria obra de arte que puede decirse es también obra de Ate-

nas. Su autor, Heródoto, era oriundo de Halicarnaso, la colonia dórica de Asia. Había llegado a Atenas pocos años después de la guerra y allí encontró un ambiente propicio para sus trabajos históricos. Heródoto ha sido llamado el padre de

C) Nnmero en su gene•

ro, pero deberíamos llamarle el maestro de la Historia, porque, a pesar de su aparente desorden, todas sus

tienen una gran unidad y, no obstante la pasión con que están escritas, rebosan una vida que ha de reflejar la verdad necesariamente.

Tal como explica los acontecimientos Heródoto, no contento Darío con la sumisión de las colo-

nías griegas del otro lado del Bósforo,

él en persona se presentó en Europa con un gran ejército, que acabó por ocupar la Tracia y parte de lo que hoy es Bulgaria y Rumania. La campaña de Darío en Europa tuvo efecto el año 512 a. de J.C. y acaso su primer objetivo fuera el de reconocer

y conquistar las tierras del sur de Rusia para hacer del mar Negro un lago persa. Darío atravesó el Bósforo por un

puente de barcas y, contorneando la Tracia, cruzó el Danubio sobre un puente provisional hecho con los buques de su flota. El gran rey

dejó en el Danubio una guarnición de marinos griegos

de Asia para proteger

el puente y se internó en las estepas del sur de Rusia, encargando a sus súbditos jonios la defensa del paso sólo por treinta días. Al cabo de este plazo no debían esperar más y podían regresar a sus tierras por donde habían venido. Lo que se proponía Darío era rodear el mar Negro, volviendo a Persia por la vía del Cáucaso, pero sea porque su conocimiento

del país fuese deficiente y la distancia mayor de lo que creía, sea porque encontró una resistencia inesperada en los bárbaros escitas que habitaban al sur de Rusia, lo cierto es que Darío tuvo que volver al río, donde encontró a su gente que le esperaba, guardando el puente, a pesar de haber tardado mucho más de los treinta días fijados para su regreso. Desde allí, cruzando el Danubio y el Helesponto, regresó a sus estados, pero quedó en Europa un ejército persa rezagado

que, a las órdenes del sátrapa Megabazos, conquistó el

norte da

Hoplita griego del siglo v a. de J.C.

Grecia (1)

Tdunfo de Arenar Msatdn y

En la pág. anterior, llanura de Maratón, escenario de la célebre batalla en la que los atenienses, en una rápida carga, derrotaron a los persas, en realidad impedidos en sus evoluciones por las operaciones de reembarque.

Vaso ático de figuras negras del siglo v a. de I.C. en el que se representa la escena de un funeral.

sino que, avanzando a lo I

a Creso en Bogazküy y, con la toma de Sardes, aseguró

- aerrotó

el dominio de Persia en el Asia Menor. La obra de Ciro fue continuada por su hijo Cambises, quien conquisté Egipto y Fenicia e impuso una especie de protectorado sobre las ciudades jonias de Asia, de manera que desde el Oxus y el Indo hasta el Mediterráneo toda Asia obe• decía a Darío I. Era, pues, seguro que los persas tratarían de conquistar o corromper también las ciudades griegas de Europa, con sus pequeños territorios a modo de estados, que vivían distanciados por las rival dades. A la democracia ateniense cupo la gloria de haber dirigido la resistencia y fue en territorio de Atenas donde se luchó y venció a Asia. Maratón, Salamina y Platea, nombres cuyo eco resuena a través de los tiempos, están dentro de los confines del Ática; Milcíades y Temístocles, los héroes de la resistencia, eran los representantes de la democracia ateniense en el conflicto.

El ataque de Darío I fue, en cierto modo, provoca-

do por los atenienses. Ate-

nas había enviado a los persas ”tierra y agua”, que era para ellos co• mo aceptar una posición de tutela y vasa• llaje. Pero, en lugar de

mantenerse neutrales, los atenienses apoyaban la re-

belión de las ciudades griegas de Asia. Tenemos de este

período un relato maravilloso,

una extraordinaria obra de arte que

puede decirse es también obra de Ate-

nas. Su autor, Heródoto, era oriundo de Halicarnaso, la colonia dórica de Asia. Había llegado a Atenas pocos años después de la guerra y allí encontró un ambiente propicio para sus trabajos

históricos. Heródoto ha sido llamado el padre de

la Historia; su libro es el primero en su géne-

pero deberíamos llamarle el maestro

la Historia, porque, a pesar da

rente desorden, todas sus

r

tienen una gran unidad y, no obstante la pasión con que están escritas, rebosan una vida que ha de reflejar la verdad necesaria-

mente. Tal como explica los acontecimientos Heródoto, no contento Darío con la sumisión de las colonias griegas del otro lado del Bósforo,

él en persona se presentó en Europa con un gran ejército, que acabó por ocupar la Tracia y parte de lo que hoy es Bulgaria y Rumania. La campaña de Darío en Europa tuvo efecto el año 512 a. de J.C. y acaso su primer objetivo fuera el de reconocer

y conquistar las tierras del sur de Rusia para hacer del mar Negro un lago persa. Darío atravesó el Bósforo por un

puente de barcas y, contorneando la Tracia, cruzó el Danubio sobre un puente provisional hecho con los buques de su flota. El gran rey

dejó en el Danubio una guarnición de marinos griegos

de Asia para proteger el puente y se internó

en las estepas del sur de Rusia, encargando a sus súbditos jonios la defensa del paso sólo por treinta días. Al cabo de este plazo no debían esperar más y podían regresar a sus tierras por donde habían venido. Lo que se

proponía Darío era rodear el mar Negro, volviendo a Persia por la vía del Cáucaso, pero sea porque su conocimiento del país fuese deficiente y la distancia mayor de lo que creía, sea porque encontró una resistencia inesperada en los bárbaros escitas que habitaban al sur de Rusia, lo cierto es que Darío tuvo que volver al río, donde encontró a su gente que le esperaba, guardando el puente, a pesar de haber tardado mucho más de los treinta días fijados para su regreso. Desde allí, cruzando el Danubio y el Helesponto, regresó a sus estados, pero quedó en Europa un ejército persa rezagado

que, a las órdenes del sátrapa Megab

norte de la península

Hoplita griego del siglo a. de J.C.

›azos,

Grecia (1)

i~u=sumium

Triunfo de Atenas: Maratón y Saiamina

Después de la batalla de Salamina, la dirección de Atenas giraba en torno a los respectivos jefes de los dos partidos atenienses: Temístocles, partidario de la democracia, y Cimón, partidario de la oligarquía. Temístocles, tras la batalla de Maratón, iba a coger las riendas del partido democrático, que tendía a la formación de una flota, mientras Cimón, hijo de Milcíades, iba a convertirse en un continuador de las tendencias oligárquicas.

En el período inmediato a Maratón, a instancias de Temístodes se había procedido en Atenas a una serie de reformas institucionales que iban a crear condiciones más propicias para el triunfo de sus partidarios. En el año 487 se había establecido una reforma institucional en la que el arcontado, elegido en el seno de la aristocracia, iba a perder fuerza para cederla a otro colegio: el de los diez estrategos. A partir de este momento se necesitaba el sorteo para la elección del cargo de arconte y con ello se evitaba que se pudiera designar de antemano la persona que se quisiera, mientras el cargo de estratego se elegía por votación y podía ser renovable cada año. De esta forma, a partir de entonces el colegio de los diez estrategos se iba a convertir en uno de los pilares de la Constitución ateniense. La transformación operada en Atenas por Temístocles la tenemos magistralmente reflejada en Plutarco en su vida de este político: ”Teniendo los atenienses la costumbre de repartirse el producto de las minas de plata del monte Laurion, se atrevió él solo a proponer, perorando al pueblo, que convenía dejarse de aquel repartimiento y con aquellos fondos hacer las galeras para la guerra contra los eginetas. Era ésta entonces la guerra de más entidad de la Grecia, y los eginetas eran, por el gran número de sus naves, los dueños del mar; así fácilmente vino al cabo de ello Temístocles, no nombrando a los atenienses a Darío o los persas, porque éstos estaban lejos y no podía infundirles un miedo lo bastante poderoso su venida, sino valiéndose con arte y oportunidad del encono y enemistad que había con los eginetas para aquellos preparativos— De allí a poco, atrayendo y como impeliendo la ciudad hacia el

mar..., consiguió hacerlos, según la expresión de Platón, de hopli•

ras umootes, navegiante3

,

La aparición de una flota en Atenas proporcionaría, por otro lado, una salida para todo aquel sector parásito de la dudad que encontraría en dicha flota la posibilidad de tener un puesto como marinero. El triunfo de las reformas acometidas por Temístocles no iba a ser definitivo para la consolidación de la democracia en Atenas. Uno de los principales centros de la oligarquía, el Areópago o consejo de ancianos, tras la batalla de Salamina había alcanzado de

nuevo sólida robustez. Aristóteles es nuestra principal fuente para ello: ”Después de las guerras médicas se sintió de nuevo la in- fluencia predominante del Consejo del Areópago, que era el q gobernaba la dudad, sin que se le hubiera asignado esta preponderancia o caudillaje por ningún decreto, sino por haber sido él la causa de la batalla de Salamina. Pues

cuando los estrategos, desesperados ya de la situación de las cosas, hicieron

saber por los heraldos que cada uno debía mirar por su propia salvación, habiéndose procurado ocho dracmas para cada uno, se las dio y los hizo subir a las naves. Por este motivo admitieron la digni-

dad del Areópago...”. Junto con el Aerópago, los partidarios de él irían controlando la situación en Atenas. Mientras, comenzó a descollar un joven que gozaba de una ele-

vada reputación, tanto por su linaje como por sus méritos militares. Se trataba de Cimón, hijo de Milcíades, que se había distinguido en una serie de victorias al

Fan._

~Le (le ta flota ate-
►líense, fundamental-

Busto de Temístocles, copia de un ongiii del siglo IV a. de

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

mente en la batalla de Eurimedonte (469 a,

de J.C.), en la que infligiría una severa de-

nota naval y terrestre a la flota persa.

Por otro lado, algunos de los personajes anteriormente expulsados, como

Arístides, habían retomado a la ciudad y contribuido a robustecer la posición del Areópago, al mismo tiempo que se incrementaba la oposición a Tenústocles. En esta situación, su expulsión era sólo cuestión de tiempo. Efectivamente, sus rivales consiguieron

expulsarlo mediante el ostracismo, sometiéndolo a un duro itinerario por todo el mundo griego, hasta que no le quedó otro refugio que la corte persa, donde, gobernando algunas ciudades, acabaría sus días. Alejado el principal defensor de la

democracia y sin ningún líder caracterizado en estos momentos en Atenas, Cimón quedaría como el principal director de la política ateniense. Su popularidad se basaba en sus éxitos bélicos y en su enorme riqueza. Cuando su estrella militar comenzó a declinar, sólo le quedó para mantener su fama el uso de su dinero. Cimón empleaba

parte de sus riquezas en organizar festines públicos con los que conseguía una gran popularidad en Atenas. Poco a poco, la influencia de Cimón fue decreciendo en favor de Efialtes, partidario de la democracia y continuador de la política de Temístocles. Cimón, en busca de nuevas oportunidades que aumentaran su prestigio, marchó en ayuda de Egipto, que se había sublevado contra Persia. Esta oportunidad sería aprovechada por Efialtes para conseguir **que** se aprobara una ley por la que se

cuas **nrerrn~fr.—** n_

El general ateniense Cimón, hijo de Milcíades y ¡efe del partido oligárquico de Atenas.

lante, el Areópago quedaría reducido a juzgar los asuntos de índole criminal y sus principales atribuciones pasarían al Consejo y a la Heliea. A su vuelta, Cimón se encontraría con el dominio de la democracia radical ateniense y con el mando en Atenas del binomio formado por Efialtes y Perides. Efialtes sería asesinado por un oligarca, pero el golpe asestado a

la aristocracia sería total y Pendes se encargaría de continuar en la línea iniciada por Efialtes. De esta forma, dos antiguos adversarios, Temístocles y Cimón, habían desaparecido de la esfera política, pero su antagonismo había llenado un amplio período de la historia de Atenas. Las actividades emprendidas por Temístocles pusieron de manifiesto que ésa era la salida de Atenas, a pesar de su inicial fracaso. La herencia de Temístocles sería aprovechada por sus continuadores, que conseguirían derrotar a Cimón, al mismo tiempo que nacía en Atenas una célebre etapa bautizada con el nombre de democracia.

A. M. P.

se sometiera al gran rey. A la Grecia europea no podía caberle ninguna duda de que, tarde o temprano, le llegaría su turno, y los atenienses, que tenían colonias en el Helesponto, sentirían más que nadie la inminencia del peligro.

Así es que cuando veinte años más tarde los griegos de Asia, rebelados contra la dominación persa, acudieron en demanda de auxilio a los griegos de Europa, la democracia de Atenas se apresuró a contribuir a su defensa con veinte buques de guerra. He aquí lo más importante de la campaña, descrita por Heródoto, En un principio, las ciudades jonias de Asia se reunieron en un congreso panhelénico para decidir la rebelión e incluso se creó una moneda común a todas ellas. En la mayoría de las ciudades, los tiranos impuestos por los persas fueron expulsados y el gobierno municipal democrático se restahleri6 A rnntinilarinn Inc

Grecia (1)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamína

Túmulo elevado en la llanura de Maratón, donde tuvo lugar la batalla del mismo nombra

contraron grandes dificultades para ocupar la antigua metrópoli. Gobernaba desde Sardes la parte más occi. dental del Imperio el propio hermano de Darío, Arta. Ternes, lo que da una idea de la importancia que el gran rey concedía a aquella región. Por los relatos de Heródoto se comprende que los griegos lograron sor. prender a Artafernes, pero, faltos tal vez de dirección, no pudieron sacar partido de sus efímeras ventajas. Por de pronto no consiguieron ocupar la fortaleza de Sardes; además, la ciudad baja, donde estaban los griegos, fue presa de un incendio por la imprudencia de un soldado, y por fin, al retirarse hacia la costa, fueron perseguidos por Artafernes, quien los derrotó ca de Éfeso. Así acabó desastrosamente la rebelión de Jonia. Como tenían por costumbre, los persas castigaron la indisciplina y el perjurio de una manera ejemplar. Mileto, la mayor ciudad griega del Asia, donde se había fraguado la revuelta, fue arrasada sin piedad. Los

La resistencia de los países mediterráneos al avance persa La alianza Samos-Atenas-Sais 535-517 a. de J.C.)

TRACIA

MACEDONIA

I t3PLIR

ETOLIA ”jis

ACAYA

Olimpla.

Argo?

PELOPONESO

RODAS

CHIPRE

DESIERTO

ARÁBIGO

demás pueblos rebeldes sufrieron el castigo en proporción a sus **faltas. En realidad, la sublevación de Jonia parece tener un origen económico. Los persas habían formado una marina de mercenarios fenicios y egipcios y con ella suplantaron a los griegos en el comercio del mar Negro y parte del Mediterráneo occidental, desde Córcega a Marsella.**

Pero recordemos que entre los conjurados estaba el contingente de los atenienses, con sus veinte galeras. Heródoto dice "que estas naves fueron causa de grandes males para los griegos y para sus enemigos", queriendo significar que la intromisión de Atenas en la revuelta del Asia dio motivo a la cólera del gran rey. Más adelante lo explica con este candoroso párrafo: "Cuando llegaron a Darío las noticias de la toma y el incendio de Sardes por los jonios y los atenienses, parece que el

no dijo nada contra los jonios, porque sabía

no escaparían a

— Alianza SamosAstenas-Sais
® Centros de la alianza
Área de la Talasocracia
L.de
Egipto salta
Imperio persa
occidentalesltraas
Ruta Susa-Sardes

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamir

Grecia (1)

contaba con los partidarios de los persas, los aristócratas, para reducirlos; pero, en cambio, preguntó quiénes eran los atenienses y, habiéndole satisfecho su cuños'. dad, se dice que pidió el arco y las flechas, y disparan. do una al cielo, exclamó: -¡Concededme, dios, que pueda vengarme de los atenienses!- Después ordenó a uno de sus ayudantes que cada día, al sentarse a la mesa, le dijera: -¡Señor, no te olvides de los atenienses!".

Así, tal como presenta las cosas Heródoto, las llamadas guerras médicas, o guerras de los persas contra los griegos, serían sólo expediciones para vengarse de Atenas. Pero no olvidemos que cuando Heródoto escribía su libro era huésped de la democracia ateniensey es natural que quisiera concentrar en Atenas todo el interés de su relato, para glorificar a su patria adoptiva. Mas lo positivo es que Darío tenía territorios en Europa que se habían aprovechado de la revuelta de jonia para aflojar el nudo que los ataba a Persia, y lo primero que debía hacerse era restablecer la supremacía de esta nación en los Balcanes. Con este propósito, en el 492a. de J.C., un ejército mandado por el yerno de Darío, llamado Mardonio, pasó a Europa. Tracia fue reconquistada y Macedonia se sometió de nuevo, pero Mardonio no pudo avanzar más porque un temporal destruyó la flota que debía cooperar con la expedición, al tratar de doblar la península del monte Athos.

Darío, sin embargo, no era hombre que fácilmente renunciara a sus propósitos. Tenía además como huéspedes, en su corte de Susa, a Hipias, hijo de Pisístrato (el antiguo tirano ateniense), quien no cesaba de excitarle a renovar el ataque, y a Demarato, uno de los dos *reyes* espartanos. El año 490 a. de J.C. una segunda ex• pedición partió para Grecia, y esta vez sí que iba contra Atenas. La mandaba un joven sobrino de Darío, el hijo de Artafernes. Llevaba *éste* como consejero a un gene. ral muy experimentado, llamado Datis, e iba con los persas el viejo Hipias, el tirano destronado de Atenas que aseguraba contar con partidarios en la ciudad que estaban das alevantarse en cuanto tuvieran

FI ávir., ***1- —-***

ia empresa parecía mas

estar convencido

a- •ia de

_

Estatuilla en bronce de un hoplita griego, soldado de infantería provisto de armas pesadas.

Grecia (1)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Triunfo ae

Grecia (1)

En la pág. anterior, ruinas de Corinto, donde, después de la batalla de Maratón, se reunieron los estados griegos para formar una liga contra Persia.

Fragmento del casco de Mikrades, el general que condujo a los atenienses a la victoria.

de que pronto recobraría su posición de tirano deAi nas, para gobernarla según las instrucciones emanack de Sardes y Susa, y los generales persas no debíar4, tener la menor duda de que, ante su formidable de guerra, Atenas se rendiría sin lucha. En todos susá talles, esta expedición de los persas contra Atenas, pyi imponerles a Hipias como tirano, recuerda la guerraá Carlos V contra Florencia para restaurar el gobiernoá los Médicis, que también habían sido expulsados poni democracia triunfante. Pero si Florencia tuvo querer dirse, Atenas triunfó en Maratón; el tirano y sus auxilia res extranjeros tuvieron que retirarse sin apenas haber luchado.

Se desconoce el número exacto de los persas que acompañaban a Hipias. Según Heródoto, iban en seis cientas galeras, lo que hace creer que el número de los invasores no podía exceder de cuarenta mil. Salieron de Samos y cruzaron el mar Egeo casi en línea recta ha cia el Ática. Se detuvieron en el camino, sin embargo, para castigar a la gente de la isla de Naxos y a la de bea, que también tenían antiguas deudas con Darío,y tal demora había de contribuir notablemente al descalabro que iba a experimentar el ejército persa.

Esto dio tiempo a la democracia ateniense para prepararse. Se envió un correo a Esparta en demanda de auxilio, y la famosa carrera a pie de este mensajero es una de las mayores pruebas de resistencia física regis tradas en la historia. El hecho resulta perfectamente

ataal

”M’15~

ej k

comprobado. El mensajero se llamaba Fidípides y recorrió la distancia de Atenas a Esparta en un día y medio. los **espartanos, en**

principio, convinieron en ayudar a los **atenienses, pero ponían por condición que éstos tendrían que esperarles hasta que hubiesen concluido** unas fiestas o ceremonias **religiosas que iban entonces** a comenzar y terminarían **precisamente el día del plenilunio.**

Mientras tanto, los persas habían desembarcado en la bahía de Maratón, detrás del monte Pentélico, al otro lado de Atenas. Era un sitio bien elegido, más seguro que los puertos de Atenas y sólo a un día de marcha de la capital. En Maratón podían Hipias, Datis y Artafernes dar algún descanso a sus tropas y después, por

Monumento conmemorativo erigido junto al túmulo que recuerda la batalla de Maratón.

Grecia (1)

1

2

??

’——__

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamin,

El Tesoro de los Atenienses, en Delfos, es un templo dórico construido con el botín de Maratón para dar gracias a Apolo por la victoria conseguida.

Grecia (1)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

tres caminos distintos, llegar a las cercanías de Atenas, donde debían salir a recibirles los amigos del tirano. Pa. rece que lo más juicioso para los atenienses era esperar a los persas dentro de Atenas, y de este modo, a la llegada de los refuerzos espartanos, los invasores se verían atacados por la espalda.

Pero sin esperar a los espartanos, así que los atenienses tuvieron noticia del desembarco, marcharon a Maratón. Los persas estaban acampados en la llanura, cerca de sus naves, de las que recibían las provisiones. Durante varios días los atenienses permanecieron quietos en sus alturas, contemplando al gran ejército oriental, con su impedimenta, y las naves al fondo, que le aseguraban la retirada. Los persas no parecían tener prisa en emprender el camino de Atenas, donde los atenienses les aguardaban para atacarlos por el flanco; tampoco parecían dar importancia a aquel puñado de ciudadanos mal armados que les espiaban desde las colinas. El retraso de la batalla era, pues, debido a un doble interés: el de los persas se cifraba en esperar la señal de que los partidarios de la tiranía habían promovido una revolución en Atenas; el de los atenienses se fundaba en esperar a los espartanos, que acudirían en su ayuda en cuanto hubiesen terminado sus ceremonias del plenilunio. Pero la luna llena caía el día 15 de aquel mes, que era el de agosto, y el 16 los persas empezaron a reembarcarse: querían evitar la emboscada de los atenienses y llegar a Atenas por mar.

Al notar los preparativos de los persas, los generales atenienses celebraron consejo de guerra: los *estrategas* o generales eran diez, uno por cada tribu, presididos por el polemarca, que se llamaba Calímaco. De éstos, algunos se mostraron partidarios de volverse a Atenas, anticipando su llegada a la del enemigo, que por mar tardaría más que ellos por tierra; pero entre los diez estrategos había uno, llamado Milcíades, que aconsejó se aprovechara la ventaja de poder atacar a los persas en medio de sus operaciones de embarque. Podían vencer a la mitad del ejército de los orientales, todavía en tierra, mientras la caballería y la o ra mitad estarían ya a bordo de sus naves. En verd se sabe a quién

admirar mác ci **AA**

Ped

’ad o al pole-

la batalla de las lermópilas

El mito de los valientes guerreros espartanos nació en el año 480 a.C. con la batalla de la Termópilas. En este desfiladero situado al sureste de la ciudad griega de Lamía tuvo lugar una de las batallas más célebres de la antigüedad. Allí unos 4.000 griegos -aunque algunos historiadores prefieren fijar un número bastante inferior- y un destacamento de 300 soldados espartanos se enfrentaron al poderoso ejército del gran rey persa Jerjes. A pesar de la aplastante inferioridad numérica los griegos consiguieron detener la invasión de los persas durante dos días enteros, sin emb go la traición de Efialtes, un tesalio desertor, pondría fin a tan roica proeza. Efialtes mostró a los persas otro camino a través de las montañas que les permitía eludir el estrecho paso controlado por los griegos. Este hecho cambiaría el signo de la batalla. Leónidas I, el rey espartano que dirigía a los griegos, consciente de la derrota, ordenó a sus soldados que huyeran y pusieran a salvo sus vidas; sin embargo, ni uno solo de los espartanos quiso dejar a su soberano. Todos morirían defendiendo el paso de las Termópilas. Aunque la derrota fue un duro golpe para los griegos, el sacrificio de Leónidas y sus guerreros espartanos se convertiría en una inyección de moral para los helenos que conseguirían finalmente expulsar a los persas de su territorio en las posteriores batallas d Salamina y Platea.

g.

marca y los otros nueve generales que aceptaron sin vacilar el plan de Milcíades. Todos consintieron en obedecerle y le dejaron preparar el ataque. La batalla de Maratón hubo de resolverse en pocos minutos; fue lo que hoy llamaríamos una carga. Los atenienses serían unos diez mil, y si calculamos que la mitad de los persas estaban ya reembarcados, podían quedar en tierra unos veinte mil. Según Heródoto, la distancia que separaba a los dos ejércitos era de ocho estadios, algo más de kilómetro y medio. De repente, los griegos se lanzaron en veloz carrera contra los persas. Marchaban formando una masa poco profunda, que se rompió por el centro al entrar en contacto con el enemigo. Sin perder el ímpetu de la carga, los dos

Grecia (1)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamir

Detalle de una kylix del siglo v a. de I.C. en el que aparecen representados dos guerreros griegos.

Deposición de toda querella interna’ Organización de la guerra.

en las ciudades. 1 Las di

la

hl

.uesuon ae manao umco: ¿tspana }una victonosamente,

cese de los enfrentamientos entre 1 o Atenas?

ciudades.

Línea de defensa. Cada ciudad desea sobre todo defender su territorio, sin

que se pueda coincidir en una línea

común.

Se pide auxilio a casi

grupos del ejército griego estrecharon por los beba **los persas; éstos no tenían espacio para** moverse ni podían **emplear sus armas favoritas: el** arco y las flechas. En **cambio, las picas de los griegos** hacían estragos PR **los persas, asombrados de su propia derrota;** según He **ródoto, murieron en Maratón 6.400 persas** y 192 **gos. Esta última cifra ha sido** comprobada, porque al **excavar el** *soros* **o túmulo donde fueron** sepultados los atenienses **que cayeron en el campo de batalla,** se en **contraron, poco más o menos, los huesos** de 190es. queletos. **La victoria de Maratón fue, pues,** conseguida por la democracia de Atenas con bien poco sacrificio. Después del **desastre, los persas que** ya estaban reembarcados y los que lograron la salvación reunién• dose con ellos marcharon hacia Atenas, con la esperan• za de que aún verían la señal de la revolución. Esta se ñal debía ser el centelleo de un escudo, bruñido como un espejo, agitado por los partidarios de la tiranía en la cumbre del monte Licabeto. Pero el entusiasmo que produjo el triunfo de Maratón desanimó a los amigos de Hipias, y los persas tuvieron que

regresar al Asia sin

intentar otro desembarco.

al • a •

espartanos,

ti uyae agosto negaron a

•I • •••

que eran WIV y el

—...r.

” ’cinc

. -`41-10s

—- **-**

.,,_de c.

gro

Greda (I)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamin

Casco de bronce y máscara funeraria de oro.

de batalla de Maratón. Allí pudieron ver los cadáveres insepultos de los persas y el botín abandonado; los guerreros más experimentados de Grecia, que eran los espartanos, quedarían estupefactos al contemplar la hazaña realizada por los ciudadanos de Atenas, improvisados héroes por obra de la democracia. Los atenienses consideraron el día de Maratón como la más portante fecha de su historia. Desde aquel momento se creyeron predestinados a grandes empresas. Nada día ser imposible para los que habían vencido al gran rey persa sin otra ayuda que la de los dioses, y esto porque creyeron que Teseo, el gran héroe ateniense, se les había aparecido en medio del combate, luchando

a su lado como simple soldado. En agradecimien• to se erigió en Delfos un pequeño templo, con

parte del botín de Maratón, que ha sido res• taurado modernamente.

Su victoria, además, les dio ánimo para

continuar la resistencia. Ahora, con mayor motivo que antes, el gran rey persa no per• donaría a los atenienses, y a la ruina deAtenas seguiría la esclavitud de todos los grie• gos. Por esto era indispensable acordarse de Maratón.

El tercer ataque de los persas contra los griegos de Europa no se realizó inmediata• mente. Mediaron diez años entre Maratón y Salamina. Durante este tiempo había muerto

Darío. Su hijo Jerjes tuvo que sofocar una rebe

lión en Egipto, y aun parece que en su consejo de

estado había opiniones contrarias a una nueva aven•

tura en Europa. Sin embargo, en las provincias del Imperio persa se realizaban preparativos para una gran expedición, mientras que los griegos se preparaban también para resistir el ataque. Una conferencia de todos los estados griegos se convocó en el istmo de Corinto, como el lugar más céntrico, aunque presidida por Esparta, a la que se reconockmajavía sunprinridad

en cuestiones militares.

Acudieron a Corinto los

un estados, comprometiénd

separado, lo que quería decí

rea

L

de treinta **y**

la paz por

-2— 1...-har

hasta el fin; sólo que su manera de decirlo fue el acuerdo de que los aliados podrían secuestrar los bienes de los traidores y con esta expoliación se enriquecería el santuario de Delfos. A pesar de este castigo para evitar las deserciones y, al mismo tiempo, procurarse el favor del oráculo, las profecías eran desalentadoras. A no ser por el recuerdo de Maratón, es de creer que el oráculo de Delfos hubiera desanimado a los griegos, pero aquel recuerdo era tan vivo que la opinión general durante mucho tiempo se mantuvo decididamente hostil a los persas.

Lo más notable de este período fue el cambio que experimentó Atenas, transformándose en potencia naval. Uno de los jefes del partido de la democracia, Temístocles, puso de relieve la necesidad de construir doscientas galeras. Había que resignarse a descuidar las !Tuerzas de tierra para lograr la supremacía marítima, y

'VIII

Detalle de un vaso corintio decorado con la escena de los preparativos para un banquete.

Grecia (1)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Esquilo y Salamina

Esquilo era un trágico ateniense que había nacido en Eleusis en el año 525 a. de J.C. Su familia pertenecía a la nobleza ateniense. Junto con sus hermanos, había tomado parte en las batallas decisivas de las guerras médicas, como Maratón, Salamina y Platea. Fue, pues, testigo ocular de todos aquellos acontecimientos, lo cual se iba a manifestar en su obra literaria. Su producción literaria sería bastante copiosa, pero sólo se han conservado siete obras suyas: *Prometeo encadenado, Los siete contra Tebas, Los persas, Las suplicantes, Agamenón, Las Coéforas y Las Euménides.* Su vasta creación le había conseguido gran cantidad de premios literarios. Según uno de sus biógrafos, había recibido trece premios en vida y fueron innumerables los que recibió tras su muerte, acaecida en Gela (Sicilia) hacia el 450 a. de J.C. De todas sus obras hay una que nos interesa por su referencia a la batalla de Salamina. Nos referimos a *Los persas.* En ella, Esquilo nos habla del desastre sufrido por la flota persa ante la ateniense en aguas de la bahía de Salamina. Como dijimos más arriba, Esquilo había combatido en esta batalla, por lo cual sus datos son de primera mano. El escenario de la acción lo sitúa en la corte persa en el momento en que un mensajero informa a la reina madre, Atosa, de la tremenda derrota sufrida por la flota persa: ”¡Oh ciudades todas de Asia! ¡Oh tierra de Persia! ¡Oh ancho puerto de riqueza! ¡Cómo una gran prosperidad vino al suelo de un solo golpe! Cayó y pereció la flor de los persas. ¡Ay de mí, infeliz, que el primer mal es tener que anunciar males! Mas fuerza es que descubra todo el cuadro de nuestra desgracia. Persas, el ejército entero ha perecido”. La descripción va aumentando su patetismo en tono cada vez más desgarrado a medida que aumenta la enumeración de las desgracias: ”Llenas de cadáveres están las costas de Salamina y todos sus alrededores; ¡de los cadáveres de quienes tan miserablemente perecieron!”. Será el coro formado por los ancianos persas el que de una forma más lastimera vaya expresando sus quejas: dolor! ¡Con que los cuerpos de nuestros hermanos envueltos en las

y VIua, pur Ía **Casare** los flotan-

tes despojos de nuestras naves!•.

Al haber trasladado el escenario a la corte persa, a través de las descripciones de las desgracias persas en la obra se iba evidenciando la gran gloria de Atenas y la importancia de su triunfo. El esplendor llegaría a su cenit en momentos en que el mensajero y el coro prorrumpen en ayes que execran el renombre de Atenas: ”Mensajero: ¡Oh nombre de Salamina,

a mis oídos el más odioso de todos! ¡Oh Atenas, y qué de lágrimas me hace derramar tu recuerdo! ”Coro: ¡Oh Atenas, funesta para tus enemigos! Harto de recordar serán tantas persas como hoy quedan sin esposos, sin padres, sin hijos; ¡y todo en vano!”. A instancias de la reina, el mensajero pasará a una descripción más detallada de los hechos. La tremenda derrota sería expuesta con detalle, describiéndose la estratagema de Temístocles para obligar a la flota persa a combatir en el lugar más favorable para los griegos. En esta reseña, el valor de los griegos se ve claramente reflejado: ”La noche se iba pasando y los helenos no se daban mucha prisa en hacer su salida secreta por alguna parte. Mas apenas el luciente día, conducido por sus blancos caballos, entró señoreándose de toda la tierra, cuando de parte de los helenos levantóse grande y regocijado clamor a modo de músico canto, a que respondían con estruendos las enriscadas costas de la isla. Entró el pavor en los bárbaros, engañados en sus juicios: que no cantaban entonces los helenos aquel sagrado himno como para huir, sino arrojándose a la pelea con ansioso aliento... Bien se podían oír ya de cerca estas voces que de ellas (de las naves) salían: ¡Oh hijos de la Hélade, andad, libertad a la patria; libertad a vuestros hijos, a vuestras esposas y los templos de los dioses vuestros padres y las tumbas de vuestros mayores! Por todo ello vais a empeñar la lucha”. Al final de su descripción, la tristeza va envolviendo la enumeración de los acontecimientos: ”Ya no se veía el mar, lleno todo él como estaba de navales despojos y de cuerpos ensangrentados. Las costas y los escollos se cubren de cadáveres... Mas en cuanto a la multitud de males que vinieron sobre nosotros, si yo estuviera hablando diez días seguidos no podría referírtelos todos. Pero ten por cierto que nunca jamás en un solo día murió muchedumbre tan numerosa”.

Grecia (I)

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

Grabado donde *se representa la celebración de* ***los*** *atenienses tras la victoria* ***de Salamina.***

La proyección de la obra no queda aquí. Esquilo no sólo concibió su obra como un panegírico de la ciudad ateniense, sino para recordar la importancia decisiva que en esta victoria había desempeñado Temístocles. En los períodos posteriores a la batalla, Temístocles y sus partidarios habían sido debilitados por Cimón y sus adeptos. En esta coyuntura, cualquier intento de colocar en su sitio la figura del vencedor de Salamina era necesario para sus seguidores. Será así como Esquilo escriba *Los persas* En su obra, pues, al mismo tiempo que exalta la ciudad, intentaba glorificar por encima de todo al artífice de aquella victoria. Esquilo exponía a sus conciudadanos que había sido con ayuda de la flota y con la acertada dirección de Temístocles como Atenas había alcanzado su victoria, además de sentarse las bases de su futuro esplendor.

A. M. P.

Tras la enumeración de los terribles males que azotaron a los persas, se pasa a una comparación entre Darío y Jerjes. Será por mediación del coro como Esquilo nos vaya introduciendo: ”Asia entera gime hoy al verse sin sus hijos. Jerjes los llevó, ¡oh dolor!, ¡oh dolor!, Jerjes los perdió. Jerjes lo entregó todo imprudentemente a las naves que caminan a merced de las olas. ¿Cómo fue que Darío, aquel amado príncipe de Susa, aquel caudillo de nuestros flecheros, llevó sus ejércitos sin daño de su gente?”.

Se pasará a unas libaciones y aparecerá la sombra de Darío, quien terminará aconsejando lo siguiente: ”Jamás llevéis vuestras armas contra los helenos, así fuesen más poderosas que el ejército de Jerjes, porque hasta la misma tierra pelea por ellos”. Finalmente, la obra concluirá con la aparición en escena de Jerjes con sus ropas desganadas quejándose contra la mala fortuna y los dioses, mientras sufre las duras recriminaciones del coro y termina con continuos ayes de dolor por el desastre sufrido.

Los persas pasan a ser el mayor monolito levantado por los griegos en conmemoración de su victoria, al mismo tiempo *que* se convierte en el exponente escalofriante de las enormes desgracias que les acaecieron a los persas para mayor gloria dejorival Atenas.

la necesidad de aquel sacrificio. Tuvo que hacerse un puerto militar en El

Pireo, mejor que el de Falero, del que la ciudad se había servido hasta entonces, y que sólo tenía la ventaja de poder ser visto desde la Acrópolis. Como puede advertirse, durante estos diez años de paz que median del 490 al 480 a. de J.C., Atenas no perdió completamente el tiempo. El año 480, el rey persa Jerjes creyó llegada la hora de atacar; él mismo dirigiría la expedición. Pasó el invierno en Sardes, completando los preparativos; nunca se había reunido tan poderoso ejército, y su movilización se ha hecho tradicional en la Historia. Heródoto cuenta las diversas unidades del ejército persa, que suman millones. Los historiadores actuales, sin embargo, son escépticos a la hora de aceptar las cifras del "padre de la Historia", porque no parece probable que pudiera abastecerse semejante ejército con la lentitud desesperante de los convoyes. Así el número de efectivos del ejército de Jerjes I tiende a reducirse ostensible-

mente. Se cifran en aproximadamente 180.000 infan-

Grecia (1)

Detalle del templo circular

del Santuario de Ateneo, en Delfos.

tes, 60.000 jinetes y **700 navíos el total de las fuerzas persas que participaron en la batalla Salamina. Aceptado esto, resulta evidente que este ejército de** varios **centenares de miles de hombres no podía ser** transportado **por mar, sino que habría de seguir el** camino **tradicional de los estrechos del Bósforo.** En ellos, los ingenieros **de Jerjes habían tendido dos puentes de barcas, uno sostenido por 314 embarcaciones y otro** por **360. Estaban atadas conde cáñamo y de** pa-

piros y encima de ellas una pasadera

cubierta de tierra y cm

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamin

para que los caballos no se espantaran a la vista del mar. El ejército persa tardó varios días en atravesar los estrechos. Heródoto se complace en describir la marcha de los contingentes reunidos para la expedición. Ya en Europa, el ejército de jerjes fue siguiendo la ruta de la costa, sin perder de vista a la armada, que se componía de mil doscientos buques de guerra y tres mil **para transportes. En el famoso desfiladero de las Termópilas, entre la Tesalia y la Grecia central, la ruta de la costa pasa tan cerca del mar, que pareció conveniente a los griegos hacerse fuertes allí para detener a los persas en su marcha. Como los espartanos habían recabado el derecho de dirigir las operaciones de los aliados, el rey Leonidas de** Esparta marchó a las Termópilas para **defender**

Detalle del monumento erigido en las Termópilas a la memoria del rey Leónidas I y los espartanos.

162

s a los lados,

aquel paso. Llevaba consigo un ejército de 4.000 hom. bres —aunque algunos historiadores creen que eran sólo unos 1.400—, 300 de los cuales eran espartanos. Mientras tanto, la flota griega operaba en la vecindad de las Termópilas. Con las maniobras de los griegosy, sobre todo, por una tempestad que sobrevino, lospersas perdieron muchas embarcaciones, se deshizo lafor. mación de la armada y fue menos difícil para los grie• gos la victoria de Salamina.

Pero no cabe duda que desmoralizó mucho al ejér• cito persa la resistencia que encontró en las Termópilas. Los persas llegaron a la entrada del desfiladero a me• diados de julio y por varios días estuvieron detenidos, sufriendo pérdidas enormes, causadas por el puñado

Busto *de Temístocles, general ateniense que* condujo a los *griegos a la victoria en la batalla de Salamina.*

La resistencia de los paises meaiterraneus Nena. ri griego de Maratón

u._l

Calcedonia

_\ J

TRACIA

TACflC

SA~TRACIA

NI r nIic

wM

MEROS

FRIGIA

~poli$

CA LCIDM

1

ir*=,

LEMNOS

Potidea

LESBOS

IKOS

tllené

Entras

’-/ oazomene

LIDIA

Colofón

E □__

•LIW

ANDROS

SAMOS

TENOS ICARIA

PAR

CARIA

LACEDEMONIA

amaso

MELOS

• Lindas

Imperio persa

Estados vasallos

de persas

de griegos que mandaba Leónidas. Heródoto cuenta que Jerjes, enfurecido, se levantó dos veces del trono en que estaba sentado, presenciando la matanza de los suyos. El gran rey persa debía de comprender que Europa no era Asia, con sus llanuras inmensas, y que si cada desfiladero tenía que conquistarse a tal costa, el Porvenir no era muy risueño para los persas en tierra griega, con sus laberintos de montañas. Por fin, los invasores forzaron las Termópilas, dando un rodeo, y exterminaron a Leónidas. Y ya, sin más resistencia, entraron en el Ática.

Estados neutrales ante los persas

Estados hostiles a los persas

Campaña de Darlo contra los escitas [513 a. de].C.)

Camparla contra los [497 a. de].C.]

Expedición de Mardonio

Expedición de Datis y Artafernes

Guerrero herido, estatua del frontón del templo de Aloya en Egino.

Allí también la topografía de su patria iba a ayudar *a* los griegos. Las costas del Ática, llenas de cabos y sembradas de islas, facilitaron a los atenienses la destrucción de la armada persa. Por esto Salamina vale tanto como Maratón. Es el Maratón marítimo, es también la gloria de Atenas. La isla de Salamina puede verse desde la Acrópolis; los atenienses tuvieron la iniciativa de la acción y así forzaron a los demás griegos a combatir en aquel lugar. Con su flota, todavía inexperta, probaron a toda la Grecia que los simples ciudadanos del *demos* ateniense podían vencer a I xperimentados nautas y guerreros de la vieja Feni to, que Persia, con

todo su poder, había

Según el dramaturgo griego Esquilo, testimonio ocular de la batalla, la víspera de Salamina la flota persa estaba dispuesta en tres líneas de buques, cerrando la entrada de la bahía de Eleusis por el Este. Las fuerzas de los persas eran tan superiores que los espartanos proponían la retirada por el canal occidental, para concentrar sus fuerzas de mar y tierra en la defensa del istmo de Corinto. Pero aquí entra Heródoto con sus ”historias” y nos cuenta que el comandante del escuadrón ateniense, Temístocles, quien persistía en luchar en aquel lugar, envió maliciosamente un mensaje a Jerjes, descubriéndole este plan de retirada. La estratagema de Temístocles tuvo el éxito que se proponía. Los per-

f

Grecia (1)

m

LOS rnnc....._.

- l-

rr□a□-alaIFS.~

_•.•••’ aS ffr.

-tecla

a

La Liga ciudadP□

levantamiento de las ciudades jonias consolidapla posición de los que acaba con el

definitiva a expulsar a los persas del en el

entre los confederados. y una

479: de islas derl C algunas

híos, Sarros odas y algunas ciudadessdel litoral asiático. campañas Bregas en el

Sato, con el fin de ahrir

Después de las campañas 480-478, la admisión de las ciudades liberadas en la Liga panhdénica, la una flota permanente contra los persas y la elaboración de un oían

a

Los atenienses dedican plenamente sus esfuerzos a la

t~. —’—

y e$trecnar relaciones con las ciudades

Esparta, que retiró sus tropas de Sesto para incoprá a una campaña nacionalista contra Tesalia, se mues muy remisa a emplear sus soldados en campañastea de su territorio.

Fe

Atenas mejora las instalaciones del puerto de El Pireo, reduce sus derechos de aduanas y admite el libre establecimiento de extranjeros en el Ática, todo lo cual contribuye a convertida en una placa internacional.

¡1

Con las ciudades de Asia y algunas islas del Egeo, pacta Atenas una alianza ofensivo-defensiva contra los persas, concretada en un principio en el mantenimiento por todos los confederados de una flota común: Liga de Dejos.

El ”escándalo Pausanias” -el general espartano Pausanias, jefe de las tropas de la liga panhelénica contra Bizancio, es acusado de pactar con los persas- aumenta el poder del partido espartano en el extranjero.

Esparta debeenfientarsea una sede de graves mas internos: 470, ción antiespartana de gos, Tegea y 464, terremoto y antarríe* general de los ilotas; 463, incidentes

La preponderancia ateniense en la Liga de DeJos se

uuuaa ae Karistos es obligada a

Potra 6

avanza *(4/U) y* se impide

- sus vinculos con ella.

espartanos, absorbidos en sus conflictos intemoz

retiran de la Liga panhelénica, marítima y antipersa que habían tienen a la expectativa ante el rápido crecimiento

Ce-

Ins ariegos

lana rrándoles la salida de la bahía por la parte de poniente y para ello tuvieron que dividir u armada, reduciendo el total de los buques que iban a combatir delante de Salamina. El número de los buques griegos era de 366' de ellos 180 atenienses. Los persas tenían 1.200 bn ques al partir del Helesponto, pero con las perdidas e tildas durante el viaje y aban apostados el canal occidental nar eneml9

quedarían reducidos a

Triunfo de Atenas: Maratón y Salamina

las naves persas empezaron a

Al apunta avanzar y sus tres filas se dividieron en dos escuadras

de tres columnas. Los griegos las esperaban en aguas de Salamina, delante de la ciudad, donde los estrechos se reducen a un canal de poco más de un kilómetro. Necesariamente tenía que producirse una confusión al tratar de combatir un millar de embarcaciones en un espacio de poco más de mil metros de anchura; además, las brisas del canal perjudicaron a los persas. Sin duda ocurrieron también algunas deserciones entre las naves tripuladas por jonios o griegos del Asia. Heródoto menciona una galera jonia que se pasó a los griegos ya antes de comenzar la batalla. A la caída de la tarde, lo poco que quedaba de la armada persa trataba de escapar del estrecho por donde había entrado. jerjes, que contempló el desastre desde la costa del Ática, supo por experiencia propia quiénes eran aquellos osados atenienses que enviaron

Panorámica del lugar, donde se libró la batalla de Platea, en la que los esparto derrotaron a los persas.

168

L-

veinte galeras contra su padre cuando la revolución de la Jonia.

Pero, en fin, el ejército persa quedaba casi intacto y se había tomado venganza de Atenas, incendiándola como los atenienses habían incendiado a Sardes. Jerjes podía, pues, volverse a su reino, porque el objetivo aparente de la campaña, carmentar a Atenas, al

parecer se había conarno dice Esquilo:

”¿Atenas, la ciudad, es arrasada? ¡Sus hombres han quedado, Atenas dura!” Por esto no les pareció prudente a los persas permanecer en Atenas y se retiraron algo al Norte, a la Tesalia, donde tenían buenas alianzas. Jerjes había regresado a Asia. Quedaba para dirigir la campaña aquel mismo Mardonio, yerno de Darío, que ya hemos visto combatir en Grecia el año 492 a. de J.C. Después de la

Grecia (1)

Triunfo de ~as’ lina

columna en espiral’

siguiente

erigida en el templo de Apolo en Delfos, Poro conmemorar la victoria de Platea Fue trasladada por” el emperador

Constantino el Grande nueva capital, en el siglo IV **d. de**

172

Marcnio, que debía d

batalla de Salamina, gt uotso, ivme taegriann:familiarizadooCon al las dieal pmutas edeseloretinre,

tanos se retirarían hacia el Sur, y así le osertreíalmosleestr’i hacer entrar a Atenas en sus proyectos. En la primaveradel 479, Mardonio envió un embajador.a Atenas para proponer la paz, ofreciéndose hasta a reparar los desee. tres ocasionados por la invasión. Naturalmente que esto había de ir acompañado con el reconocimiento, por parte de Atenas, de la soberanía del gran rey, aun. que fuera sólo nominal. También pedía a los atenienses su colaboración para conquistar el Peloponeso ponían. do fin así a la hegemonía espartana en aquella región El embajador de Mardonio era el propio rey de Mace. donia, un antecesor del gran Alejandro, que más tarde debía acabar con el Imperio Persa. El ofrecimientofue rechazado por los atenienses que decidieron mantener su alianza con los espartanos a la espera de que éstos pasaran a la ofensiva contra los persas, que permanecían aún en territorio griego.

El enfrentamiento no llegaría hasta un año más tar. de y serían tales sus efectos que obligarían a los persas a no pensar más en Europa. El lugar donde tuvo lugar la ofensiva era todavía tierra de Atenas, la llanura de Platea, al otro lado del monte Citerión. Los atenienses se habían anexionado estos territorios pocos años antes; pero ocupados en reconstruir su ciudad, habían dejado a los espartanos al cuidado de vigilar el ejército persa acampado cerca de la llanura de Platea. Después de una serie de acciones tácticas, principalmente para dicni

disputarse la posesión de tinnc manantiales, un

luroso del mes de agosto del 479 los dos ejércitos Ile-

Oarnn . . in

Ic

i día ca

agosto clel 4/9 los aos

a trabar la batalla decisiva. Al tener noticia

Que

. 1

que ocurría en Platea, los atenienses corrieron al campa

de batalla, en donde no tenían más que un Pequeño destacamant— A

su llegada ni rlarirce Que la

ya estaba decidida. Más tarde quisieron dismIn

gloria de Esparta, haciendo de Atanac

de Platea de

maratón Salamin. narna sino

’atea, como lo había sido de las u`

Maratón y Salamina. El crédulo Heródoto aceptó la ver: sión ateniente,

a y

como

IS

relato, el *demos venció*

a Jerjes y Darío•

fortuna había deparado a la democracia triunfante no sólo la oportunidad de vencer a los grandes monarcas del Asia, sino también *un* cantor que idealizaría sus victorias. Heródoto es el Hornero de la Historia. Si como historiador exagera o se equivoca, lo hace para enaltecer aún más la gloria de Atenas___, y error o exageración en favor de Atenas son faltas que la humanidad perdona fácilmente_

Para más glorificación, el teatro aprovechó como asunto de las tragedias el tema de las guerras médica El más grande autor, Esquilo, había combatido en Salamina, y Sófocles, que le sigue en mérito e inspiración, había visto el regreso *de* los vencedores. Ambos compusieron dramas que todavía hoy proclaman la victoria de la democracia sobre el gran rey, que pretendía imponer el imperio universal.

LÓPEZ

1, 1999.

H *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en lo Edad Antigua, 1,* A. *The Ancient Greeks. A Critica! History,* Cambodge, 7983. *Historias,* Madrid, 1994 (trad.: A. González Caballo). M. *Historio del Mundo Antiguo, vot 23: Griegos y Persas en el Egeo,* 3, 1989_

K. 1-1 *Heródoto* el *historiador' sus problemas, métodos y originalidad, o, 1990.*

acariams.posc.rne.ecluitxtlaládderodotus/

,haeonia.corn/h istory/ciassical

-

Convencidos de que habían castigado suficiente-

mente al gran rey persa con sus escuadrones, los espartanos, que se habían sacrificado generosa• mente en las Termópilas y en Platea, descendieron a sus valles del Peloponeso para reanudar su vida comunitaria bajo el dominio de la aristocracia y regirse por su misma disciplina de costumbres, como en los tiempos del político y orador Licurgo. De haber sido ambiciosos o libres de serlo —porque no lo permitía su Constitución—, Esparta hubiera podiduer la que inspirara la

política de todos los griegos. hado poco en las

1 76

ser la que

’do

guerras y su territorio estaba intacto. Pero no tenía marina y sus dirigentes no deseaban cambios. No así Atenas. La democracia ateniense comprendió el peligro que amenazaba aún desde el Asia y hasta de la misma Grecia, donde los persas habían dejado guarniciones. Los griegos, que se habían unido para resistir, tenían que continuar unidos para atacar, porque la mejor defensa de los débiles es el ataque. Los atenienses disponían de la marina necesaria para liberar a los griegos de Asia; nadie osaba disputar a Atenas su supremacía en el mar Egeo después de la victoria de

La época de Pericles

PODER EJECUTIVO

COLEGIO

por Diez miem-

bros elegidos entre las dos

Bases de ciudadanos supe-

rinrne———-.. .

c>peaauzados en distintos asuntos. Cuidaban del cumplimiento de las disposiciones de la ”Boulé”. Duración del cargo: anual.

PODER

u

Elegida entre las tres clases

y l todos

y exrraordina-

n dmoIea vfiioci’….d__

,-J-1- ala.

FC.In

Lo constituyen generales ele1 para el

— ue inrantena y el escuadrón de caballería con que cada uno contribuía a la defensa. Le compete la dirección técnica del ejército. Duración en el cargo: pero con confinación Para ser miembro de él era necesario tener tierras en el Ática y estar casado.

A ní_-

Forma,

caraaer vitalicia ciudadannc,..,

.. _ SIa0 af[nn.

Y (UVA -

de supervisión

a vetar

alterar el equilibrio de la

hllnal aln

t encomen-

cAplesamenre los procesos contra funcionarios públicos.

11

ECCLESIA 0 ASAMBLEA Constituida por todos los ateniensestiudadanos. Se reúne regulammnte para la elección de funcionarios y asuntos importantes como tratados de paz, alianzas, política bélica, etc.

Los órganos políticos de la democracia ateniense emanan directamente de dos conjuntos o grupos siempre formados por aquellos habitantes del Ática que son ciudadanos. Los ciudadanos reunidos en tribus, todos iguales en derechos, y los ciudadanos reunidos en clases, divididos por su estatuto económico-social.

como

como

1

el Ática en tres zonas, cada una con diez

- — por tres distritos, cada uno

y marco de la donderse que los órganos

o aldeas, sede de una predom s -caso de que coincidieran

l soco). llanura (ricos), costa

Los derechos políticos no son iguales para todos

SU

civaaaanos. tsros se nana,’•-Yen cuatro clases, a cada una de las cuales o di unas determinadas funciones y un g

participación en el poder.

” ftm —- ﷺ

y los e de todos derechos civiles

los extranjeros que se instalan en el Ática con sus familias para ¡viles de los atenienses y pueden ser admitidos con facilidad como

no

Salamina. Por otra nunca

dominar

guerra nava¡; en 1—

sabían hacer más de lo que harían en tierra. Plutarco cuenta que en Salamina series,

llamaba Ariamenes y era ia•ande v valiente

perrero,

se esforzaba disparando el arco desde su gigantesca galera, como si hubiera estado en rstillo batalla d¡Spa-

con muralla". ¡Un almirante que pretende gana

rasco él las sfenici s y de las cosas de mar tenían que valerse de lo los griegos de Asia. Así es que al aparecer Atenas en el mar Egeo como un nuevo poder marítimo, los griegos asiáticos recobraron sus perdidas esperanzas y empezaron a considerarla como su salvación. Atenas devolvió la libertad a las islas y ciudades del mar Egeo, recobró sus colonias del Bósforo, que permitían el libre paso hacia las factorías del mar Negro, y aquellos que se habían aliado con los persas fueron castigados. La democracia ateniense tuvo que enfrentarse a

n nnr

nuevos problemas al adoptar, OILI

.1..

necesidad, esta polttica oe annrmes aue suponía el man-

tenimiento de una flota que surcara el mar

Egeo no podía soportarlos-'— mente con su reducido territorio del Ática. Se pensó en seguida en crear una liga helénica a la que cada confederado aportaría una cuota fijada de antemano según sus recursos. El total del Tesoro sería anualmente sobre unos 460 talen-

tos. Cada aliado contribuía segun sus posibilidades: los que podían fabricar galeras, proporcionaban buques, ya que la liga debía disponer de doscientos navíos. El que fijó las cuotas y que-

dó como administrador de la liga hasta su muerte, sin que nadie pudiera tacharle de parcialidad, fue el ateniense Arístides, al que se calificaba como "más excelente y enviado por la divina Atenea". Murió en

el año 461 a. de J.C. Cada año los confederados de la liga tenían que aportar su cuota al puerto de El Pireo y acompañarla de un plenipotenciario con 1— d& la lisa

uerecno a votar. —

votaban por igual. Las sesiones se celebraban en el templo de Apolo, en Delos, donde quedaba

Cimán con el casco *de polemarca. Muerto Arístides y desterrado Temístocles, el general más notable con que contaban los atenienses era Gmón.* Con su *flota de doscientas naves atacó a los penas y los* arrojó *de la* costa *meridional del Asia Menor, así como de las* costas *del litoral tracio y el Quersoneso. La liga délica se amplió con la adhesión de las ciudades de ticia y Caria.*

Detalle de una copa ática de figuras rojas, de hacia 460 a. de ¡.C., decorada con lo escena de un banquete.

depositada la cuota anual. Una avenida con leones de piedra precedía a la entrada del templo.

Atenas se aprovechó de la fuerza que representaba la contribución de la liga, no tanto por el tesoro acum ulado en metálico como por la flota, porque muchos confederados, en lugar de aportar dinero, contribuían con galeras.

Fueron pocos los casos en que los aliados retrasaron los pagos. Atenas, por otra parte, no les dejaba abrigar grandes dudas acerca de sus propósitos. Los que se mostraban perezosos en enviar los tributos que exigía para seguir sosteniendo su armada eran obligados a pagar a la fuerza. Naturalmente, esto irritaba a los morosos; el peligro de los persas era cada día más remoto y, sin embargo, había que enviar dinero a Atenas, que lo empleaba, al decir de los descontentos, para reconstruir sus templos y murallas. La verdad es que sólo una parte del fondo que administraba Atenas y servía para su embellecimiento provenía de sus aliados. La *abundancia* de los recursos de que disponía la democracia ateniense por esta época debía de provenir principalmente de las minas de plata del Laurion, cuya explotación comenzaron Pisístrato y sus hijos y que entonces estaban en el apogeo de su producción. Pero de esto

tauar 1 ¡Laos, ya que Atenas

nunca quiso rendir cueni

En el largo proceso desde la aparición de Atenas como estado hasta el momento de Pendes, una serie de instituciones se fueron convirtiendo en las dirigentes del estado ateniense. Los principales organismos eran la *Ecclesia, la Heliea,* la *Boulé,* el Areópago, el Colegio de estrategos y el Colegio de arcontes. Veamos sus funciones y composición. En la Atenas del siglo a. de J.C., todos los demás organismos se hallaban subordinados a la asamblea popular o *Ecclesia,* a la que tenían que rendir cuenta. Para pertenecer a la asamblea se requería ser ciudadano ateniense y tener más de veinte años. La *Ecclesia,* al principio del siglo v a. de J.C. se reunía diez veces al año, y a fines de siglo, unas cuarenta veces. Las sesiones tenían una importancia desigual. El programa normal de la asamblea era el siguiente: 1°, voto de confianza a los magistrados; 2°, informe sobre el estado de aprovisionamiento de cereales a la dudad y sobre la seguridad

pública; 3°, denuncias políticas contra delitos que ponían en peligro la seguridad del estado; 4°, lectura de las listas de confiscaciones y relaciones de reclamaciones sobre herencias; 5°, votación sobre la necesidad de aplicar el ostracismo (esto era privativo de la secta pritanía); 6°, decisiones sobre las falsas acusaciones de los calumniadores o sicofantes. Las asambleas que hemos llamado secundarias se ocupaban de los asuntos religiosos, administrativos e internacionales. Por último, junto con estas asambleas ordinarias, existían asambleas extraordinarias en momentos que las circunstancias así lo exigían, como en caso de guerra o algunos hechos imprevistos que requerían una resolución inmediata. Las sesiones comenzaban con las lecturas de las ponencias elaboradas en el Consejo o *Borlé.* Si el pueblo no estaba conforme con la decisión de la *Boulé* se pasaba a discusión. El que tenía la palabra se ceñía una corona de mirto, símbolo de su carácter inviolable. Cuando nadie más quería intervenir se pasaba a la votación. Ésta se hacía normalmente por el procedimiento de mano alzada, pero en los casos en que el asunto *afectaba* a una persona concreta, se efectuaba votación secreta. El siguiente organismo de poder era el Consejo o *Boulé,* compuesto de quinientos miembros, según la reforma de Clístenes. És-

—

La época de Perides

tos eran elegidos por sorteo, cincuenta por cada una de las diez tribus en que había quedado dividida Atenas. Igualmente, esta división correspondía a la división del año en diez pritanías o meses. Cada una tenía de 35 a 36 días en el año común, y de 38 a 39 en el bisiesto. Cada mes o pritanía, la dirección correspondía a los cincuenta pritanos de la misma tribu. Cada día era elegido presidente uno distinto, no pudiendo la misma persona desempeñar dos veces el mismo cargo. Con ello, la mayoría de los pritanos podía desempeñar el cargo de presidente. Esta magistratura tenía carácter anual y para ser elegido se requería ser ciudadano ateniense y mayor de treinta años. Las funciones del Consejo consistían en preparar los asuntos de la asamblea popular y resolver los asuntos secundarios que se presentasen. Los asuntos cotidianos de índole menos importante eran resueltos por la *Boulé* a través de decretos. Por otro lado, la *Boulé* cuidaba de la supervisión de los fondos públicos. Los impuestos, las confiscaciones, las construcciones públicas, la caballería y la flota dependían igualmente del Consejo. En suma, la *Boulé era* el pilar fundamental que dirigía la vida ateniense, ya que una continua dirección de la *Ecclesia* resultaba bastante incómoda, dada la gran cantidad de asuntos de toda índole que requerían una dedicación plena del estado. El tercer gran organismo del poder en Atenas estaba constituido por el jurado popular o *Heliea.* Para ser miembro de él se requería ser ciudadano ateniense mayor de treinta años. Cada año eran elegidos cinco mil jurados o heliastas y mil suplentes, distribuidos en diez secciones. Para evitar corrupciones, la sección que debía actuar se designaba en la madrugada del mismo día del juicio. Según la importancia del asunto se reunían para el mismo juicio una o más secciones. Los heliastas escuchaban a las dos partes: acusado y acusador. Una vez escuchadas ambas partes, se procedía a la votación y al castigo del culpable. Las sesiones eran diarias excepto los días festivos, los feriados o los que actuaba la *Ecclesia.* El Areópago era el organismo aristocrático que había asumido

anteriormente e control ae la

.

el areopa-

.

go fue el antiguo Consejo de ancianos, de carácter tribal, y se componía de

todos los ex arcontes. En el proceso hacia la democracia, fue perdiendo gradualmente poder, sobre todo a partir de la ley de Efialtes del 462 a. de J.C.

Con esta ley quedó limitado a la jurisdicción en lo criminal. Le competían los procesos referentes a homicidio,

heridas producidas con intento de causar la muerte, envenenamiento y provoca-

ción de incendios. Otra institución que había ido perdiendo fuerza era el Arcontado. Tras la caída de la monarquía, había surgido esta institución, de carácter aristocrático. Al principio parece que únicamente había tres arcontes, con carácter vitalicio. Más tarde su actividad se redujo a diez años, y finalmente a un año. El primero era llamado arconte epónimo, ya que daba nombre al año. Le correspondía la vigilancia del antiguo derecho familiar y de sucesión, la protección de viudas y huérfanos y el formar los equipos para los coros trágicos,

cómicos y ditirámbicos. El segundo poseía reminiscencias de la antigua monarquía, siendo llamado arconte basileus. Le competía la mayor parte de las funciones religiosas celebradas en Atenas. El tercero conservaba el primitivo carácter de jefe militar del rey y recibía el nombre de arconte polemarca, aunque esta inicial función militar había ido pasando a los estrategos. Presidía una serie de actividades religiosas de índole militar, pero su función fundamental era juzgar a la población no ciudadana. Los seis arcontes restantes recibían el nombre de tesmotetes. Su misión era la revisión anual de las leyes, también vestigio de la antigua función legislativa de los reyes, y presidir una serie de actividades relacionadas con la jurisprudencia. Por último, para que el número estuviese en relación con la división en diez tribus existía un secretario.

1

Para ser elegido arconte se reatipra

dos prime, ros grupos sociales, según la reforma de Solón.tConlos Peddes se am.

plió hasta el tercer grupo o zeugitas.

Más importancia que los arcontes comenzó a cobrar el Colegio de estrategos a partir del año 487 a. de J.C. En tal año se decretó que el cargo de arconte fuera elegido por sorteo, con lo que se evitaba la preponderancia de cualquier persona. Por el contrario, el cargo de estratego se votaba por mano alzada y el presidente del colegio era elegido por la asamblea popular. El número de estrategos era de diez, uno por cada tribu. Les competía el mando de la flota y del ejército y la política exterior, así como las actividades financieras. En suma, era el cargo más importante de la vida de Atenas, aunque igualmente tenía el freno de la *Ecclesia.* Junto con estos cargos principales existía gran número de cargos secundarios, necesarios para las amplias exigencias del aparato estatal.

Para la administración de justicia había una serie de organismos menores, de los cuales los fundamentales *eran* los siguientes: 1°, los cinco *eisagogueis,* encargados de las demandas *que* debían decidirse en el plazo de un mes, como las querellas por dotes, incumplimientos de contratos, etc.; 2°, los cuarenta, cuyo número anterior era de treinta, hasta el período final de la guerra del Peloponeso, en que alcanzó aquel número (función *de* ellos era ser jueces por las aldeas del Ática en los asuntos cuyo castigo era inferior a setenta dracmas); 3°, los jueces de paz estaban encargados de los asuntos superiores; eran ciudadanos mayores de sesenta años.

Para la inspección pública había igualmente una serie de funcionarios encargados de vigilar el tráfico y el comercio, así como el orden interior de la dudad. Estaban agrupados en colegios de diez miembros. La mitad ejercía su cargo en la dudad y la otra mitad en El Pireo. Estos Inspectores eran los siguientes: 1°, diez inspectores *de* distrito, enea!' gados de vigilar la moralidad pública, la limpieza de las calles y la inspección de edificios; 2', diez inspectores de mercados, que cuidaban de que se ofrecieran géneros frescos y sin adulterar; 3°, diez

_ -1 ..,norratiO:

encargados *de* vigilar las pesas y medidas usadas en el

diez inspectores de cereales, que vigilaban la venta de cereales

5°, diez inspectores en-

no elaborados, asi comu Loa **cargadossenaladdued** aqueds lasedos guardasen

terceras enade los cereales que affma-

lpaal-crnsj

Por último, existían numerosos funcionarios menores, escribas,

or

archiveros, personal de limpieza, integrados en su mayoría p

bertos y esclavos. También la mayor parte de los magistrados tenían suplentes encargados de sustituir a los titulares en caso de

ausencia. Los cargos que exigían cierta especialización o conocimiento

técnico se concedían por votación a mano alzada. Al ser elegidos, los magistrados tenían que pasar por una revisión *llamada docimasia,* mediante la cual se advertía si reunían las condiciones exigidas, al mismo tiempo que se estudiaban sus antecedentes. En caso de aprobación, pasaban a ejercer su cargo, y en caso contrario eran desposeídos. Igualmente, al finalizar el desempeño de su cargo tenían que rendir cuentas de su desempe-

común, existía

desempeño, siendo castigados en caso de que se juzgase que no habían actuado rectamente. Para
prevenirisucutaloqturaieirnisnttituenctioóndegeusetagbor
drelegryeasncontrariasal bien

importan-

cia, denominada *graphé paranomon.*

ción ateniense. La querella, hecha ante la *Ecclesia,* paralizaba la **ley y el asunto pasaba a la** *Heliea.* **Tras** escuchar a ambas partes, el **ciudadano querellante y la** comisión, se decidía. **Si el querellante triunfaba, la ley** era abolida y su autor o auto. **res recibían castigo, que llegaba** incluso a la pena de muerte. Asi. **mismo, el demandante podía** ser severamente castigado en caso de que su querella fuera injustificada. Este carácter democrático que reviste la Atenas clásica no sería completo si no se les brindara a todos los ciudadanos la posibili• dad de realizar sus funciones sin abandonar sus profesiones o po• der recibir una compensación por ello, dificultad que subsanó Pe• ricles mediante el pago de un sueldo a los magistrados. Así, todos los cargos, menos los de arcontes y estrategos, recibían un estipen• dio para que los ciudadanos atenienses designados pudiesen dedi• carse de lleno a dirigir los asuntos de su país.

A. M.P.

Sin embargo, es evidente que por esta época va desde Maratón, en 490 *a.* de J.C., hasta la muerte **de Pendes, en 429 a. de J.C.— la mayor** fortuna deka **nas no fueron sus minas de plata, sino su** abundancia **de grandes hombres. Milcíades, Temístocles, Cimk Arístides, Pendes, uno después de otro,** aparecen para **dirigir la nave del estado. Resulta** sorprendente queeo una democracia **que se regía por una** Constitución como **la de Atenas, en que todo se dejaba a la** elección de la suerte, los **más inteligentes llegaran a** conseguirla dirección **del gobierno de la ciudad yen ella** pudieran **mantenerse. Según las reformas de Clístenes, la** demo tracia ateniense se regía por un consejo de quinientos **ciudadanos, elegidos por sorteo, y hasta los** nueve juei **ces del antiguo Areópago eran idos del mismo modo. Parece, pues, que no qu** o camino para **un genio político que el de es ado a** que su **nombre saliera por milagro**

.uf udUO

186

citado para el cargo de polemarca; éstos fueron los oficios que desempeñaron Milcíades y Temístocles, y generales fueron Cimón y Perides. Una de las cosas que más honran a la democracia ateniense es que estos genios superiores, sin privilegios que los distinguieran de los demás ciudadanos ni preeminencia sobre los otros nueve generales, sólo por el desempeño de sus cargos puramente militares llegaran a imponer su voluntad y dirigir la política del estado. Nada puede darnos noción tan clara de los ideales de Atenas por esta época y de la habilidad con que trató de llevarlos a la práctica como ciertos pasajes del discurso de Pendes

en el funeral de los atenienses que murieron en una expedición militar. Pendes pronunció aquel discurso delante del pueblo reunido en asamblea y, como raras veces hablaba en público, sus

palabras fueron acogidas por el historiador Tucídides como expresión paladina de un pensamiento que conserva,

entre las galas de la elocuencia, señales evidentes de haber sido profundamente

meditado. "...Nuestro gobierno -dice Pericles- no pretende imitar el de nues-

tros vecinos; somos, muy al contrario, un ejemplo

para ellos. Porque si bien es

verdad que formamos una democracia, por estar la administración en manos de muchos y

no de unos cuantos, en cambio, nuestra ley establece igual justicia

para todos. Además, nuestro pueblo

reconoce la superioridad del talento, y cuando un ciudadano se distingue de los demás por su carácter, el pueblo lo designa

el gobierno de Cimón y más tarde Pendes ordenó un nuevo proyecto. Construido por los arquitectos Ictino y Calícrates bajo la dirección de Fidias, en su interior se veneraba la estatua críselefantina de la diosa, realizada por este último.

Hidria ática de figuras rojas datada hacia 430 a. de j.C.

del Partenón,

donde se aprecian algunos de los elementos constructivos del templo.

*Pendes, según una copia del busto que realizó el escultor Cresilas. Procedía de noble estirpe y tenía profundas convicciones democráticas; con sus cualidades "de viril elocuencia, hidalguía de sentimientos, impasibilidad nunca perturbada y altruismo", se hizo el dueño de Atenas y la convirtió en un gran centro artístico; en política exterior, en cambio, contribuyó a aumentar las diferencias con Esparta y no pudo evitar el inicio de la guerra del Peloponeso_*

os cargos públicos, no por derecho de clase, aro

como una recompensa a su mérito. Ni la pobreza es un impedimento entre nosotros para desempeñar cargos públicos; cualquier ciudadano puede servir ala patria, por humilde que sea su nacimiento. No hay privilegios en nuestra vida política ni en nuestras relaciones priva. das; no recelamos unos de otros ni nos ofendemos por lo que haga nuestro vecino, aunque no nos guste. Mientras vivimos así libres en nuestra vida privada, un espíritu de mutua reverenda prevalece en nuestros actos públicos, y el respeto a la autoridad y a las leyes nos impide obrar mal. Tenemos además en gran estima a los que han sido elegidos para proteger a los débiles y practicamos la ley moral que castiga al transgresor con un sentimiento general de reprobación."

Así hablaba Pendes hace más de dos mil quinientos años. Hay que reconocer que nunca se expresaron con más claridad estos principios. Todos los ciudadanos tienen los mismos derechos, no hay clases ni castas- La libertad y la justicia son iguales para todos; la ley impera, pero más aún el sentimiento del deber, y el culpable teme, más *que* a la sentencia del juez, la condena de sus ciudadanos. Este era, por lo menos, el ideal de Pericles; con él trató de gobernar a Atenas y hacer de *su* ciudad la *escuela de* Grecia. *Y* no se crea que esta democracia fuese un régimen duro, que necesitara una austeridad de costumbres incompatible con la naturaleza humana. No. Óigase lo que continúa diciendo

Pendes en su discurso en honor *de* las víctimas de la

guerra:

"…Tampoco nosotros, los atenienses, nos olvidamos de procurar ***espirituales*** distracciones a nuestros *cerebros* fatigados. ***Tenemos*** fiestas y sacrificios todo el año. En nuestras casas la vida

es refinada, y el placer *que* sentimos diariamente por nuestra noble

conducta *nos* impide caer en melancolías y tristezas._ Porque la fama de nuestra

ciudad nos proporciona los frutos de la tierra

oe manera que disfrutamos *de* los

bienes de otros países con tanta abundan-

cia

Nuestro ~vicia-. Paula-

superior al

del mundo moderno, se *d*

son iguales ante la *ley) ya*

en el poder)

la democracia ateniense, como todas las democracias reales del mundo moderno, se definecomi por dos características: la isonomía (todos los ciudadanos son iguales ante la *ley) y* la iso participan en igual proporción en el poder).

del primer

r de división de poderes.

no es distinta en la democracia ateniense v las

'ierte en un intento de aobierno directo del

actuales, en las que el gobierno del pueblo se articula a través de un

pueblo es directo y total, la Asamblea de los ciudadanos es el órgano

. La Asamblea legisla, dirige y cuida el cumplimiento de sus disposiciones,

a los ciudadanos en primera y última instancia.

máximoyún 1

ciudadanos

o no una per-

cuyo prestigio

los

secreto condena

que la alcanza.

SORTEO

Los magistrados son nombrad

no por elección, que daria a

poder una base democrática, si

por sorteo, procedimiento utiliz

en parte pór motivos religiosos sorteo es considerado un juicio

Dios- ven Parte por motivos

ticos ’tal sistema desanima cual-

quier tipo de ambiciones—.

la Asamblea.

i de los atenienses tiene límites muy precisos, lo que hace difícil que hoy pudiera serle aplicado di

de democrática.

~mi

no es socialista, como a veces se ha pretendido, e ignora cualquier preocupación por¿

a sus habitantes. ta ’polis’ ateniense acabará destruida por el enfrentamiento, i

y pobres.

universal de la humanidad, el régimen democrático nn tan la

personas sin aerecnos políticos (los habitantes no-ciudadanos)

UMNO-MM-N

de nuestros adversarios. Nuestra ciudad está abierta para todos, nunca expulsamos al forastero ni le ocultamos nada, aunque pueda contarlo a nuestros enemigos. No confiamos, para defendernos de ellos, en malas artes ni en organizaciones complicadas, sino en el valor de nuestro corazón y la fuerza de nuestros brazos”. ”…Somos adoradores de lo bello y, sin embargo, sencillos en nuestros gustos, cultivamos nuestra alma sin

afeminarnos. Empleamos las riquezas no en alardes de vana ostentación, sino donde son realmente necesarias. Confesar la pobreza no es una vergüenza entre

Propileos o entrada a la Acrópolis de Atenas. En primer término se aprecio el templo de Ateneo Niké.

Detalle del templo de Ateneo Niké.

194

nosotros, sino la abyección y la miseria. *Un* ciudadano **de Atenas no abandona los asuntos públicos** para **parse sólo de su casa, y hasta aquellos de** entre nas. **otros que tienen grandes negocios están** también *al* **corriente de las cosas del gobierno.** Miramos al *que re* **húye el ocuparse de política, no como** *una* persono. **diferente, sino como un ciudadano** peligroso; *hay* **pocos entre nosotros que sean aptos** *para proponer' todos* **somos buenos *para* decidir en los** negocios *dei* **dis**

estado. Es opinión nuestra que el peligro *no está* en la **cusión, sino en la ignorancia porque nosotros** ten& mos **como facultad especial la de pensar** antes de obrar,

y **aun en medio *de* la *acción,* mientras que olio**

son valientes en la ignorancia *y vacilan* **en cuanto piezan a** pensar..”

Reahnc..._ .

el discurso parece más el *de un e* el de *un* estadista **a**

nin difícil pensar niip Ppririar

una **•acula** ae

ser a buen seguro un hábil embaucador del pueblo o un idealista rematado... Sea como fuere, hay que reconocer que esta vez la idea se hizo carne, y se probó, con una experiencia de medio siglo, que la verdadera democracia era viable. Era Pericles de la familia de los Alcmeónidas, cuyo árbol genealógico, en el siglo a. de J.C., es una confirmación de las leyes de la herencia: los individuos de esta familia parecen dotados de aptitud especial para dirigir los negocios públicos. Baste decir que Pendes era sobrino de Clístenes el legislador, su tío Megacles había sido desterrado por sus ideas radicales y peligrosas. y Alcibíades *y* Clinias, que se distinguieran en asE a vis er watt. E si&

jarras de boda de hada el 430 a. de

195

enorme

Partenón en el que aparecen las doncella atenienses *que, durante las fiestas anuales de las Panateneas, van en procesión a* entregar *el peplo tejido* por *ellas a la diosa Atenea. Los "directores" de la procesión las preced marcando el ritmo. Se cree que los proyectos y dibujos de este friso se debe al propio Fidias.*

196

un general influyente. Los Alcmeónidas se habían significado en el siglo anterior por su oposición a la tiranía de Pisistrato y de sus hijos. Eran, pues, de una familia de la más rancia nobleza, pero con tradiciones demo• cráticas. Además, la gallardía de Pericles y de su primo Alcibíades se ha hecho proverbial, aunque

parece que

el primero tenía algo deforme o alargado el cráneo, pero sabía disimular este defecto y había recibido una educación refinada; fueron sus maestros un músico llamado Damón y el filósofo Zenón de Elea. Se dice que estaba dotado de una voz melodiosa, pero el historiador griego Tucídides asegura que la base de la fuerza die Pericles eran más sus cualidades morales que su talento. De sus maestros adquirió la elevación de miras Y la diafanidad de -

ae sus manera

unidas a la distan;

en el ídolo dei

pueblo. Ahora bien, por ser de origen aristocrático, el *demos* le miró al principio con cierto recelo, y sus actividades fueron meramente militares, combatiendo a las órdenes de Cimón, general que dirigía el partido oligárquico. A la muerte de Arístides fue cuando empezó su intervención activa en la política ateniense, poniéndose al frente del partido popular. En todo caso, Pericles comprendió que, en una democracia como la ateniense, debía, si quería asegurar su influencia, hacer todo lo posible para no dar a entender que él estaba convencido de su gran superioridad. Ya hemos dicho que raras veces hablaba en público, y sólo una vez asistió a una fiesta o banquete, pero se dice que pudo escaparse en cuanto empezaron las libaciones. Siempre que podía hacerlo, se valía de los otros para proponer sus

se convierte en el único cargo con

de acuerdo con la Asamblea. será,

r, cal exterior de una potencia e eserá, ,tdduante todo su gobierno, estrat

-,

los arcontes elegidos por sorteo, ahora entre las tres clases superiores, se convierten en magistratura honorífica sin poder político.

Todos los asuntos ordinarios y extraordinarios se debaten en

Asamblea. Cualquier ciudadano tiene derecho a hablaryproponer

una ley. ti unico proceaimiento oe control soore la actividad legislativa de la Asamblea es el derecho recíproco de cualquier

ciudadano a impugnar una ley. La Asamblea examina a todos los magistrados nombrados por sorteo o elección y decide si pueden o no ejercer sus cargos, La Asamblea puede destituir cuando lo desee a los magistrados que juzgue incompetentes.

La'Boulé" o Consejo actúa ahora a manera de una secretaría técnica de la Asamblea, redacta las leyes, asesora en casos dudosos, fija el protocolo, etc.

a

Pendes y Efialtes mantienen la división de los ciudadanos en clases sociales, es decir, no establecen la igualdad política

completa de todos los ciudadanos atenienses; no oerogan w

disposición que limita el acceso a cualquier magistratura a

quien no tenga en el *y* este casado; intentan un mayor acceso del pueblo a los cargos pagando el ejercicio como "buletai" -consejero- y "dikastai" -jurado-.

e.,.,i—-..

M.wonenu,1

i

cia, ya

ordinarios ¿

4

ceses de

LAS TRIBUS

Clístenes divide el Ática en tres zonas, cada una con diez

distritos. La tribu está formada por tres distritos, cada

uno de una zona distinta, y es en el marco de la tribu

donde se celebran las elecciones. Se pretende evitar así

que los órganos políticos reflejen los clanes -caso de las elecciones realizadas por ”demos” o aldeas, sede de una familia predominante- o los partidos políticos -caso de que las unidades coincidieran con las comarcas geográficas *y* sociales: llanura (ricos), costa (dase media) *y* montaña (proletarios)-.

CLASES i noliticos no son iguales para to6

ciudadanos. Éstos se hallan divididos según sus

en cuatro clases, a cada una de las cuales unas determinadas funciones y un grado participación en el poder.

La ley de 451-450 a. de J.C. es una definición estricta de la ciudadanía: sólo puede ser ciudadano nacido de padre y madre atenienses. La disposición significa la negativa definitiva a reconocer como atenienses extranjeros

que cada vez en mayor número se están estableciendo en Atenas.

propias iniciativas; conocemos a uno de los colabora• dores de Pendes, el llamado Efialtes, que cayó asesina• do por el puñal de un Srio. Los aristócratas fundaban sus esperanz 10_que hoy llamaríamos de los puritanos, llamaban, los Caballeros del Bien y de ales, con su

darios. como todos los grandes políticos, Pendes no cedía ni aun cuando sufría una derrota. ”Cuando pienso que le he derribado —dijo un enemigo suyo—, Pericles se levanta y convence a todos de que él ha sido el vencedor.”

El celo con que Pendes desempeñaba los cargos públicos pudiera compararse con un ministerio religioso. Al salir de casa, es fama que se hacía esta reflexión: ”Acuérdate, Pendes, de que eres un jefe de los griegos, de estos griegos que son hombres libres dentro de una Grecia libre”; y se encaminaba siempre por las mismas calles a su oficina en el Ágora. Nunca pretendió propasarse de sus funciones de general. Debía, pues, gobernar por medios indirectos, aunque las continuas crisis y guerras hubieron de procurarle ocasión de imponer su voluntad como estratego. Causa sor-

Jóvenes jinetes del friso del Partenón, entre los que se aprecio uno de los ”directores” de la procesión.

i

,i-

).

m

La Acrópolis de Atenas

Templo

de Monis.

Construcciones de la época micénica y arcaica Construcciones de la epoca clásica de la época

Construcciones de la época ~lana Construcciones modernas

presa enterarse de que Pendes era un gran general y hasta un gran almirante; para ello debió de esforzar su alma, inclinada más bien a los goces espirituales, a triunfar de su predisposición contemplativa acostumbrando el cuerpo a la vida del campamento y a los peligros del mar. Para esto le serviría su educación filosófica y, sobre todo, sus conversaciones con el físico-filósofo Anaxágoras. Por esta época, Atenas se había convertido en lo que hoy llamaríamos un centro de estudios filosóficos; pensadores de todos los ámbitos del mundo griego acudían a Atenas, y entre la juventud se había puesto de moda el ”filosofar”; hasta respetables ciudadanos se entusiasmaban con esta nueva ocupación, pero ninguno de los sabios forasteros podía compararse con el filósofo amigo de Peddes.

Anaxágoras de era el continuador de la escuela jónica; su
ra el tratar de descubrir las propiedade razón de su exis-

renca, por que anen unidos y la

materia orgánica crece y cambia de naturaleza. He aquí uno de los problemas que preocupaban a **Anaxágoras:** ”Tenemos ante **los ojos** un pedazo de **pan. Parece pan** y nada más. **Si lo** comemos, se transforma **en piel, carne, sangre, huesos,** cabellos, etc. ¿Es **que la** materia se ha cambiado de una cosa en otra? **Esto no es** posible. **Hay, pues, que suponer que en el pan existen ya el sinnúmero de materias de que se compone el cuerpo humano. Su pequeñísimo tamaño nos impide el distinguirlas, y sólo las reconocemos por sus efectos. Ahora bien, ¿quién moviliza estas partículas y las hace organizarse de una o de otra manera?”. Aquí introduce Anaxágoras el espíritu con el nombre de** *Nous,* **el que tiene ”supremo poder” y ”conoce todo**

Retrato idealizado de Aspasia, la segunda mujer de Pendes, en un

grabado del siglo XIX. Aspasia de Mileto, mujer muy bella e inteligente, supo reunir a su alrededor a un grupo de intelectuales de la época, aunque no logró escapar de los ataques de los enemigos de Pendes.

realidad, Ana.

xágoras se anticipa de un siglo a Aristóteles, con su **esfuerzo para explicar las fuerzas** naturales y por su **predilección hacia las ciencias** físicas. Así mientras los **hijos de Pericles asistían a las** conferencias del gran so. fista Protágoras, entonces huésped de Atenas, el pro. pio Pericles mantenía a Anaxágoras en su casa, intere. sándose en problemas astronómicos como la forma de la Tierra, la materia de que están compuestos el Sol y los planetas, cuál es la causa de la Vía Láctea, etc.

Otro gran amigo de Pericles era Heródoto, el historiador de las guerras contra los persas; fue en esta época, y en Atenas, cuando escribió su libro, estimulado quizá por Pericles y con la idea de complacer a sus amigos los atenienses. El encanto del libro de Heródo-

Fragmento del escudo

de Ateneo Parthenos

La figura del hombre

desnudo que, a la

izquierda, está

punto de descargar

un golpe sobre un

guerrero se cree que

es el autorretrato de

Fidias. Este inmortal

escultor, colaborador

de Perides, se vio

acusado por desfalco.

Al parecer, los

enemigos de Pendes

no se atrevieron a

atacar directamente al

político, pero sí o sus

colaboradores más

directos. La ciudad de

Elis pagó *por el artista*

un rescate de

cuarenta talentos

y Rdias se refugió

en aquella ciudad.

. . . . u

to es infinito y todavía hoy lo leemos con delicia; semeja una novela histórica donde los episodios auténticos están mezclados con la fábula, y una infantil ingenuidad con la malicia más refinada. Heródoto era natural de Halicarnaso, una de las pocas colonias dóricas importantes de Asia, y por esto habla de las doce ciudades opulentas de los jonios con una leve ironía que apenas pueden distinguir los no iniciados. Heródoto había viajado mucho, aunque no tanto como él pretende hacernos creer, y es muy posible que cierta información detalladísima que posee la recogiera en Delfos, porque el oráculo necesitaba estai- al corriente de muchas cosas para contestar a las preguntas de sus clientes extranjeros.

Detalle de una i del siglo V a. de en la que apare mujer dando d a un guerrero. todo fue arte y en el gobierno Perides, pues transformación liga délica en ateniense oblig intervención ar en diversos pur del mundo grie La oposición de ***Esparto, funda< de la liga del Peloponeso, por desencaden guerra del Pelos***

T

Jóvenes caballeros griegos de mediados del siglo v a. de J.C. en un fragmento del friso del Partenón que representa la fiestas Panateneas.

El libro de Heródoto hizo mucho bien a Atenas, porque con gran disimulo recogió las versiones más favorables a los atenienses, y el arte maravilloso con *que* está escrito lo impuso luego como *una* segunda *Nada a* todos los griegos. El efecto es mucho mayor porque las *Historias* de Heródoto no tratan de asuntos contemporáneos; apenas se menciona allí a la democracia ateniense, pues son las guerras médicas el tema central del libro.

El tercero de los grandes amigos de Pendes era el escultor Fidias, acaso el genio artístico más extraordinario de todos los pueblos y de todos los tiempos. Ni el propio Miguel Ángel, ni Bernini, ni Rodin consiguieron igualar la perfección en la técnica, al servicio de una suprema inspiración, que podemos todavía apreciar en las obras de Fidias. El filósofo y ensayista griego Piularco dice que éste era el general o *estratega* de los trabajos públicos iniciados por Perides. Se tenían que restau• rar los templos de la Acrópolis, destruidos por los persas, y Pendes quiso que las obras reflejaran el ideal de la belleza griega. El tem tenea *y la* entrada monumental de la Acr nas **han**

Carro griego representado en un fragmento del friso de las Panateneas del Partenón, del siglo a. de I.C.

_——

considerados como lo más noble y puro que ha producido el hombre. El templo de Atenea, llamado *Partenón,* o casa de la Virgen, estaba decorado con esculturas de bulto entero y relieves que eran obra personal de Fidias o ejecutadas bajo su dirección por algunos de sus discípulos.

Con estas obras, Pendes se proponía mantener interesada a la democracia; *era* una de aquellas "distracciones espirituales" de que hablaba en el discurso que hemos copiado antes; pero, además, las obras de la Acrópolis fueron una escuela ideal de artes y oficios. He aquí cómo Plutarco trata de dar *una* explicación de los trabajos públicos emprendidos en aquel tiempo: "Pericles sugirió estos grandes proyectos de construcciones para que los ciudadanos que permanecían en Atenas

participaran de la prosperidad del ~Los materia-

zapateros, mineros y carreteros—. Y cada oficio, como un ejército a las órdenes de un general, cuando empezaron las obras se lanzó a su ejecución, como un instrumento suena bien templado en las manos del artista o como el cuerpo trabaja subordinado a los propósitos del alma...". Otras "distracciones espirituales" implantadas por Pendes eran los conciertos en el Odeón, teatro construido para este objeto, y acaso con la idea de contrarrestar la afición inmoderada que iba mos-

trando el pueblo de Atenas por el teatro. Ya hablaremos de la tragedia griega, que, aunque no fuera de origen ateniense, de

tal manera se identificó con Atenas en su período de mayor esplendor, que puede decirse

que el teatro griego es fruto de la democracia del tiempo de Peñcles. Pero éste parece que no sintió la misma afición por el teatro que por los conciertos musicales, y era precisamente en el

teatro donde se ridiculizaba a Pericles y a sus amigos, preparando así al pueblo

para inferirle después ataques más serios en los tribunales. Porque no

obstante la admiración que despertaba Perides entre las clases populares, tenía el inspirador de la democracia ateniense bastantes enemigos para que su conducta fuera se-

veramente censurada. Pero era rico y su probidad estaba por encima de toda sospecha; tanto es así, que una vez que se le pidieron cuentas de la importan

te suma de diez talentos, Pericles contestó que los había empleado en ”gastos menores”, y el pueblo le

aplaudió, comprendiendo que quería

Aríbalo griego *de figuras* rojas *de fi del* siglo v *a. de procedente de Ampurias, Gironc*

/f ��

ilaa

206

t

*

k

Fragmento del friso de las Panateneas del Partenón, en Atenas.

decir gastos secretos, de los que no debía dar explicación.

En cambio, la vida privada de Pendes tenía algo de irregular y de ello se aprovecharon los calumniadores. Pendes debió de casarse muy joven con *una* parienta suya, divorciada de un riquísimo ciudadano *del* cual había tenido un hijo. De este matrimonio con su parienta, acaso mayor que él, nacieron los dos hijos legítimos de Peddes, quienes casaron con muchachas ricas, una de ellas, según parece, muy coqueta. Se comprende que un hogar así no podía satisfacer a un idealista; no conocemos la fórmula legal de que tuvieron que valerse Pendes y su esposa para separarse amigablemente; lo cierto es que ella todavía se procuró un tercer marido, sin que nadie protestara. *En* cambio, Pendes invitó a vivir en su casa a Aspasia, una cortesana de Mileto, venida a Atenas para hacer fortuna y famosísima

por su belleza y talento. Tenemoala más

lusos (le Atenas

a visión de la sociedad ateniense no puede ser completa sin

considerar sus recursos económicos. Tenemos que distinguir entre la explotación de las fuentes de riqueza propiedad del estado y los diferentes impuestos u obligaciones con que eran gravados los ciudadanos y los extranjeros. Las explotaciones fundamentales del estado eran las salinas, las minas y la acuñación de moneda. A ello se añadían las confiscadones de bienes, las donaciones hechas por los ciudadanos y los botines de guerra. Con respecto a los impuestos, los había de diferentes tipos para engrosar las arcas estatales. Los metecos (extranjeros) y libertos tenían que pagar un impuesto fijo por cabeza de familia, consistente en seis dracmas para la mujer y doce para el hombre. Había una serie de impuestos indirectos sobre los derechos de aduanas, sobre las mercancías importadas o exportadas a El Pireo, derecho de venta de productos en el ágora de Atenas y adjudicación de una parte del grano. Los ciudadanos más ricos estaban gravados con unas obligaciones llamadas liturgias. Asimismo estaban gravados con liturgias los metecos enriquecidos, quedando excluidos de las de tipo militar o religioso. La liturgia más costosa era la *trierarquía,* consistente en la obligación de cuidar del buen estado y del

equipo de una *triere* (nave de guerra griega). Los gastos de construcción corrían por cuenta del estado, aunque gradualmente fueron pasando parte de estas

Ánfora ática decorada con *una escena de los comerciantes pesando en la balanza.*

a iw esta ❑turgia sanstacerse cada

tres años, estando libres de las otras liturgias. En momentos de gran necesidad se creó la *sintrierarquía,* correspondiendo a varios trierarcas una misma nave. Otras liturgias consistían en costear parte de los festejos *celebrados* en la ciudad. Los principales eran: la *coregía,* obligación de costear un coro por tribu; la *gymnasiarquía,* organización de torneos deportivos; las *hestiasis,* que entrañaban el deber de ofrecer un banquete, y la *arquitheoría,* derecho de costear una embajada sagrada en una de las grandes fiestas panhelénicas. Los ciudadanos gravados con la liturgia tenían la posibilidad de reclamar la injusticia de su designación, indicando otra persona que a su juicio tenía más riqueza que él. Si el ciudadano designado aceptaba la liturgia, el anterior quedaba libre de ella. En caso de que el ciudadano acusado no aceptara, el demandante podía ofrecerle una conmutación de bienes, que, en caso de no ser aceptada, obligaba a restituir al anterior con su obligación. En caso de aceptar la conmutación, quedaba libre de la liturgia, correspondiéndole a la persona primeramente designada. De la liturgia estaban exentos los arcontes, los miembros del Consejo, los inválidos y los ciudadanos movilizados. Cuando el estado ateniense necesitaba urgentemente nuevos recursos, existían otros impuestos extraordinarios, siendo los principales el *cisphorá y el eikosté.* El *cisphorá* consistía en el impuesto directo sobre la propiedad mueble e inmueble, correspondiendo a los ciudadanos contribuir con los cinco sextos, y con la restante fracción a los metecos. las primeras noticias de su establecimiento corresponden al año 428 a. de J.C., aunque su definitiva organización es de mediados del siglo rv a. de J.C. El otro impuesto extraordinario era el llamado *eikosté.* Se trataba de un impuesto del cinco por ciento sobre todas las mercancías que entraban o salían de los puertos del imperio marítimo ateniense, impuesto del que estaban exentos los ciudadanos atenienses. Surgió hacia el año 473 y fue rápidamente suprimido. Hemos dejado para el final la fundamental fuente de riqueza del estado ateniense: el *foros,* consistente en los tributos que las

f

Copa que representa el interior de un barco mercante donde se está pesando el grano.

ciudades miembros del imperio marítimo proporcionaban a Atenas. La cantidad de *foros* solía ser fija, oscilando alrededor de unos cuatrocientos talentos anuales. Las ciudades que se retrasaban en el pago eran duramente castigadas, teniendo que añadir cantidades suplementarias. Entramos pues, en una de las paradojas del estado ateniense: la democracia interna se mantiene merced a un imperio externo. De ello deriva la segunda crítica. Las mujeres, los extranjeros, los libelos y los esclavos estaban excluidos de la democracia interna, que era accesible a

los ciudadanos atenienses. Con la reforma de Clistenes, para ser ciudadano ateniense bastaba inscribirse en un *demos.* Al principio bastaba ser hijo de padre ateniense, pero, a medida que la población fue en aumento, esta medida fue restringida, exigiéndose ser hijo de padre y madre atenienses. Estos hechos colocan a la democracia radical ateniense en su verdadero contexto, lo que evita comparaciones que, en definitiva, no responden a la realidad, aunque, por otra parte, Atenas llegó al mayor grado de participación en el poder en la historia de la Greda antigua.

A. M. P.

Metopa del Partenón de Atenas que narra un episodio de la lucha entre !Guitas y centauros.

contradictoria información; según los calumniadores de Peddes, era sólo una prostituta de alto rango que pervertía a las matronas casquivanas *de* Atenas, dispuestas a hacer mal uso de la libertad que les concedían las nuevas costumbres democráticas. Otra versión, con seguridad la más exacta, es que Aspasia era la verdadera inspiradora de Pericles; mujer de gran experiencia, eso sí, pero llegada a la madurez con un deseo vehemente de todos los goces espirituales, acaso por ver en ellos un contraste con su propia vida. De su pasado aventurero nadie trata de defenderla, y Plutarco recoge hasta una noticia de segunda mano, asegurando que Aspasia, a la muerte de Perides, pasó a ser la concubina de un zafio ganadero o tratante *de* ovejas *que ni aun*

éste hubo de ser su último *aman cambio,*

consta que las relaciones de Pendes con Aspasia, que

duraron más de quince años, fueron un verdadero idilio de dos almas fuertes y poseídas del mismo entusiasmo por las cosas bellas. ”Algunos dicen que Aspasia era estimada por Pedcles a causa de su instinto político”, escribe Plutarco; otros llegan a insinuar que Aspasia redactaba los discursos de Pendes y que era ella quien le sugería las construcciones y las fiestas populares.

Porque, así en la guerra como en la paz, el objetivo de Pendes no era ganar una campaña ni embellecer la ciudad, sino educar al pueblo ateniense para que fuese capaz de regirse según los principios democráticos. Las expediciones militares de Pendes fueron más bien empresas aparatosas que esfuerzos dolorosos. Durante su gobierno Atenas se vio atacada por sus enemigos y tuvo que sufrir peste, hambre y derrotas, pero justamente para que el alma de la ciudad pudiera resistir estas crisis,

el mismo Pericles provocaba a veces los conflictos o salía con la gran flota para lejanas expediciones. Sus incursiones por

el mar Negro y el viaje de la armada

que envió para dar la vuelta al Peloponeso no pueden llamarse puras maniobras navales, porque tenían un propósito práctico de inmediata urgencia, pero fueron realizadas

con un aparato y una preparación que casi podríamos llamar estética. Lo mismo puede decirse de sus iniciativas coloniales. Pendes restauró la influencia de Atenas en los Dardanelos y regiones vecinas, que eran de

capital importancia para el comercio, y en-

vió una expedición a fundar la

colonia de Thurii (Turi), en el golfo de Tarento, al sur de Italia. Pendes

quería hacer de Thurii una colonia modelo y para ello invitó a tomar parte en su fundación a todos los estados griegos. Thurii debía ser una colonia panhe-

lénica, un esfuerzo para identificar en una

Mujeres tocando instrumentos de música, en un ánfora ática de hacia 440 a. de C.

212

213

214

215

rey de Atenas

según la tradición, 4. la antigua estatua de Ateneo en madera, el Paladión,

oicienclole que quería ser un **nuevo Teseo,** porque Teseo había realizado *la* agrega• ***ción*** **de todas** las comunidades del Ática y él quería unificar todos los estados griegos. Para la fundación de Thurií se solicitaron los indispensables oráculos de Delfos, y la expedición marchó guiada por un amigo de Pe. ricles, llamado Lampón. Detalle interesante es que entre los ”fundadores” figuraba Heródoto, que sin duda que. ría ”hacer historia”, para escribirla mejor después.

El experimento para Heródoto debía de ser curiosísimo. Ya no se trataba de mejoras de gobierno en una ciudad antigua, sino de fundar otra nueva, como en los tiempos heroicos. Peddes se había procurado para este objeto al más ingenioso especialista de su tiempo, Hipodamo de Mileto, quien ya había facilitado los planos para la nueva ciudad que surgió en el puerto de El Pireo. He aquí cómo Aristóteles habla de Hipodamo y de sus aficiones, que parecían excéntricas hasta para los filósofos de un siglo más tarde: ”Hipodamo de Mileto, hijo de Eurifón, es el que inventó el arte de edificar ciudades. Era un hombre extraño, cuyo refinamiento de gustos le impulsó a cometer muchas rarezas. Llevaba larga cabellera espolvoreada de oro y vestidos costosísimos, a pesar de vestir igual en verano que en invierno. Pretendiendo estudiar la naturaleza, fue el primero que, sin ser un político de profesión, se preocupó por saber cuál era la mejor forma de gobierno...”.

A este hombre curioso, aficionado a la economía política, es al que Pendes *llamó* como técnico en urbanizaciones para fundar Thurii. Las ideas de Hipodamo no pueden ser más arbitrarias; parecen contradecir lo que cuenta Aristóteles de que aquél había llegado a tales resultados estudiando la naturaleza. La ciudad modelo para Hipodamo debía estar compuesta de diez mil ciudadanos, divididos *en* tres grupos, artesanos, agricultores y soldados. La tierra dela’ r también dividida en tres partes: unas tierr

atender a los gastos del cul

er a

y ut

toco aSi por el estilo, en esta tantastica republica de Hlpodamo, quien, de todas maneras, es el primero que se preocupó por la organización racional

del gobierno municipal. Sus lucubraciones precedieron casi de un siglo *a La República,* de Platón, *y La Política,* de Aristóteles. Y aun lo más importante de Hipodamo acaso sean sus ideas acerca de la manera de asentar una ciudad. Las calles forman un cuadriculado de manzanas regulares, cosa que hoy nos parece vulgarísima y que era una gran revolución en el siglo v a. de J.C. Pero, volviendo a la fundación de Thurii, la verdad es que una colonia guiada por un adivino, como Lampón, con archiveros como Heródoto y con arquitectos como Hipodamo, no parece que pueda ser un éxito, ni para la Atenas de la época de Pericles.

Detalle de la decoración de un vaso griego de hacia el año 435 a. de 1.C. donde se representa una escena de la danza dionisíaca. Además de celebrar las grandes fiestas Panateneas, el pueblo griego se mantuvo fiel a las tradiciones de los misterios dionisbcos.

'Ir

Detalle de una de las caridades del Erecteion.

conservado donde se comentan desfavorablemente las faltas del gobierno democrático de Atenas. No sabemos quién es el autor, pero sería un ateniense ya de edad madura, que escribe en los últimos años de la influencia de Pericles. Citaremos algunos párrafos de este folleto **de propaganda para que,** comparándolos con los de **la oración fúnebre de Pericles** que hemos copiado **antes, se vea mejor cuáles eran los dos** espíritus que **se disputaban el gobierno de Atenas en el** siglo v a. de **J.C. El "viejo oligarca" empieza así:** "En cuanto a la **Constitución de Atenas, no puedo alabarla** porque procura **sólo el bienestar de las clases inferiores en** detrimento **de las mejores. Repito que no puedo alabarla, pero conviniendo en que ha sido aceptado tal** sistema de gobierno, quiero hacer ver que **éste se mantendrá mejor que ningún otro...".** Y aquí empieza a hablar el **"viejo oligarca" con** aquella fina ironía que sólo puede encontrarse en un hombre de **Atenas y que con** razón se llama *ática.* "Digo, pues, que es justo que los pobres de Atenas tengan más ventajas que los hombres de buena **fortuna o de antiguas familias, porque** los pobres son los que reman en las galeras y con éstas se mantiene el poder de la ciudad... Algunos criticarán que se permita hablar a todo el mundo *en* las asambleas y que todo el mundo tenga derecho a un lugar en el consejo... —Así dirán, cualquier descamisado puede levantarse y proponer algo conveniente para sí y los de su clase. —A lo que los otros replican: —¿Pero qué es lo **que puede** proponer un descamisado sin educación?... —La respuesta será que, a pesar de su baja condición e ignorancia, un pobre con buena voluntad vale más que una persona superior, por mucha virtud y educación **que tenga, si ésta no pone interés en el gobierno." El folleto del "viejo oligarca" continua** de este modo: "Es extraordinario que en Atenas no sea permitido **pegar a los** esclavos ni a los extranjeros, pero os explicaré **la razón** de esta costumbre: si se permitiera **pegar a los** esclavos, a menudo ocurriría que un ciuda-

dano con todos sus derechos recibiría los golpes, pues en el pueblo de Atenas no se distinguen por el vestido los esclavos o forasteros, ni hay ninguna apariencia de superioridad para los hombres libres...". Al "viejo oligarca" debían parecerle vulgares las fiestas democráticas que organizaba Pericles: "No encontraréis en Atenas ciudadanos que dediquen su tiempo a la música y la gimnasia. El populacho se ha apoderado de estas bellas artes..., la gente gana dinero cantando en los coros o danzando y corriendo, lo mismo que remando en las galeras. Igual ocurre en los tribunales: los jueces democráticos se preocupan más de sus pagas que de hacer justicia". El "viejo oligarca" amontona calumnias contra los tribunales de Atenas, que no sólo son corrompidos, sino lentos en dar sentencia: "¿Y cómo pueden

Centauro raptando a una mujer lapita, en una metopa procedente de la decoración del Partenón.

de J.C. en honor de Anfiarao, levantado en los confines de Beocio y Ática, cerca de Maratón.

24~

t4

-

221

de lo. s doce trabajos de Heredes. Aunque se desconoce el año exacto de su realización, se ha datado en el siglo a. de J.C., en fecha algo anterior a la época de Fidias. Su estilo no revela influencias de este artista y reviste caracteres de grandiosidad épica.

vicio ungen La lo arce en estos maliciosos términos: ”Creeréis que es un error de la democracia ateniense el obligar a sus aliados a ir a Atenas para resolver sus disputas; pero es fácil de ver cuántas ventajas consigue el pueblo de Atenas de este escándalo. Primeramente, obtiene un ingreso con los salarios de los jueces, que trabajan todo el año. Segundo, manejan al los atenienses los negocios de los aliados, sin tener que emprender largos viajes. Tercero, con este método pueden favorecer a los partidarios de la democracia y arruinar a sus contrarios. Además de todo esto, hay que pagar el uno por ciento de los derechos del puerto de El Pireo al patrón de la casa de huéspedes, al pregonero, etc.”. Así continúa satirizando al gobierno de su patria el ”viejo oligarca” y pone todavía estos reparos: ”Los estados gobernados por una minoría (oligarquía) tienen la obligación de cumplir sus tratados y compromisos de una manera positiva; son gobiernos responsables. Si dejan de mantener su palabra, los oligarcas son responsables personalmente de la falta. Pero en el caso de una democracia, la culpa puede provenir de uno cualquiera, que habló en público *en* pro de una nueva idea, o de otro que votó en contra... Si las cosas salen mal, el pueblo culpa de ello a unos cuantos, que por su mal consejo han arruinado al estado, mientras que si salen bien, es el pueblo el *que* quiere llevarse el mérito de las buenas decisiones”.

Claro que, a pesar de su mucha exageración, habría algo de verdad en las críticas del ”viejo oligarca”. Es evidente que el pueblo debía de estar muy satisfecho con sus derechos. Por ejemplo, los comediantes no cesan de hacer burla del furor que ha entrado a los ciudadanos de Atenas para ejercer de jurados o de jueces, y no sólo por la paga que recibían (como pretende hacernos creer el libelo del ”viejo oligarca”), sino por una verdadera manía de acudir a los

—

para escu-

y litigan-

char y decidir pleitos y alternar con

tes. En una comedia de Aristófanes, un hijo tiene a su padre encerrado bajo llave porque el viejo padece la enfermedad de querer ser jurado a todas horas. ”Juzgar es lo que más le gusta, y llora si no puede sentarse en el banco del jurado...”.

Los sueldos, tan criticados, de los que servían al estado eran en realidad una manera de subvencionar a los partidarios del nuevo régimen. No sólo los jueces y oficiales del ejército y la marina, no sólo los miembros del Consejo de los Quinientos, sino hasta el pueblo parece ser que recibía una compensación en metálico por

222

223

persas en Platea,

los espartanos se despreocuparon de la amenaza oriental y dejaron lo que hoy llamaríamos "política exterior en manos de Atenas. Pero el expansionismo ateniense traería nuevos problemas entre las polis *griegas, y acabaría por desembocar en la guerra del Peloponeso.*

Cabeza del caballo de Selene, pieza escultórica que estaba instalada en el frontón oriental del Partenón

podido servir

ru-ñeración que el honor o la in-

esencia, tenían que criticar el gasto excesivo que re-

presentaba el gobierno democrático.

Pero Atenas era rica. No sólo tenía los ingresos de las minas, sino que percibía la contribución de los aliados, que alcanzaba sumas enormes. El tributo variaba cada año, según las necesidades y la capacidad de pagar de los miembros de la liga. Tenemos dos listas de estos tributos: la del año 436 a. de J.C. y la del 425 a, de J.C. Naxos, por ejemplo, en la primera lista paga seis talentos; en la segunda, quince. Esta abundancia del Tesoro era, hasta cierto punto, muy peligrosa, porque Pendes creía que el dinero era no sólo el nervio de la guerra, sino casi la única cosa que precisa considerar en un conflicto armado, y como Atenas era más rica que sus enemigos, ya no debían temerse los ataques. Pericles, seguro de su fuerza, así que el Partenón o templo de Atenea estuvo terminado, decidió llevar el tesoro de la liga, que estaba en Delos, a la cámara posterior del Partenón, o sea el opistódomo, un local cerrado con una sola entrada cuya llave se conservaba en

:

ágora- Tampoco pericles respeto los que

no obedecían- El a la ciudad de eches casi insultante

clan de selo en cara

una

_. no dejó opos

_

_

ti

Guerreros a caballo, detalle del friso norte del Partenón, obra de faino y Calícrates con decoración escultórica de Fidias y su taller.

”suntuosa Atenas” y del gobierno democrático, con ”sus artes tiránicas y sus malas artes”. La oposición, que venía preparando el ataque, em• pezó a hostigar a Pendes calumniando a sus amigos, El filósofo Anaxágoras, acusado de ateísmo, tuvo que emigrar de Atenas sin que Pendes pudiera evitarlo. Después le tocó el turno a Fidias; el gran escultor fue condenado por estafa o mal uso de los fondos recibi• dos para las obras de la acrópolis, aunque dice Plutarco que no pudo probarse el fraude. Por último, se acusó a Aspasia de impiedad y, espantado ante la idea de perder a ”su compañera”, Pericles perdió la serenidad y se presentó ante los jueces derramando lágrimas, hasta que consiguió el sobreseimiento de la causa. El pueblo tenía también sus pasiones, era a veces tan feroz como el peor tirano. Mas Pendes murió sin claudicar. Hubiera podido ser otro Pisístrato —y, como César o Napoleón, reducir los consejos a meras asambleas decorativas—; sin embargo, permaneció fiel al ideal democrático, aunque él mismo al final fuera una de sus víctimas. Vio a sus dos hijos le•

gítimos morir en la guerra y para dejar sucesión tuvo que legitimar al hijo único que le había nacido de Aspasia. Su hermana murió de la peste y muchos de sus amigos, los que más le habían ayudado para administrar la ciudad, perecieron también. ”Pero no por esto perdió los ánimos —dice su biógrafo—, ni abandonó su ideal democrático, ni decayó su grandeza de espíritu por culpa de estas calamidades.” Pendes moriría de uno de esos ataques de fiebre lenta que son tan comunes en las costas del Mediterráneo el año 429 a. de J.C. Teofrasto, en su *Ética,* dice que estando Pendes en la cama mostró a sus amigos un amuleto que le habían puesto en el cuello las mujeres de su casa, como para indicar que debía de estar muy malo cuando toleraba semejante cosa. Moribundo ya, se cuenta que varios ciudadanos amigos que rodea-

Decoración de una kylix, obra de Apolodoro de Atenas.

termo tenía Conseaufrin

ojos, pero escuchaba lo que decían sus amigos. De pronto haciendo un esfuerzo

para hablar, les interrumpió diciendo que sus éxitos ha. bían sido debidos más a la suerte que a su genio y bó con estas palabras: ”Por mi culpa, ningún ateniense ha tenido que llevar luto”. ¿Era esto verdad? Parece poco probable, porque ”la política no tiene entrañas”, y Pericles se había preocupado más de la comunidad que de los individuos.

11111If~~.~~11W1

largill al

AUSTIN, M. *y* R VIDAL-NAQUET. *Economía y sociedad en la Antigua Grecia,*
Bar

rainnn 100G

1700,

BOWRA, C. M. *La Atenas de Pendes,* Madrid, 1998. CHATELET, F. *Perides et son siéde,* Bruselas, 1990. FORREST, W. G. *Los orígenes de la democracia. La teoría política girega entre el 800 y 400 a.* C., Madrid, 1993.

GAUDEMET, J, *lnstitutions de l’Antiquité,* París, 1982. O’NER, J. L *The Origins and Development on Ancient Greek Democracy,* 1995. SINCLAIR, R. K. *Democracy and Participation in Athens,* Cambridge, 1988.
http://www.dea I ogia.com/pericles2.htm
http://www.historia-del-arte.net/Links-ARTE/Griego.htm

Los deportes griegos.

Píndaro

Detalle de un ánfora panatenaica de figuras negras, del siglo vi a. de/.c., con representación de unos pugilistas practicando el boxeo.

Apesar de su organización política y territorial en ciudades-estado independientes, a menudo enfrentadas entre si, una vez al año los griegos olvidaban sus disputas y participaban en un evento singular: los *Juegos Olímpicos,* un espacio compartido dedicado a la diversión, a la competición *ya* la fiesta.

Los Juegos Olímpicos se celebraban cada cuatro años, pero la tregua o suspensión de hostilidades, para permitir que los que iban y volvían de Olimpia viajaran sin peligro, duraba tres meses. Así es que los griegos, cada cuatro años, estaban no sólo en paz, sino reunidos por un común entusiasmo inspirado en móviles superiores a los de su pequeña patria. Los *Juegos Píticos,* que se convocaban en Delfos también cada cuatro años, alternados con los de Olimpia, llevaban aparejada una tregua parecida. Los *juegos Ístmicos* se celebraban cada dos años en Corinto y no tenían carácter religioso tan acentuado como los de Olimpia y Delfos; pero por ser Corinto **un lugar tan**

Prdaneo

NInleo

44 •

Templo Pe Pera

Polopion

Termas de

Hospederia

PórIlco meridional

céntrico, sus Juegos Ístmicos resultaban los más animados de todos los festivales panhelénicos. La tregua no era tan rigurosa para los juegos Ístmicos como para los Olímpicos y Píticos, pero Corinto hacía lo posible para imponer esta costumbre de una paz que garantizara el éxito de su concurso. Otras fiestas panhelénicas se celebraban en Nemea, cerca de Argos, cada tres años. Se llamaban *Juegos Nemeos* y también se proponían treguas para los que acudían a la fiesta, que muchas veces eran respetadas. Así es que, si el lector se ha fijado, habrá podido observar que cada año se celebraba al menos uno de estos concursos panhelénicos, con su correspondiente

alaco

de Nerón

nt rk

B. leuteriiu

Ágora

Construcciones

del s. VII a. de J.C.

Construcciones del s. VI a. de J.C.

Construcciones del s. V a. de J.C.

Construcciones del s. IV a. de J.C.

Construcciones de la época romana

ae Olimpia, que originariamente se encontraba *en* otro *lugar, fue* trasladado a su *actual emplazamiento en el siglo a. de 1.C.,* en *el límite del recinto* sagrado.

Estatuilla de bronce de un nadador griego preparado para lanzarse al agua.

por algunos aras entre estos griegos de las colo-

nias. Ya hemos dicho que los juegos tenían carácter religioso: **los de Olimpia y Nemea se** pretendía hacer creer **que habían sido instituidos por** Heracles. Los píticos fueron **iniciativa del propio Apolo** para apaciguar a la serpiente **Pitón, a quien el dios desposeyó** de su antiguo **señorío en el valle de Delfos; y la fundación de los ístmicos se atribuía al propio Teseo, el primer** rey de Atenas. **Estas tradiciones revelan la antigüedad de** los cuatro festivales **panhelénicos. Heracles y Teseo recuerdan** los días **anteriores a la invasión dórica, y Apolo los tiempos** de

la conquista. Ya dijimos en otro capítulo que en Olimpia se celebraban ritos extraños en honor

de un héroe prehelénico, llamado Pélope, y el templo más antiguo del santuario era el de la divinidad femenina Fiera. Añadiremos ahora

que los juegos eran presididos por *una* sacerdotisa. Análogas supervivencias en-

contraríamos en los otros festivales, aunque todos fueron reformados o establecidos de nuevo después de las crisis políticas que siguieron a la

invasión dórica. Los Juegos Ístmicos

debieron de alcanzar gran prestigio e importancia en el período de mayor

prosperidad de Corinto, cuando goberna-

ron la ciudad como tiranos Cipselo y sus hijos. En Olimpia se conservaba la lista de los vencedores a partir del año 776 a. de J.C., aunque se creía que a esta fecha correspondía la vigesimoctava olimpíada. El registro de los vencedores fue revisado y continuado por varios escritores, entre ellos el propio Aristóteles, porque como todos los habían arant2An

puro e aceite

y el sudor del cuerpo tras *la realización de* los *ejercicios.*

\

TTIVIEfor, donde el medio hostil

«,cuca de tradición y la imitación de Oriente aceleraron la formación de

esta entidad tan típicamente griega. En la Grecia continental, las ciudades-estado se desarrollaron a partir del siglo a. delc, La ciudadela, refugio de la evolución social y económica, contribuyó poderosamente a la formación de esta nueva agrupación política. La unidad política de la ciudad-estado se configura a expensas de otras unidades sociales menores, como son el *genos* y las *fratrías,* y es producto de una lenta transformación de ellas. Cuanto más se consolida el poder y la autonomía de la ciudad-estado, tanto más evidente parece la conciencia de su autosuficiencia y el negarse a formar unidades políticas superiores. El éxito de la ciudad-estado fue fugaz y llevaba en sí el germen de la desaparición. Ni siquiera Atenas, que llevó la *polis* a su perfección, pudo evitar la ruina de esta unidad política. Quizá sucumbió ante el excesivo poder de Macedonia, pero esta circunstancia fue un azar fortuito y su desaparición se debió a debilidades inherentes a su misma estructura. Los filósofos, oradores e historiadores se plantearon estos problemas en el siglo iv a. de J.C. Platón intentó salvar esta entidad política poniéndola en manos de gobernantes filósofos. Otros, como Demóstenes, se aferraban intransigentemente a la *polis* ideal, negándose a toda apertura hacia el exterior. Ni siquiera los que proponían una paz y una coalición panhelénicas sugirieron que se uniesen las ciudades-estado para formar unidades mayores. De este modo se habrían podido superar la escasez de recursos naturales y el bajo nivel de la técnica. Lo cierto es que la *polis* requería una rara combinación *de* circunstancias materiales e institucionales que nunca pudo llegar a realizarse por completo.

En determinadas ocasiones podían unirse varias ciudades vecinas formando anfictionías, confederaciones político-religiosas o ligas superestatales en tomo a un culto. Una de las más célebres anfictionías cuyo funcionamiento conocemos es la de Delfos, que reunía a los representantes de doce estirpes: tesalios, beocios, dorios con Esparta, jonios con Atenas, locrios y focidios,’entre otros.

I

238

dAelo3s43doac.edpeuLecb.lpolsods
eacilaueaosasmyblolesamoaricgeidnoanl sioesl.eLos
usnrieeprorens,eant&tintes

pa

de cada dudad eran elegidos por un año en númerío andeendopsr,imcuaavlet

quiera que fuera su poderío. Los delegados se reun ra en Delfos, y en otoño en Antela, junto a las Terrnópilas. Los cultos comunes eran los de Apolo Pítico, en Delfos, y el de Demé-

ter, en las Termópilas. La primitiva obligación del consejo era la organización de los

Juegos Píticos, la custodia de los bienes del templo de Delfos y la defensa de los intereses del dios. A esto se debe que el consejo decretara guerras sagradas contra los pueblos vecinos que habían atentado contra el santuario. Esta asamblea panhelénica intentó a veces suavizar las querellas entre ciudades y resolver pacíficamente los litigios. Un antiguo juramento prohibía que los miembros de la liga se destruyeran las ciudades unos contra otros y se cortasen el suministro de agua. Después de la batalla de Queronea, que significó el fin de la ciudad-estado, la anfictionía emitió moneda, elan primerat

Lae religión

eolsig igriegos.óquende

rtuvo un carácter internacional, símbolo de unión

Apolo y el predominio de Delfos se hizo sentir, sobre todo, en el período arcaico. Delfos elaboró una doctrina que

4W-10~tSsos~1~Aksmu

y e. /a ate merpu la unión mística con el dios. dios esa Dioniso, que también en Delfos tenía su culto. El mundo griego forma una unidad, por más que corrientes positivistas se hayan dedicado al estudio del mundo antiguo adoptando criterios y principios racistas. Algunos autores postulan la existencia de un espíritu jónico en oposición a un espíritu dorio, independientemente de los avatares históricos. En las ciudades jonias de Asia se observa un individualismo a ultranza y al mismo tiempo tendencias empíricas. No sin razón, es en este marco donde nacen la conciencia individual del hombre europeo y los interrogantes del individuo ante el cosmos, que significaron el comienzo de la ciencia y la filosofía. El espíritu jonio, tan abierto a la investigación y a la ilustración, parece poco dado a la lucha, la disciplina bélica y las privaciones del cuerpo. Los hombres llevan una vida muelle. En contraposición, el ideal dorio, representado por Esparta, se caracteriza por la disciplina del cuerpo, puesto a prueba y fortalecido por ejercicios diversos, privaciones de alimentos, gimnasia y, sobre todo, por la lucha constante contra los mesenios. El mundo dono está dispuesto a entregarse al bello ideal postulado por Tirteo: ”Hermoso es morir en defensa de la patria”. La existencia de un espíritu jonio frente a otro dorio se debe a las influencias del marco histórico-social que los rodeó. Finalmente, el espíritu ático consiste en una armónica síntesis de ambas culturas. Empezó a cristalizar a partir del legislador Solón y dio sus más preciados frutos en el siglo v a. de J.C., época floreciente de la democracia. Si bien hubo siempre entre atenienses (jonios) y espartanos (dorios) una concepción del mundo distinta, como señaló el propio Pendes en el discurso fúnebre que el historiador Tucídides reprodujo o rehizo, lo cierto es que ante el bárbaro se aunaron y afirmaron su superioridad. Este principio se halla en toda la litera-

n. Sartarins

-

premier contra el persa. Isocrates es el primero en dar un significado espiritual a la palabra ”heleno”. Para él, son helenos los hombres que han participado de la educación griega. Lo importante no es el nacimiento sino las cualidades espirituales.

J. A.

la división en períodos de cuatro años de las olimpíadas para los cómputos históricos, había empeño en precisar la cronología. Los premios para los vencedores parece ser que en un principio consistieron en trípodes, vasos

de bronce y otros objetos de valor. Como recuerdo curioso mencionaremos los cinco premios que en la *Ilíada* otorga Aquiles a los cinco competidores de las carreras de carros: el primer premio es una esclava joven y un trípode; el segundo premio consiste en una yegua de seis años con su cría; el tercero, un gran caldero de bronce que no ha sido puesto aún al fuego; el cuarto, dos talentos de oro, o sean 2.400 pesos de oro, y el quinto, una urna con dos asas. Esta lista de valores relativos claro es que se refiere a los tiempos homéricos, porque en la época de las primeras olimpíadas, o sea en el siglo VIII a. de J.C., una yegua y un caldero valdrían bastante menos de dos talentos de oro, y pronto se idealizó el galardón otorgando a los vencedores de Olimpia coronas de olivo silvestre. En Delfos las coronas eran de laurel, en Corinto de pino y en Nemea de hojas de apio; pero las ciudades de donde eran hijos los vencedores recompensaban a éstos con pensiones y privilegios por el honor que sobre ellas recaía con su victoria. Atenas, por ejemplo, en tiempo de Solón, premiaba con quinientas dracmas al atleta ateniense que vencía

1 A

personal que acreciente su prestigio.

346 a. de J.C. Los Juegos Píticos se celebran con extraordinaria magnificiencia bajo la presidencia de

Filipo de Macedonia, que acaba de conquistar toda la Grecia central.

h. 230 a. de J.C. Los Juegos Ístmicos son abiertos a los romanos a instancias de los partidos

antimacedonios griegos, que ven en los romanos a posibles ”liberadores”.

196 a. de J.C. Ante los Juegos Ístmicos, Flaminio, cónsul romano, declara la libertad de los estados

griegos, hasta entonces dependientes de Macedonia.

de Olímpicos se celebran por última vez.

en Olimpia, y con cien dracmas al vencedor en los Juegos Ístmicos. Además, en los juegos locales de Atenas, que se celebraban durante las fiestas panateneas, se *repartían* a los vencedores hasta mil trescientas ánforas de aceite de oliva del Ática, que era un producto de gran precio. El vencedor en las carreras de carros redbía ciento cuarenta ánforas de aceite, cuyo valor era de doce dracmas por ánfora, y así en proporción los otros premios menores.

Una tradición muy antigua explica el origen del derecho de los que ganaban la carrera de 200 metros *en* Olimpia a ser glorificados como héroes y tener una estatua o retrato que los representara en la ciudad de donde procedían.

Vamos a exponer aquí la fábula que explicaba el origen de la heroización del que ganaba la carrera de los 200 metros: Zeus nació de Cronos, que devoraba *a* sus hijos por miedo a que le suplantaran. Cuando nació Zeus, Cronos estaba distraído y no oyó los gritos del infante recién nacido. En cambio, lo oyeron unos jóvenes atletas que estaban allí *cerca* corriendo la carrera de los 200 metros. Apiadados del pequeño hijo de Cronos, lo llevaron velozmente al valle del Altis, donde estuvo la tumba de Pélope. Allí quedó para cuidar al niño la ninfa Amaltea, y más tarde Zeus, ya creSencumbrado

a señor de los cielos, concedió al aanar. **la**

Y° 4

de ”muerto” algunas veces, sobre todo en las inscripciones. Entre los romanos encontramos un concepto semejante al de héroe griego bajo la denominación de lares, manes y númenes protectores y benéficos que representan el espíritu de los antepasados. En un principio, la distinción entre dioses y héroes no es muy clara. Algunos temas mitológicos, como nacimientos e infancias amenazadas, son los mismos, como puede leerse en la *Teogonía* de Hesíodo o en los poemas del poeta helenístico Calímaco. Pero lo esencial es que los héroes son hombres, mientras que los

-

Ruinas del gimnasio de la antigua Olimpia. El gimnasio griego, emplazado generalmente fuera de los muros de la ciudad, era un lugar donde el ciudadano podía cultivar al mismo tiempo su cuerpo y su espíritu.

244

245

el salto, < el pancra ejercicios. tenía en e, escenario

J

uc c etc,

Una corona de laurel, recompensa honorffica sin valor material, es el único premio de los Juegos, lo que afirma el carácter ”amateur” de los concursantes.

etc, ”

Una ”tregua sagrada” se proclamaba enloda para garantizar la seguridad de los peregrinos

HUC

Los criminales públicos, los personajes sacrílegos, los falsarios y homicidas no pueden ser admitidos en los

Juegos.

Los ”bárbaros” están excluidos; para tener

los Juegos es necesario pertenecer a la

etnia, unguisuca y reugtosa ae los griegos

Carácter religioso de los Juegos Olímpicos.

I

Carácter panhelénico de los Juegos

T

El apogeo de los Juegos Olímpicos bajo sus características originales alcanza el siglo hasta el final de la loa arcaica; en los siglos posteriores, el principio religioso y el sentimiento panhelénico que animan los Juegos desfigurándose.

r

Para superar las distintas pruebas, los atletas se someten a rigurosos entrenamientos y se convierten en profesionales; la victoria en los Juegos Olímpicos es únicamente un factor de su celebridad, que les asegura contratos ventajosos en todo el territorio griego.

__-

Los santuarios panhelénicos quedan adscritos a algunas de las grandes potencias griegas y pierden su ”status’ de centros neutrales, donde griegos de todas las nacionalidades y partidos pueden reunirse.

Los Juegos se convierten en grandes espectáculos y

manifestaciones de prestigio: gran cantidad de pruebas,

participación de poetas-y retóricos, presencia de los

grandes personajes del momento.

1111111~1•~Iirli~

Exacerbadas las luchas civiles, la afirmación de todo lo que aproxima a las distintas ”polis” en los juegos no tiene mayor trascendencia política para los griegos; no crea ni apunta un movimiento nacionalista que inicie la unión política.

dioses están apartados de los hombres, a pesar de sus múltiples intervenciones.

Las leyendas divinas se organizaron en su mayor parte en los siglos que precedieronshistórica.

ya rnuna:eta•

248

dioses y diosas: tanto en ia *maca* kii,)4Y) como en Id *Odisea* (VII, 81), Homero nos dice que Atenea se dirigió a la sólida morada de Erecteo en la Acrópolis de Atenas. Como recompensa por la generosidad mostrada hacia los dioses, la familia, el linaje y toda la dinastía se hacían merecedores de la protección del dios. El héroe

daba culto. Es necesario Pacer hincapié aquí sobre enmienda que tenía el conceder la categoría de héroe; ya Smos visto que por sus actos y conducta sólo el fundador de una ciudad o colonia era considerado héroe. Después de muerto continuaba con una existencia activa y beneficiosa en el túmulo de tierra que le servía de sepulcro. Ya hemos dicho que el Hades, adonde iban todos los muertos con raras excepciones, era un lugar de penumbra y olvido, donde las almas no tenían conciencia de su estado presente ni recuerdo de su vida en la tierra. Sólo eran excepción de esta regla general los héroes y los iniciados en los misterios, si bien estos últimos no tenían ninguna influencia en lo que podía ocurrir a sus compatriotas supervivientes. El héroe, en cambio, era un espíritu activo que podía propiciarse con ofrendas y cultos regulares. La heroización, o elevación a la categoría de héroe, no podía obtenerse más que como gracia o concesión de Zeus. El dios lo demostraba fulminando un rayo para producir la muerte del elegido héroe. Aquiles sabía muy bien que ni con su sacrificio en la guerra de Troya conseguiría la heroización; iría al Hades subterráneo y oscuro, como el porquero de su padre. Por esto, el ganar un atleta la carrera de los 200 metros en ()limpia ocasionaba

la Ulla) ULdli1CaS r..

aY

duelo en la leyenda.

ue la Nada cuando Aquiles estableció los famosos juegos **ennAlll** honor de Pa'tto•

do, que había muerto a manos de Héctor, conservamos mitigados recuerdos de estas pruebas, después de las cuales el vencido *era* ejecutado. El tema tradicional es el desafío, en el que la vida de los dos contrincantes sirve de apuesta.

El concurso de Enomao refleja esta concepción: quería edificar un templo con los cráneos de los pretendientes de su hija a *mane.* ra de trofeo. La prueba superada en la lucha confería al vencedor el derecho total sobre el vencido. La victoria sobre un contrincan• te o un monstruo concedía al vencedor el derecho a la realeza *y al* matrimonio, a la vez que hacía gala de su ascendencia divina. Vemos que Pélope casó con Hipodamia tras dar muerte a Enomao y que Edipo casó con Yocasta al vencer a la Esfinge. De esta manera, la realeza prehistórica encontraba una protección en la intervención de un héroe-dios. En su origen, por tanto, hallamos en los juegos ideas políticas junto a las mítico-religiosas. De la misma manera como la cerámica y el arte griego en general nos ofrecen numerosas y detalladas escenas deportivas, la literatura griega también se hizo eco del deporte a partir de sus pri- meros inicios. En el siglo Iv, cuando la prosa griega alcanzó su cenit, el polígrafo Jenofonte dedicó un interesante libro a la caza. Homero, cantor de la edad heroica, nos describe innumerables escenas de certámenes y competiciones atléticas. Asimismo, en el llamado certamen entre Homero y Hesíodo se nos presenta a los dos poetas enfrentados en un concurso literario. La poesía heroica, que culminó en la *Nada y la Odisea,* se caracterizó por un tono más bien impersonal frente a la lírica arcaica de los siglos

y VI a. de J.C.

No obstante el **acnfrifi,**

nano su odas y elainidos en hnnnr rige -

♦**cuu.aa en ios** juegos

r

los que normalmente *se*

con Baquílides y Píndaro fueron los poetas nides de reos, su sobrino

Carrera de atletismo, detalle de un

acriewlebraba una victoria militar. Sirrió-

fal tenía carácter lucrativo, pues

que más e destacaron en esta molodsapliodeatdasl,itceoranrsicia.e

inat conscientespoesía

ut rvalíaiti

y de su importancia dentro del contexto social, exigían coffnesicudeZbles sumas. En estas épocas, los poetas realizaban largos y tes viajes que daban a sus obras un caráalctehéroe r universalal.exaltación de Lo que confería fama imperecedera era las victorias a través de las odas cantadas en las celebraciones ciudad triunfales, en los banquetes y en la acción de gracias de la natal en honor del vencedor. Alusiones mitológicarificaban a s *en* forma fragmentaria se introducían en estos poemas que glolos atletas más distinguidos. Según la destreza del poeta, tambiénmo-

ha-

llaban cabida en estas composiciones enseñanzas y máximas

–

rales e incluso comentamos

beneficios extraordinarios para el vencedor y para la ciudad de donde procedía. Como héroe tendría derecho a la sepultura honorífica junto a la puerta de la ciudad. Allí permanecería oculto, pero vivo, en forma de Pitón, o serpiente enroscada. vez se aparecería

a sus conciudadanos: como sanca, escucha-

ría los cantos, asistiría invisa que se cele-

J. A.

primeros Juegos Olímpicos de la época moderna. Su longitud era de 192,27 metros, unidad de medida que se denominaba "estadio". En su recinto se celebraban las carreras a pie, el salto, la lucha y el lanzamiento de disco y jabalina.

como el círculo,

principio ni fin y caracteriza al ser divino. Ade-

más, los héroes en general, y los atletas vencedores por designio de Zeus, eran los únicos mortales que tenían derecho a ser inmortalizados *con* estatuas. La repro. ducción de una imagen, sobre todo el retrato, era con. siderada peligrosa y de efectos mágicos por los dorios. Sólo los que Zeus había aceptado como héroes podían tener su efigie esculpida o pintada entre los dorios de los siglos **VIII** y VII. El derecho a erigir una estatua para conmemorar el triunfo en los juegos favorecía la evolución de la escultura; las primitivas estatuas griegas que

23,m